

# La Esfera



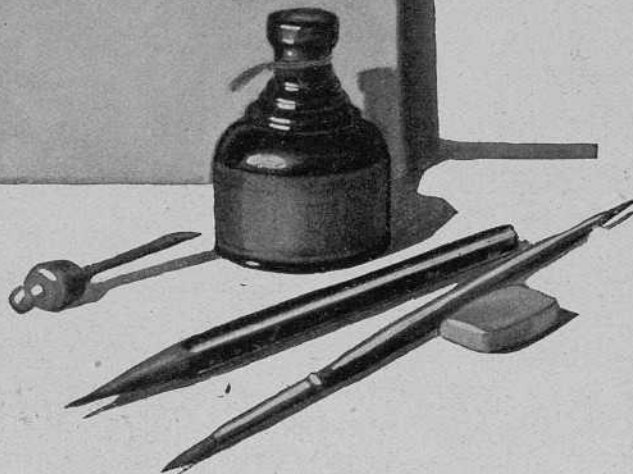
«Personaje desconocido», cuadro original de Tintoretto, que se conserva en el Museo del Prado

Precio: Una peseta

# El dibujo que vive



Quando vea un anuncio  
que destaque entre los  
demás, fijese debe ir  
firmado así:  
**PUBLICITAS**



**H**AY un dibujo especial, destinado a producir intensa y rápidamente una emoción: es el dibujo publicitario.

Los maestros de la pintura fracasarían dibujando anuncios. Hace falta una especialización, una disposición estimulada por la práctica.

Dibujar un anuncio no ha merecido nunca una primera medalla, pero ha contribuido a fomentar la riqueza de no pocos anunciantes.

**L**A Sección Técnica de PUBLICITAS es un artista de multiforme capacidad y originalidad inagotable. Sabrá dar vida a lo que usted imagina, a lo que usted trasladaría al papel, de ser dibujante, para anunciar su Casa, sus productos, su negocio.

La Sección Técnica de PUBLICITAS crea dibujos que dan en el blanco.

## PUBLICITAS

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13. TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PELAYO, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228

# La mayor contribución de la ciencia para el bienestar de las señoras

Muchos trastornos y dolencias comunes a las señoras se atribuyen al hecho del poco cuidado que generalmente se tiene en la selección de adecuados paños higiénicos. Muchos obstruyen mas que absorben, y en esto radica precisamente la ventaja de Kotex sobre todos los demás.

Y además de su condición higiénica, son de notar sus características inigualables de protección, suavidad y máximo confort. Los ángulos son ahora redondeados, de manera que no altera la línea del traje por muy fina que sea la tela.



Y el precio está completamente al alcance del presupuesto de toda señora. Vea las rebajas establecidas como consecuencia de la redoblada demanda que va adquiriendo el artículo

Cómpralo sin dificultad pidiéndolo por su nombre Kotex tamaño corriente o Kotex tamaño super:

Ptas. 3'50 la caja de 12 tamaño corriente y  
» 4'70 » » » super

(timbre aparte)

## KOTEX

Agentes: E. PUIGDENGOLAS, S. L. - BARCELONA

Lea usted todos los viernes la Revista  
**NUEVO MUNDO**  
50 cénts. ejemplar en toda España

**CONSERVAS TREVIJANO**  
LOGROÑO

**WALKEN** Estudio de arte fotográfico  
16, SEVILLA, 16

**SALES CLARKS**  
EN EL BAÑO ADELGAZAN  
PAQUETE 2 Ptas FOLLETO GRATIS  
VENTA EN PERFUMERIAS, DROGUERIAS  
Y ESPOZ Y MINA 10 Corretana MADRID

Lea usted los miércoles  
**Mundo**  
**Gráfico**

30 cts. en toda España

**PAU**

**ARISTOCRACIA DEL SPORT**  
En toda estación, centro incomparable de Turismo.

**Suntuoso CASINO**  
Abierto de Noviembre á Mayo y de Julio á Octubre.  
Las más grandes «vedettes» ilustrando la temporada lírica y dramática.

**RESTAURANT DES AMBASSADEURS**  
de todo primer orden.  
Su comida exquisita.—Sus atracciones maravillosas.  
4 orquestas de baile.—2 «golfs» de 17 hoyos.—Caza de zorros.—Tiro de pichón.—Carreras.—Concursos hípicas.  
Todos los deportes de invierno á proximidad.  
Tres Hoteles de primer orden, situados al mediodía, con vista sobre la sierra de los Pirineos y abiertos todo el año

**GASSION** Enteramente modernizado; lujo perfecto.

**DU PALAIS** El más próximo al Casino.

**ARAGON** Apertura en Diciembre 1929, de super lujo.  
400 cuartos, todos ellos con baño, teléfono y T. S. H.

Para todos informes, dirigirse al  
**"SYNDICAT D'INITIATIVE"**

Se admiten suscripciones á nuestras Revistas en la **Librería de San Martín**  
6, PUERTA DEL SOL, 6

# Al despertar...

La Primavera vuelve en la eterna rotación del tiempo. Es la más bella estación del año, pero tiene muchos inconvenientes. El organismo se renueva. En cierto modo se realiza en nosotros el nacimiento de una vida nueva. Para afrontar sin riesgo alguno el cambio de estación es preciso ayudar a la Naturaleza en su tarea purificadora. No temeremos nada si tomamos una bebida refrescante, tónica y suavemente laxante como la "Sal de Fruta" ENO. — El vaso matinal de agua con la cucharadita de ENO forma una deliciosa bebida efervescente, que purifica la sangre y evita todos los trastornos primaverales.

Frasco .... Pts. 3,25  
 Frasco doble » 6. —  
 (Timbres móviles y sanitarios, incluidos.)

**"SAL DE FRUTA" ENO ("FRUIT SALT")**



Concesionario  
**FEDERICO BONET**  
 Apartado 501  
 Madrid



## Recupere su vitalidad

LOS atletas y deportistas tienen que poseer el dominio de su salud. Una flojedad, una sensación de nerviosismo bastan para llevarles al fracaso

Fred C Keenor, capitán del equipo de Cardiff, poseedor actual de la Copa, escribió "He probado una gran variedad de tónicos, que me parece no me han servido para nada" Poco después empezó a tomar Sanatogen y entonces pudo escribir

"He comprobado que el Sanatogen aumenta mi fuerza y evita el cansancio hasta el punto de que ahora puedo jugar dos violentos partidos por semana sin sentir ninguna fatiga"

Uruguay ha sido el vencedor del torneo olímpico de fútbol, de 1928. Casi todos los jugadores uruguayos han tomado el Sanatogen durante su estancia en Holanda

Esto evidencia lo que Sanatogen significa para usted. Cuando se cansa fácilmente y se sienta débil de energías empiece a tomar Sanatogen y pronto habrá recuperado su vitalidad



# SANATOGEN

El tónico nutritivo

De venta en las farmacias en botes de 3 a 10 ptas. Los botes grandes son más económicos

Concesionario: FEDERICO BONET Apartado 501 - Madrid

Unas semanas de tratamiento con Sanatogen bastarán para que su organismo recupere su vigor y su salud sea perfecta

# La Esfera

AÑO XVI.—NÚM. 797

MADRID, 13 ABRIL 1929

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



Visita de los ex combatientes franceses, miembros de «La flamme du souvenir», al cenotafio del Soldado Desconocido inglés



## DE LA VIDA QUE PASA

### La situación del hombre independiente

EN España, tal vez más que en ninguna otra parte, se marca la necesidad de expresar con claras definiciones los conceptos de libertad, independencia, neutralidad y desverguenza; porque las gentes de abajo y de arriba, incluyendo entre las últimas un buen golpe de intelectuales, los confunden constantemente: unas veces por mera ignorancia; otras malignamente.

La libertad, para algunos que se confieren el título de paladines de la misma, es la que canta el conocido personaje de *La Marsellesa*: «Y muerá el que no piense igual que pienso yo.»

Es difícil hacer comprender á muchas personas que un hombre liberal puede ser, por ejemplo, profundamente católico, y que un ateo militante es frecuentemente un intolerante reaccionario. Clericalismo y religiosidad son términos que se confunden á menudo, como se mezclan de manera inextricable los de libertad de pensamiento y tiranía.

De este modo tan torcido de enjuiciar surgen las posiciones de los extremistas, agrupados en haz á la derecha ó á la izquierda: por ideas sinceramente sentidas, los menos; por razones de conveniencias, los más.

Los intelectuales, á los que principalmente me refiero, sean de primera, de segunda ó de tercera categoría, suplen las ausencias de energía destacada, de voluntad para combatir y vivir por su propia cuenta, con la unión (*l'union fait la force*), que da por resultado las tertulias y los mentideros profesionales; pequeños mundillos de crítica mordaz de los que estorban y de consagración del material positivismo del «toma y daca». Cuando estas agrupaciones han encontrado sus conveniencias esencialmente económicas en el fondo, en el disfraz político, adoptan una ideología, y entonces se llaman, por verdadera autodenominación: «Derechistas ó izquierdistas». El hombre independiente (y decir independiente es sinónimo de ser verdaderamente libre, entero y firme) navega entonces, como individuo aislado ó poco menos, entre las procelosas sirtes de tantos egoístas y mezquinos intereses que le salen al paso.

De este sucinto análisis se desprende una consecuencia para quien con alteza de miras estudie tan vital problema de la vida nacional.

Casi siempre, las organizaciones políticas así constituidas no responden á lo que dicen ser, y con frecuencia, el Dios de la particular conve-

nencia que las informa—denominador común que las mantiene bajo el imperio de la constancia—las presta, como consecuencia de su rígida é incontrastable tendencia, el visible carácter de la más absoluta intolerancia. He aquí el más grave de los males que padecemos: la intolerancia, la intransigencia de nuestras colectividades ideológicas sentimentales (estaba por colocar delante la palabra seudo) y de las políticas, denominadas de este modo según nuestra clásica usanza. El hombre independiente, á semejanza de los personajes de Pirandello, camina con el más triste de los individualismos en busca de una masa semejante en donde la unión esté condicionada por la sinceridad de las ideas y de los sentimientos, la justicia, la tolerancia, la indulgencia y el libre examen.

Se dice con frecuencia que los españoles somos individualistas. Naturalmente; el individualismo en nuestro país es una defensa contra el caciquismo y la cerrilidad de las agrupaciones, mal organizadas casi siempre, de izquierdas ó derechas.

En este momento de nuestra descripción surge el hombre desvergonzado, insolente é impúdico utilizador de todos los beneficios que le salen al paso: el que fué republicano con Pi y Margall, institucionista con Giner, liberal con Romanones, conservador con Dato, y que á última hora presume de adepto del P. Fulano ó Mengano, el que constantemente chupa, como díptero insaciable, las mieles que se le ponen á la vista; es el famoso «hombre de la mosca y del colchón», de uno de los más ingeniosos cuentos de Unamuno. Para esta especie zoológica tan abundante escribió el rey Enrique II á su hijo Juan aquellos famosos consejos, que dicen: «De los terceros, ó sean los indiferentes, no hagas caso, ni para el castigo ni para el premio, teniéndolos solamente en la memoria para el desprecio.» Aquí, el indiferente es, crudamente dicho, el sinvergüenza.

De todas estas consideraciones se deduce una moraleja, que me permito brindar á los rectores y directores de la opinión y de la cosa pública. El porvenir del mundo depende de la utilización de los hombres independientes, los únicos capaces de llevar á las organizaciones sociales los gérmenes de la verdad y de la justicia

DR. ENRIQUE SUÑER

Catedrático.

# LA FERIA DE SEVILLA



«La Feria de Sevilla en 1883», cuadro de E. Rumoroso

LA Feria de Sevilla! ¿En qué imaginación, por pobre que sea, no evocan esas palabras las más rientes imágenes de belleza y de alegría?

La realidad, sin embargo, supera siempre, cuando se visita en época de fiestas la capital andaluza, á todo lo imaginado.

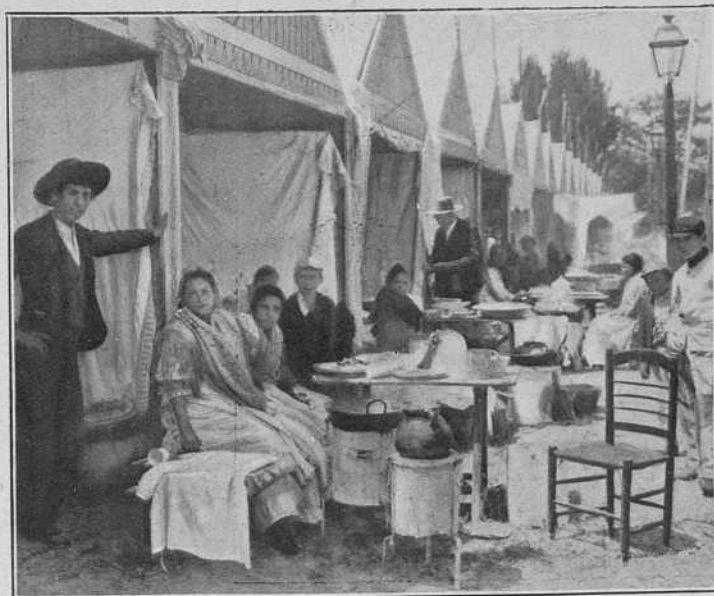
Pese á los escritores melancólicos, con gafas negras y pesimismo de hipocondríacos ó de gastrópatas que descubrieron hace algunos años y

siguen repitiendo á diario que Andalucía es un país « eminentemente triste », la alegría ruidosa y sincera vibra en todas partes, y Sevilla entera parece resonante en los rítmicos sonares de los palillos.

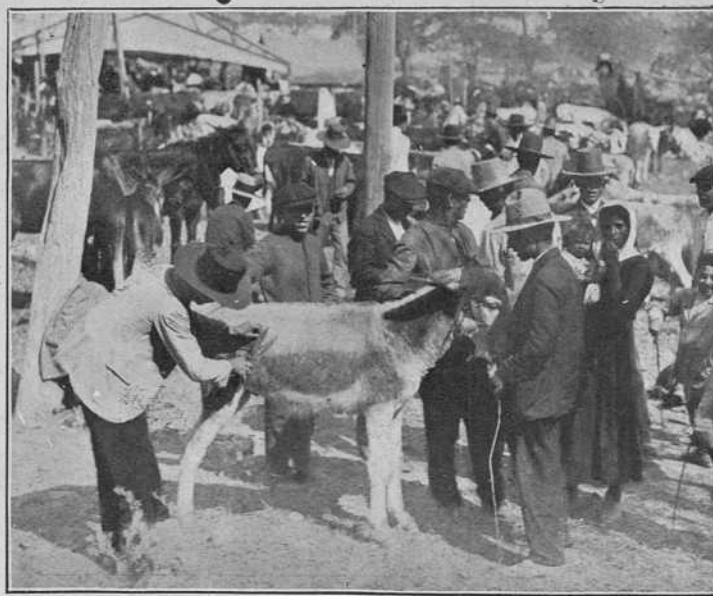
Las casetas de la feria, con sus buñoladas casi matutinas, después de las noches luminosas en que al aroma intenso de los claveles se unen los místicos aromas del amor; las sevilla-

nas, clásicas, señoras, sin manchas de las que afean el baile señoril en los *tablaos* de café; la intensa vida primaveral, hecl. a más intensa aún por el cálido temperamento de aquellas gentes, todo respira alegría y belleza, y no son concebibles ni la tristeza ni la fealdad.

¡La Feria de Sevilla! ¡Bellas imágenes en cuadros y estampas, recuerdo de su música en boleros famosos! ¡Feria de Sevilla!

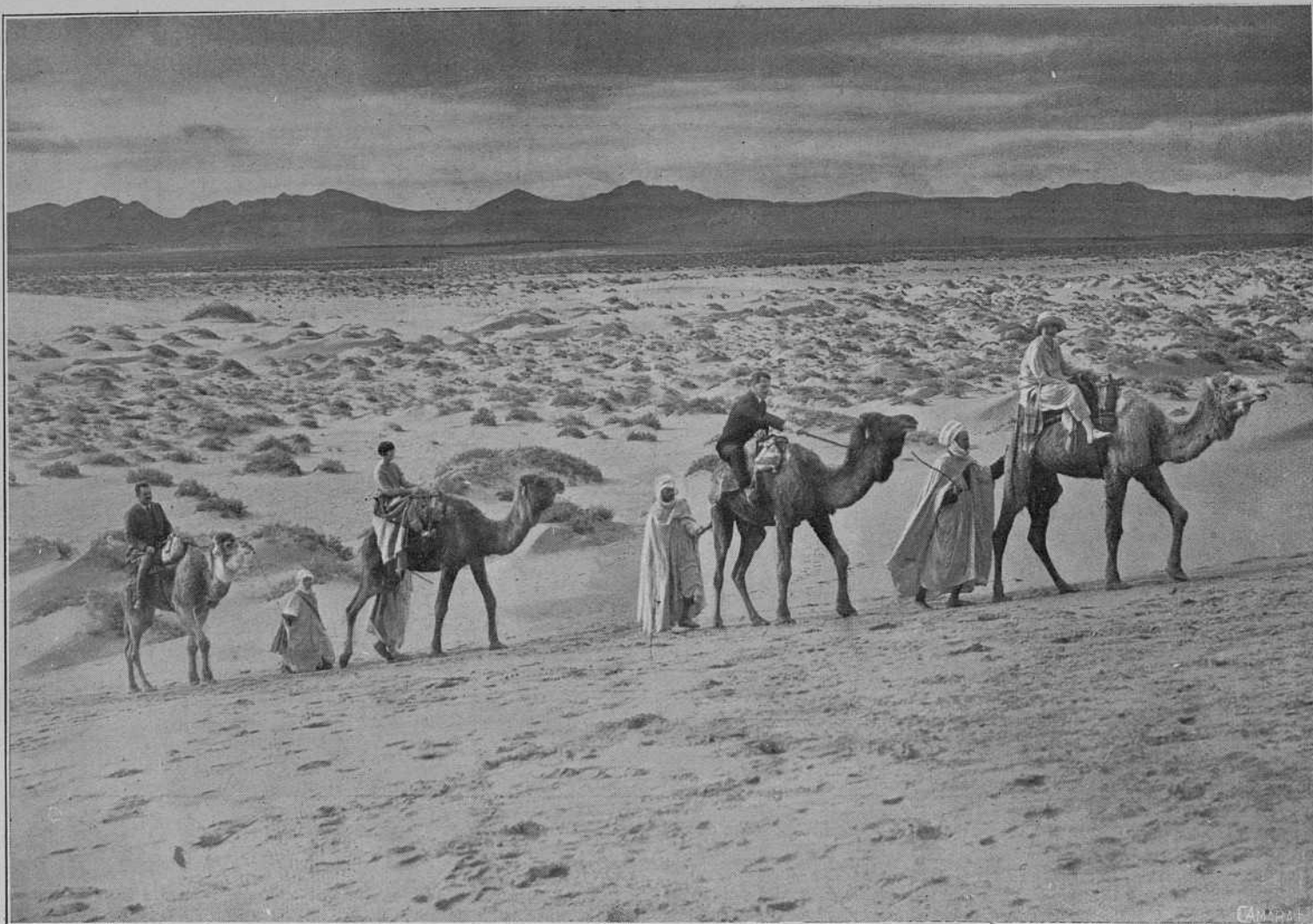


Las casetas de las gitanas buñoleras en la Feria de Sevilla



El ferial de ganados en Sevilla. Un detalle

## EN EL PAIS DE LAS CARAVANAS UNA ESTACION INGLESA CERCA DEL SAHARA



Una de las caravanas, que saliendo de Biskra recorren los parajes próximos del desierto

Uno de los parajes preferidos actualmente por los *turistas* ingleses es el norte de Africa, donde en la estación invernal, naturalmente, buscan un clima más benigno que el de la nebulosa Albión.

El turismo, y singularmente el turismo inglés, busca insaciablemente climas más gratos y paisajes nuevos: las agencias de viajes apenas ven disminuir los viajeros en una línea, inventan ó buscan otra para sustituirla; no renuncian con facilidad á las ganancias que unas cuantas caravanas de gentes, ávidas de comodidad y de exotismo, les proporcionan.

Cuando las excursiones terrestres, muy provechosas, sin embargo, todavía, no



El manjar más apetecible y domesticador para la gacela es un cigarrillo turco. Los turistas lo saben y la ofrecen galantemente ese regalo

colmaron su ambición, inventaron los cruceros marítimos, que tal vez están ahora en su período de máxima boga; y para los que creen vulgar viajar por tierra en busca de viejas ciudades, ó por mar en demanda de paisajes exóticos, han inventado otras excursiones, que ofrecen á los viajeros alicientes insólitos y, desde luego, más nuevos: el camello, como medio, ciertamente, menos cómodo que un *sleeping*, un *pullman* ó la cabina de lujo de un trasatlántico, y la inalterable serenidad de los días de calma en el desierto.

Cada día más, las agencias de viajes procuran dar á sus turistas las sensaciones propias de los más audaces ex-



ploradores y descubridores de tierras.

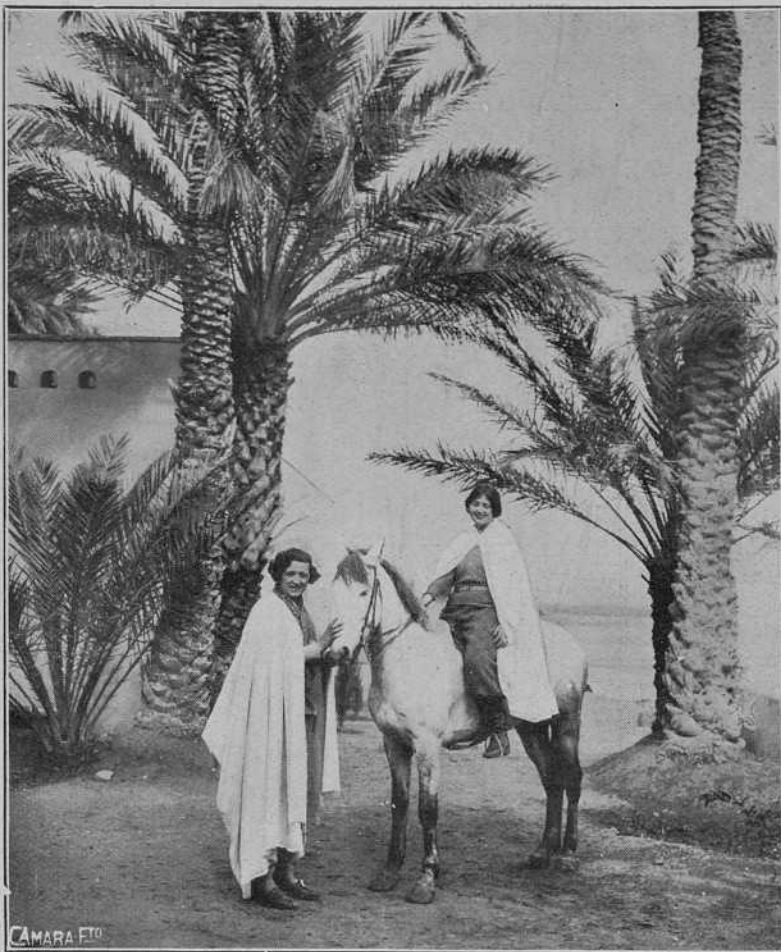
En esas excursiones suelen correrse hasta Biskra, que está convertida en un centro de turismo, cuyo interés principal está en la proximidad del desierto, que hace fáciles las expediciones para conocer directamente el Sahara.

Hasta tal punto gozan aquellos parajes de la predilección inglesa, que son ya muchos los viajeros procedentes de Inglaterra que se estabilizan y afincan allí, aunque sólo puedan pasar fuera de su país una parte del año.

Así, la conocida novelista y escultora inglesa mistress Clara Sherider se ha hecho construir, con arreglo á planos hechos por ella misma, un lindo hotel de estilo marcadamente africano, pero con todos los detalles del confort moderno; y el ejemplo de la ilustre escritora, que en ese hotel vive largas temporadas con una hija suya, ha sido imitado por otros compatriotas de la novelista.

Aun sin disponer de tantas comodidades, naturalmente costosas, hay en Biskra hoteles y pensiones cómodos y asequibles, donde la estancia es agradable y nunca faltan distracciones ni sorpresas para los aficionados al exotismo.

La famosa artista inglesa mistress Clara Sherider, con su hija, en el jardín de su hotel, en Biskra

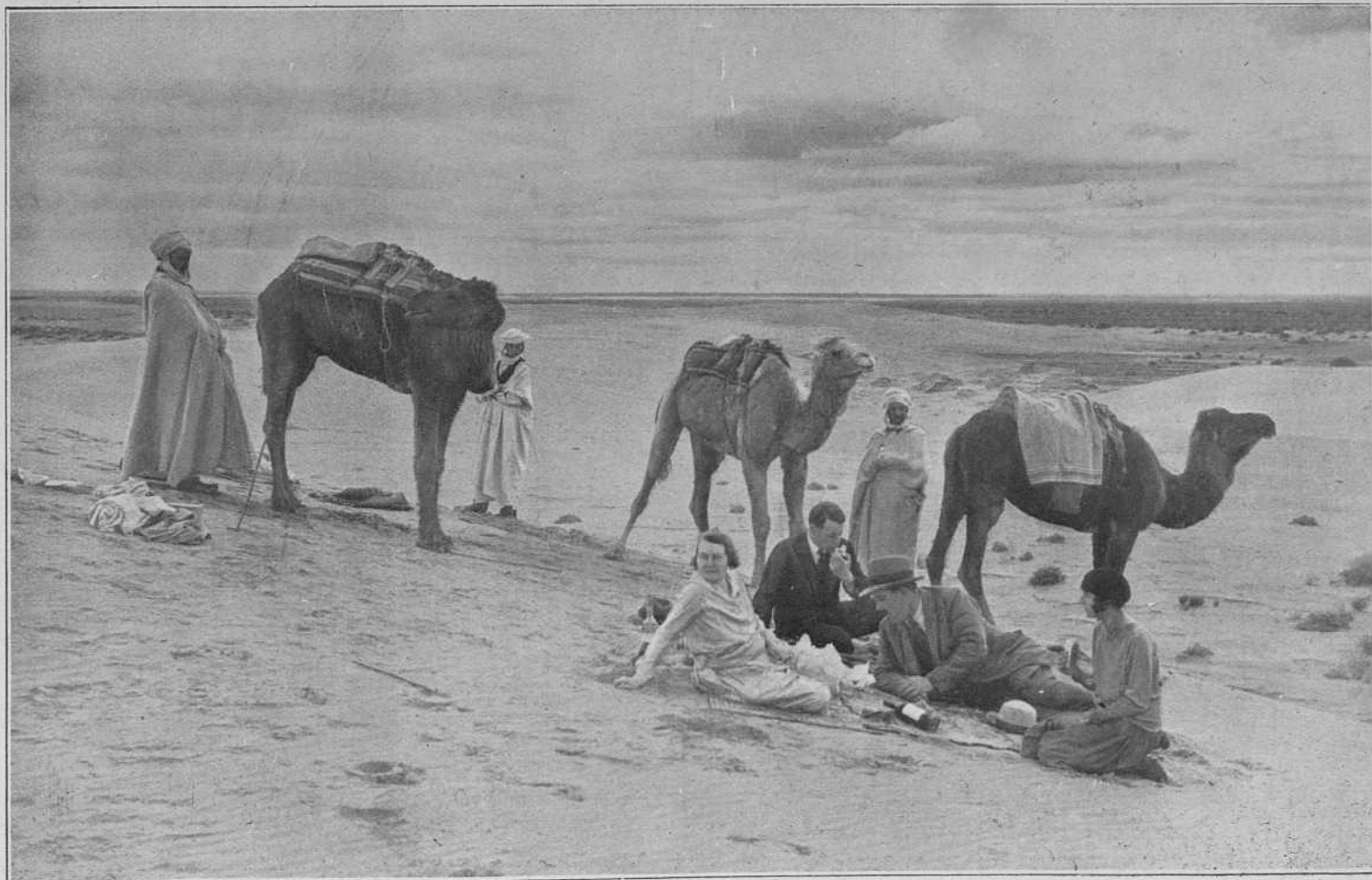


Las gráciles gacelas, que viven en la más perfecta domesticidad, muy acostumbradas al trato de gentes y nada ariscas, constituyen uno de los motivos de distracción de los viajeros, que aprenden pronto cuáles son los regalos más estimados por los simpáticos animalitos; y para complacerlos y ganar su interesada amistad, les obsequian con cigarrillos turcos.

No son, sin embargo, ni las delicias de Biskra, ni esos placeres que podríamos denominar domésticos, los que más seducen á los viajeros ingleses. El mayor atractivo, como queda apuntado, son las excursiones al desierto, para las cuales los viajeros encuentran toda suerte de facilidades.

Esas excursiones las hacen, naturalmente, en camellos, imitando en lo posible, aunque á una distancia remota, las caravanas clásicas. Camellos y dromedarios, montados por bellas señoritas ataviadas á la europea, recuerdan un poco aquéllos que hace algunos años regocijaban á los parisienses en Luna Park; pero, naturalmente, sobre un fondo muy distinto.

El mayor regocijo de los caravaneros es la merienda sobre las tostadas arenas, en que no suelen tomar parte los conductores y guías moros, modelos de sobriedad y precursores de los yanquis, aunque por distintos motivos y mayor eficacia, en la práctica de la ley seca.



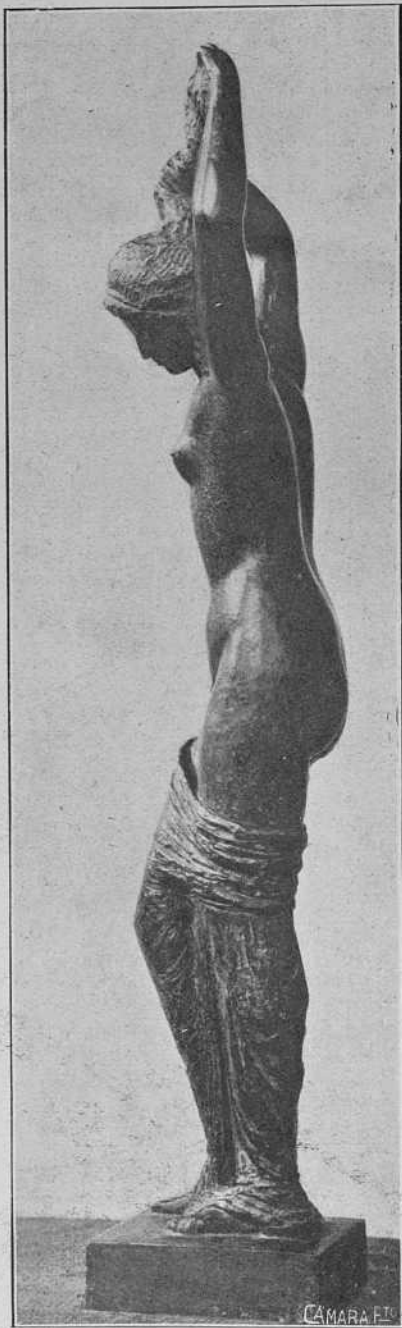
Merienda de una caravana de excursionistas en pleno Sahara  
(Fots. Agencia Gráfica)

Los grandes artistas  
franceses contemporáneos

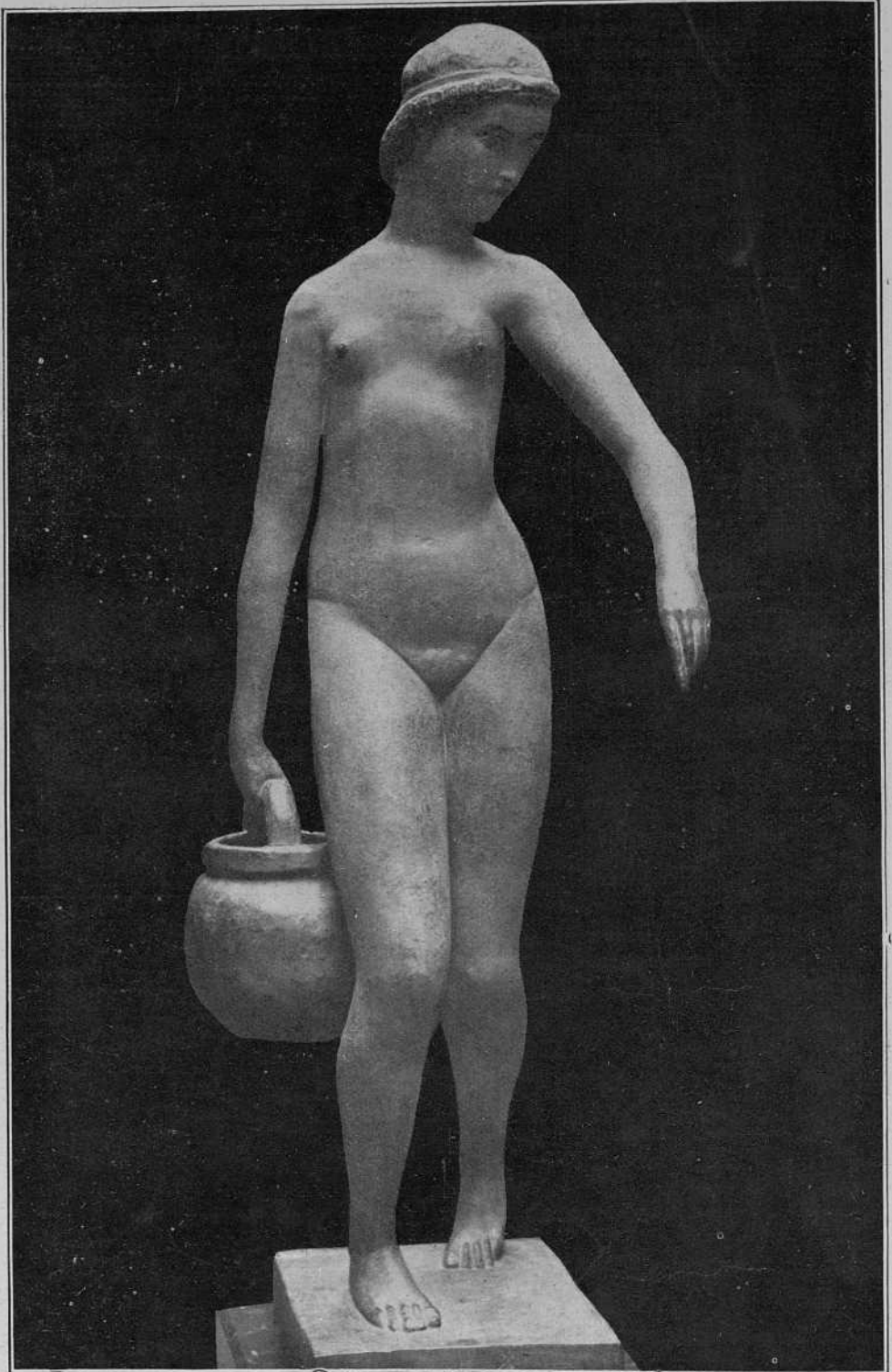
## JOSE BERNARD, ESCULTOR DE LA GRACIA

José Bernard es un impasible y un silencioso. Esto no quiere decir que sea un escéptico ni un melancólico. Por lo contrario, creyente y aun místico del arte, Bernard ha cincelado sobre toda su obra, con una estrofa en cada escultura, el alegre y fuerte poema de la vida.

Fuerza y alegría, vigor y encanto son los elementos característicos de la escultura de Bernard; son también los factores de la gracia, que tiene en la obra de este admirable artista una de sus expresiones modernas más altas y perfectas.



«Muchacha peinándose», talla directa en mármol negro,  
por J. Bernard



«La muchacha del cántaro», bronce de Bernard, adquirido por el Museo de Luxemburgo

Gracia serena y silenciosa—reflejo del mutismo y de la impassibilidad del escultor—la de las figuras que Bernard modela para el fundido en bronce, ó que talla directamente en el mármol, en el granito y en el cemento, tiene la majestad de la forma que guarda inviolado su secreto... Diríase que las prodigiosas *Muchacha del cántaro* y *Muchacha del manto*, joyas del Museo del Luxemburgo, así como sus hermanas, la adolescente *Bacante* y las deliciosas *Madre joven* y *Muchacha peinándose*, comienzan la vida en el momento y con el gesto y la actitud que el artista les presta, y que aún no han dicho la primera palabra de su historia, porque ésta no ha comenzado aún...

¿Es tal misterio—poder que ocultan la belleza y la ternura—causa de la emoción que palpita en la materia animada por el arte de Bernard y que se transmite al espíritu que la contempla?

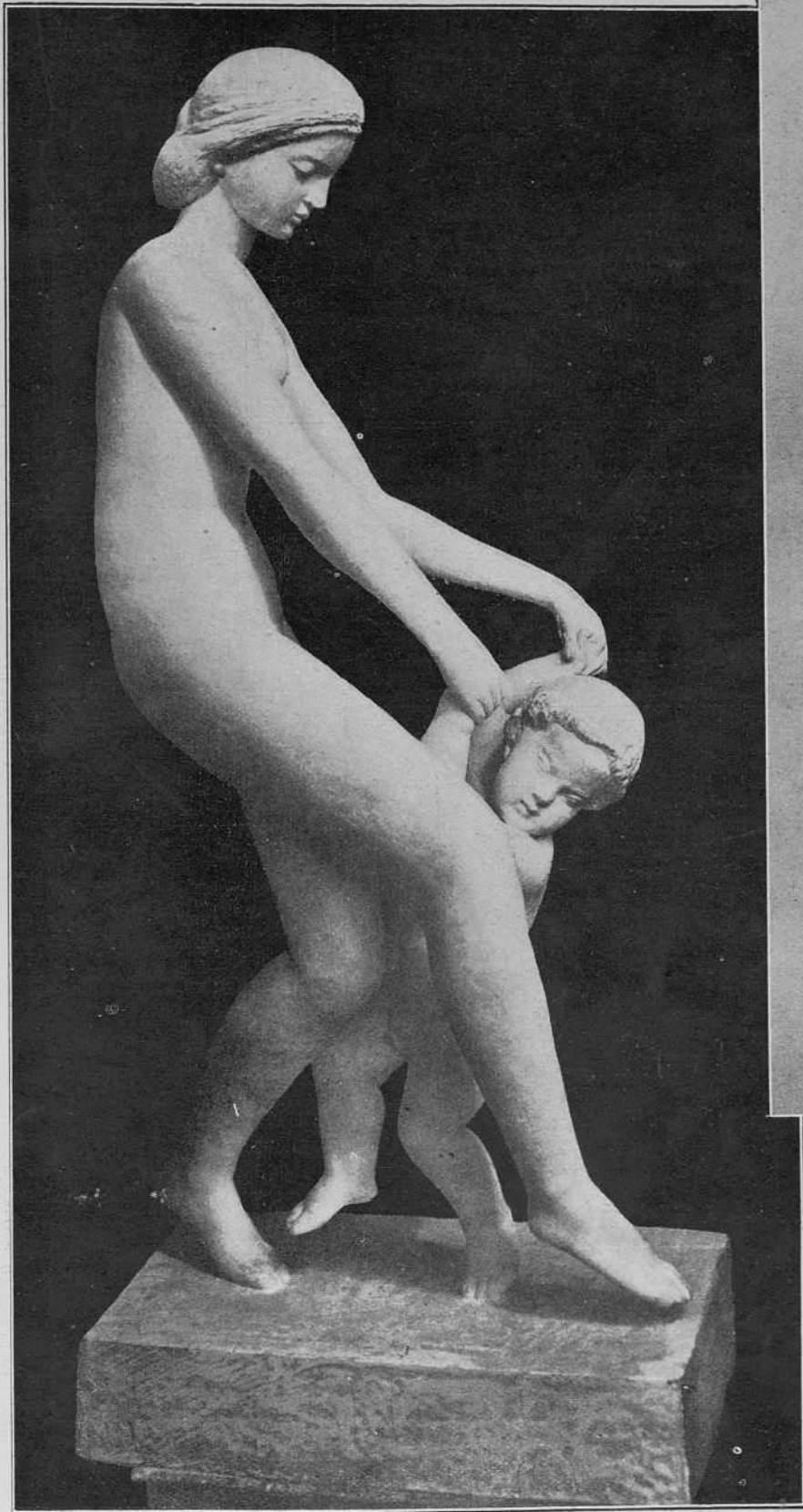
Devoto de la talla directa, renovador de este

procedimiento y único maestro de él en nuestro siglo, Bernard ha heredado de los escultores medievales el amor á la piedra, el afán de hacerle perder lo menos posible de sus dimensiones naturales, y la adivinación de la más bella forma que esa piedra encierra, y que el escoplo va descubriendo con seguridad tan grande, que mejor que labrarla, parece desnudarla tan sólo.

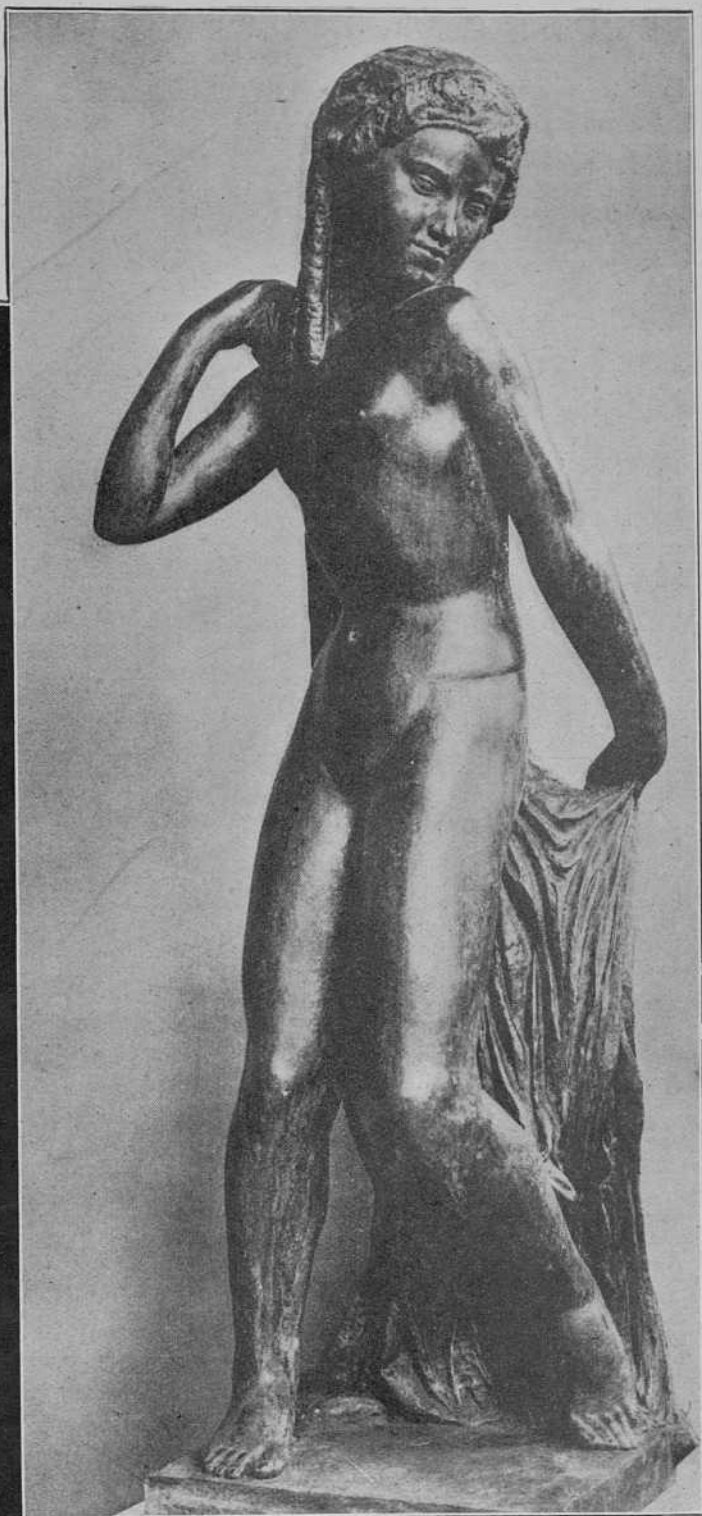
Quizá sea este sentido perfecto del equilibrio y de la proporción lo que presta á las esculturas de Bernard su apariencia de obras creadas sin esfuerzo, desligadas de la materia y emancipadas de la gravedad... El grupo de la *Madre joven* y del niño que juegan, desnudos, tiene apenas contacto con el suelo, y hay en él tanta ligereza y tal impulso, que al observarle desde distintos puntos de vista, parece moverse y cambiar de actitud... Igual independencia de la materia que ha servido para modelarlas ó para esculpiras, tienen las incomparables figuras de muchachas—la del

cántaro, la del manto, la que recoge sus cabellos—, que parecen ofrecer la tibieza de sus cuerpos adorables bajo el pulido del mármol ó la pátina del bronce.

Son las esculturas de Bernard las más vivas de cuantas se lograron para perpetuar la belleza humana, y esto hasta el punto de antojársenos carne convertida en piedra ó en metal, mejor que metal ó piedra labrados con la apariencia de la carne. Sin embargo, esta fidelidad guardada á la naturaleza y á la forma, no es obstáculo, en ningún caso, para la manifestación de la idea... Una losa cabeza tallada en granito basta al genio de Bernard para compendiar en su poderosa expresión la cifra del *Esfuerzo*... Un solo rostro de ojos rasgados y profundos y de labios finos y herméticos: un rostro de mujer, que asoma entre la piedra no desbrozada de la cabellera como entre las defensas de un reducto, basta al genio de Bernard para dotar á su *Esfinge moderna* del trágico secreto



«Madre joven», grupo modelado en yeso por Bernard y cuyo bronce se halla en el Museo de Luxemburgo



«Muchacha del manto», bronce de Bernard

que en vano buscaréis en las esfinges clásicas... Y nada hay tan expresivo como la *Oración*, tallada por Bernard en granito, y como su mística *Cantora* del Museo de Grenoble, y como su *Remordimiento* del monumento á Miguel Servet...

Ante semejantes obras aparece la vacuidad de las escuelas que pretenden hallar las más altas fórmulas de expresión en su absoluto divorcio de la naturaleza. Ninguna ficción, por hábil que sea, puede alcanzar la fuerza expresiva de la verdad; pero ésta es mucho más difícil que el engaño, y sólo merced al engaño pueden hacerse la ilusión de que son artistas, y aun parecerlo para algunas gentes, los modernos explotadores del arte. El arte es, en cambio, para Bernard un sacerdocio, y nadie sabe la plegaria de puro amor y de infinita veneración que este artista verdadero—y uno de los mayores de todos los tiempos—ha dicho al esbozar cada una de sus obras con las manos ungidas de belleza, de armonía y de luz...

ANTONIO G. DE LINARES

## CUENTO DE LA FERIA DE SEVILLA

## LA MOCITA DE LA BATA BLANCA

CARMELITA la del Baratillo contaba los días, y las horas y hasta los segundos, ansiosa de que llegase el primer día de la Feria de Abril.

Para lucirse, como ella quería, algunas noches se las pasó en vela, cosiendo aquella primorosa bata blanca de percal con puntilla de encajes que habría de estrenar. ¡Cuántos afanes y cuántos anhelos al pie de aquella luz dorada que sobre la camilla llenaba de reflejos la limpia salita! Mas, al fin del incesante trabajo y de muchas probaduras, la graciosa prenda quedó concluida, y Carmelita la del Baratillo, muy ufana de haberla compuesto y en espera del día feliz del estreno.

La morena muchacha se las prometía hartos felices en la Feria, bailando con su novio en la caseta á que había sido convidada y dando achares á tantas otras que no habían tenido la fortuna de que se hubiera llegado á ellas ningún mocito para decirles qué buenos ojos tienes.

Ella podría enorgullecerse entre las demás que no tuvieran novios, y podría divertirse hasta no poder más en compañía de aquel amante que por ella bebía los vientos con más gusto que la dorada manzanilla en la reluciente caña.

Y los días le parecían siglos, y las horas años, para que llegase la Feria, ese reino de la alegría que sólo al paraíso podía comparársele.

-o-o-

Terminada la corrida de toros, Pepe Luis se dirigía á la casa de su novia como una flecha.

Ella lo esperaba radiante de hermosura, con aquella bata blanca que tanto ser daba á su garboso cuerpo, aquel pañolillo de Manila que con tanto aire se ceñía á su busto, y con aquellos ojos que parecían soles de radiantes y de luminosos.

Y en seguida se encaminaron á la Feria, acompañados de la madre de Carmelita, una anciana cigarrera con más sal todavía en el cuerpo que todas las salinas de la Isla de San Fernando, y más ocurrencias en los labios que un maestro en gracia y donaires.

Iban llegando al Prado de San Sebastián todas las gentes que acababan de salir de los toros, y cuantos se disponían á pasar la noche de caseta en caseta, gozando de la fiesta, del vino y del esplendor de las iluminaciones, y la Feria era un conjunto maravilloso de encanto y de alegría. El paseo de coches era insuficiente, á la hora del atardecer, para contener á tantos como aflúan, semejantes á tronos donde la belleza de las mujeres sevillanas resaltaba entre tantas otras bellezas, luciendo los ricos mantones de Manila y las espléndidas mantillas blancas.

Y en las casetas se apretaba la



gente, derrochándose el vino y bailándose y cantándose de modo singular.

Los novios se hicieron paso entre el gentío de la caseta más animada, y en ella se acomodaron á su placer.

Mas pasados unos momentos, unos amigos de Pepe Luis, que bebían y se festejaban en la caseta de los *gallistas*, llegaron á convidar al enamorado novio, y á ella se lo llevaron, que quiso que no quiso, con la promesa de que volvería,

llorando y llorando como una Magdalena.

Parecía que su felicidad se había marchado para siempre y que se habían frustrado todos sus contentos.

-o-o-

A la mañana siguiente se presentó Pepe Luis en la casa de su novia todo compungido y pesadoso de su falta en la noche anterior.

El enamorado muchacho maldecía también de la mala hora en que por obra del diablo se lo fueron á llevar, proporcionándole el mayor disgusto de su vida con el enojo de su idolatrada novia. No había sido él: fueron los amigos, fué el vino, fué la pícaro mala fortuna quienes eran los culpables.

Y juraba y perjuraba ante la irritada novia que él la quería más que antes; que le tenía más buena voluntad que siempre; que en el mundo ella era la única preferida por su corazón, para hacerla suya y amarla hasta la muerte.

Poco á poco fué ablandándose el pecho de Carmelita, y la negra noche de su dolor fué tornándose en una mañana esplendorosa de primavera.

Sobre todas las promesas del novio, fué una la que le colmó el convencimiento: la de que habría de hacer el mayor sacrificio de su vida, el no ir á los toros aquella tarde en que actuaría su ídolo, el *divino Calvo*, rey y señor de la torería.

Carmelita la del Baratillo sabía cuánto valor tenía aquella prueba, y así le otorgó el perdón de tan buena gana, olvidando para siempre lo pasado.

Y aquella noche volvieron á la Feria, gozando de todos los encantos de la felicidad.



J. MUÑOZ SAN ROMAN

(Cuadros de Grosso)

## UNA ARTISTA DE LA DANZA: LEA NIAKO

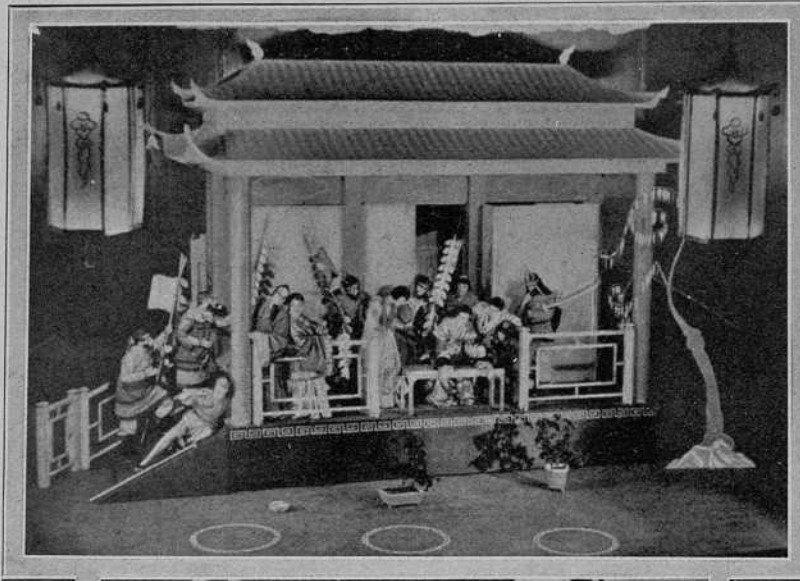


Primero en Lisboa, luego en Madrid, antes en otras grandes capitales europeas, Lea Niako ha reivindicado la noble significación de la danza como influencia estética en la vida moderna. El arte de Lea Niako es de tal armonía rítmica y espiritual, presta la belleza juvenil de su cuerpo á la música, á las artes plásticas, á las evocaciones literarias. Y en cada baile es siempre una mujer distinta y siempre dotada de extraordinaria sensibilidad. Nuestra fotografía representa á la gran danzarina mimando una figura mística en un claustro portugués

## EL ARTE ESCÉNICO EXÓTICO

# FIGURAS EXTRAÑAS TÍPICAS DEL TEATRO CHINO

Una escena de «The Circle of Chalk»: La hija obediente pretende contratarse en la casa de te y baila ante el patrón



CHINA es quizá uno de los países cuyas costumbres nos interesan más, precisamente porque á través de los tiempos esas costumbres han conservado su extraordinario exotismo.

Todo lo chino se nos aparece como extremadamente pintoresco, y cuando la fotografía nos ofrece fieles reflejos de la realidad, ese exotismo se nos muestra aun más exagerado de lo que podíamos imaginar.



La figura del Demonio, legendaria en el Japón



Otra escena del mismo drama. La esposa favorita intenta matar á su rival

El teatro chino, reflejo al fin de la vida ó de la imaginación (que es una parte, y no la menor, de la vida de aquel pueblo), ha conservado aun más cuidadosamente sus figuras clásicas; y los chinos, fuera de su país, gustan de ver nuevamente esas figuras que les recuerdan fuertemente su patria.

Cosa semejante hacen, no obstante haber adoptado mucho más, fuera de su tierra al menos, las costumbres y las modas occidentales, los japoneses; y así, no hace mucho, en una fiesta artística celebrada en Los Angeles, el profesor Ninomiya hizo revivir las más arriesgadas remembranzas de los orientales, mostrando en la escena, en la representación de la comedia *Neh*, basada en una leyenda del siglo XI, la

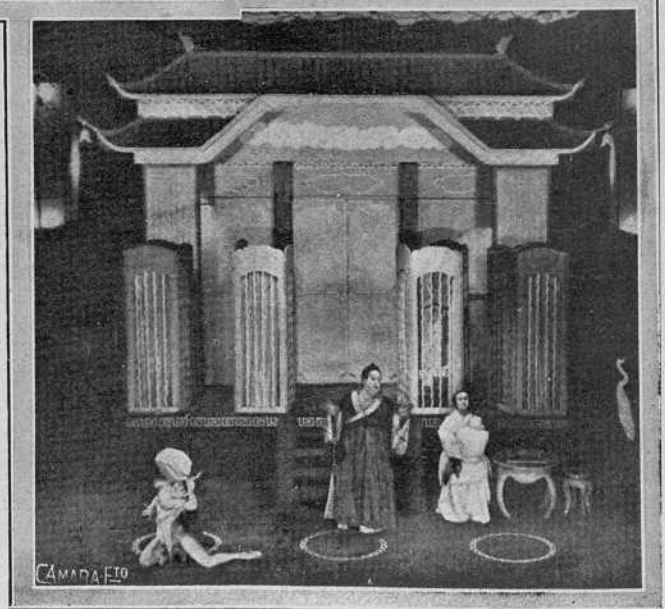
figura de *Asuchigume*; es decir, el diablo del folklore japonés, que tiene no sólo en esa comedia, sino en todo el teatro japonés antiguo, papel importantísimo, porque corresponde á la época en que imperaban más fuertemente en el espíritu japonés las supersticiones y las creencias en lo sobrenatural.

El profesor Ninomiya es uno de los miembros más importantes del club japonés de Los Angeles—*Nita Nogakki*—, y á este club se debió la organización de la fiesta en que, por primera vez, *Asuchigume* se ha mostrado fuera de su tierra.

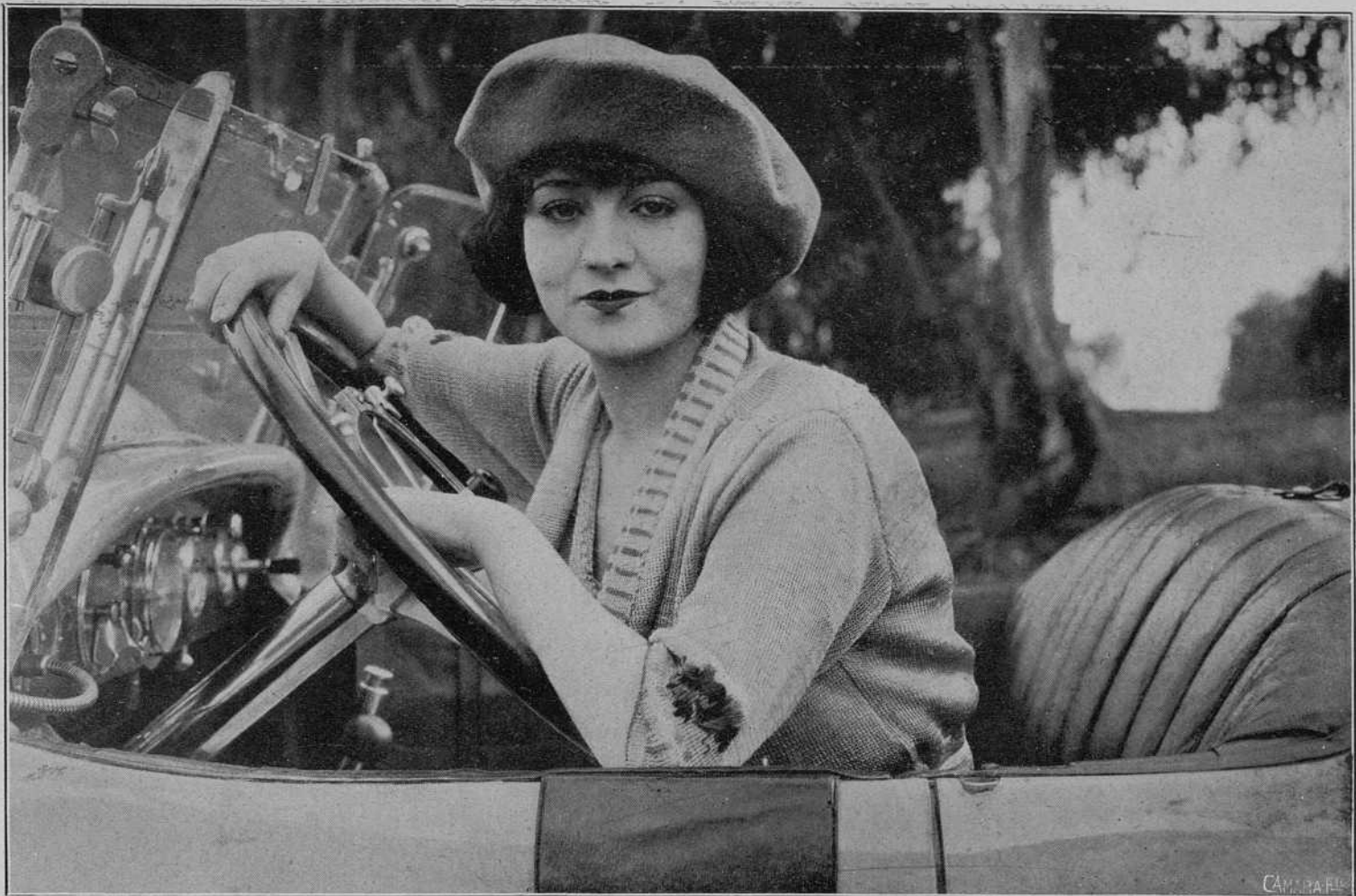
En uno de los grabados que acompañan á estas líneas puede verse la extraña figura del personaje del que no puede prescindir ninguna leyenda; tal como, con extraña indumentaria rigurosamente clásica, la hizo vivir el profesor Ninomiya.

Otros grabados representan también tipos chinos que podemos calificar igualmente de clásicos, y escenas de *The Circle of Chalk*, un drama chino antiguo que ha sido representado recientemente. La obra ha sido presentada con el máximo lujo y absoluta propiedad, y las figuras que de ella reproducimos son de las más típicas en aquel teatro.

El interés que en nuestro país han despertado siempre las obras de tipos y ambiente japoneses, singularmente cuando han sido interpretados sus personajes capitales por Simó Raso ó por Ernesto Vilches, demuestra hasta qué punto sería gustada por el público español una serie de representaciones de ese teatro, hechas con todo su color local.



La muerte de Ma. Escena culminante de «The Circle of Chalk»



La «estrella» Betty Copson guiando su auto

## CÓMO VIVEN LAS «ESTRELLAS» UN DIA DE DESCANSO

Lo más característico de la vida de las *estrellas* en Hollywood es su extraordinario dinamismo; es una vida de inusitada actividad en que los días de descanso, es decir, los días en que no se «rueda», son también de un constante movimiento y no excluyen siquiera puedan limitarla la labor.

Las *estrellas* prefieren, para esos descansos relativos, los miércoles y los sábados; son, sobre todo, el miércoles, días de moda en el Montmartre Restaurant, y quieren gozarlos libres de preocupaciones.

Sigamos, pues, á una *estrella* — una *estrella* femenina innominada, porque la existencia es igual poco más ó menos para todas — un miércoles cualquiera.

Estamos en una magnífica villa de Beverly Hills. Un sol espléndido, cálido sol californiano, penetra por las ventanas, ampliamente abiertas, é inunda de luz y de alegría las bellas estancias.

Son las nueve de la mañana; suena un timbre: cuatro doncellas y una secretaria se precipitan en la alcoba, delicioso nido de la *estrella*, que, sentada ya, deja que los rayos del astro rey iluminen su grácil silueta, más grácil aún

entre los pliegues del pijama. Las cuatro doncellas reciben órdenes casi simultáneamente:

—Betty, el baño ¡pronto!

—Helen, telefonee á Mr. Wilster que almorzaremos juntos en Montmartre Restaurant.

—La señora tiene hora, á las dos, con el peluquero.

—No importa, Margot; el vestido gris y el chancail amarillo.

—Miss Jany, ¿y los niños?

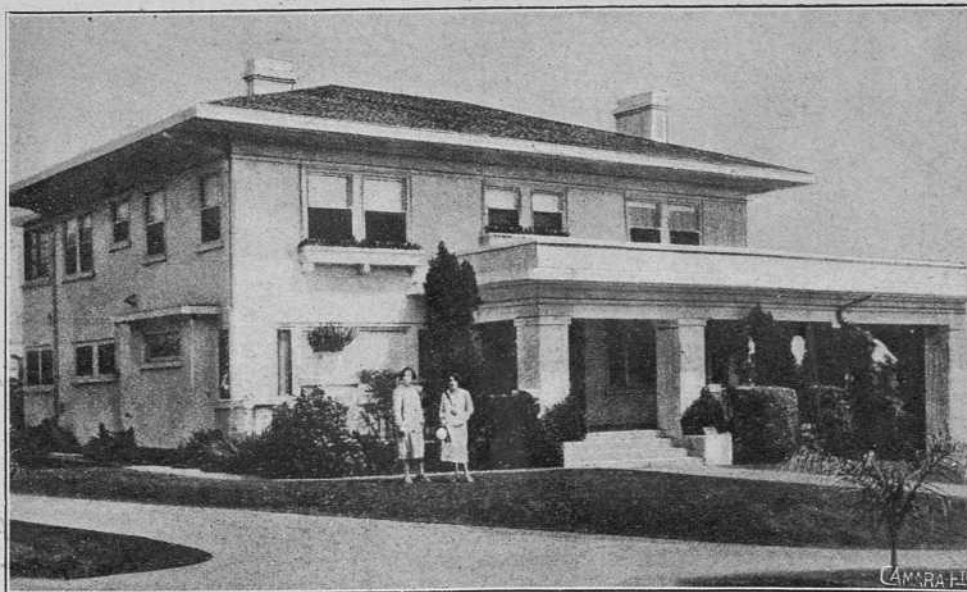
—En el jardín, con el profesor de francés.

La *estrella* salta del lecho, corre á la cámara de su marido y le despierta cariñosamente. De allí, al baño. Junto al baño, pronto, los niños con su abuela:

—¡Buenos días, mamá! *Bon jour bébé!*

Luego charla con los pequeños, que pronto corren al jardín. La abuela queda con su hija, á la que mira y admira como á un ídolo.

Es una mamá de *estrella*, para la que sólo existen en el mun-



Bebé Daniels, con su madre, á la puerta de su finca



Anita Page, famosa «estrella» de la pantalla, haciendo sus oraciones al terminar el día



do su hija y los negocios; casi todas las mamás de cineastas han seguido el ejemplo de Mme. Charlotte Pickford, que al morir dejó una gran fortuna, ganada con sus especulaciones, y negocian comprando y vendiendo fincas y terrenos.

—Con los 35.000 dólares que me diste el día de mi santo, he comprado una villa en la playa. Un buen negocio.

La *estrella*, displicente y espléndida, no escucha; corre al comedor, donde su marido y sus hijos la aguardan para el *breakfast*. El dinamismo de la vida estelar es contrario al desayuno en el lecho.

*Breakfast* rápido. A las diez y media, la *estrella* sube al auto, que aguarda en la entrada misma de la villa, empuña el volante, se despide con un gesto amplio, grita una última orden a la secretaria, que de pie en lo alto de la escalinata anota en su carnet, y parte.

Camina hacia el estudio. A su paso devuelve saludos y sonrisas a otras *estrellas* que cruzan, pasan ó se dejan pasar en sus actos. Los paseantes la reconocen.

En el estudio aguardan el director y el *metteur en scene*. ¡A trabajar!

Se encierran, anunciando que no están para nadie. La *estrella* saca del bolso el libro de la nueva película; leen, discuten, comentan, determinan los detalles del «escenario».

Al mediodía el trabajo termina. La *estrella*, el director y el *metteur* están satisfechos. La *estrella* corre a su auto y le dirige al Montmartre Restaurant; es día de moda.

En el camino, los paseantes, muchos de ellos *estrellas del turismo*, según un cronista francés, ven pasar las figuras predilectas, que sonríen siempre, y se detienen ante ellas admirativos. Es un paseo triunfal que estereotipa la sonrisa a que obliga la soñada popularidad, algo molesta a veces.

En el Montmartre la animación es extraordinaria: el patrón Mr. Breenstalter y su primer *maitre*, Paúl, reciben a los clientes y los encaminan a las mesas, que tienen reservadas. No hay mesas libres.

En un rincón está la de Marion Davies, admirable señora de su casa, que sólo tiene invitadas; con ella almuerzan Louella Parson, Dorothy Mackail, Virginia Valli, la Boardman, Pepi Lederer, la Yohstone y alguna más.

En otro lado, la mesa de los conspiradores, de la que, por el contrario, están excluidas las señoras, Harry d'Arrast, Jean de Linur, Barney Glazer, Méndez y otros directores y literatos:



Bebe Daniels, una de las «estrellas» que emplean sus días de descanso como nuestro artículo relata

gentes serias, meditativos en el único rincón en que no se ríe. Antes les hacía *pendant* la seriedad de la vendedora de cigarrillos, figura severa que pasaba entre las mesas con actitudes un poco hieráticas de maniquí y mirada triste...; ahora la cigarrera es ya cineasta, y aunque todavía no es *estrella*, comienza a sonreír.

Anita Page, Mary Cudalig y su hermano Miguel, y la magnífica rubia Clara Windsor, almuerzan cerca de los conspiradores. No muy lejos, Gloria Swanson, con el marqués de la Galarza, su esposo. A otro lado, Charles Chaplin con su ayudante, Harry Crocker, y otra rubia espléndida, Lorraine Eddy; Ben Lyon almuerza con Lewis Hubestone y Wilson Heizner; Bebe Daniels, con un personaje muy conocido en Hollywood, famoso jugador de tennis.

Lo que hace más pintorescos los *dejeuners* del Montmartre Restaurant son los artistas que «ruedan», y, por no perder el almuerzo de moda, llegan vestidos y caracterizados según exigen las

películas en que toman parte. Los turistas, que nunca faltan a los dos almuerzos semanales, miran con asombro al principio a tan extraños personajes, que hacen aparecer en el restaurante mundano tiempos y pasajes remotos, y acaban por reconocer en ellos a las figuras más populares del mundo, del que pudiéramos llamar «el mundo que gira».

Todo el mundo ríe, comentando alegremente los pequeños incidentes de aquel mundo en perpetua agitación, y es difícil encontrar en el mundo, ni ambiente más propicio a la felicidad que el de los salones del Montmartre, bellos, lujosos, con un lujo moderno de buen gusto, extrañamente perfumado por tantos perfumes diversos, ni lugar donde tenga más soberano imperio la belleza. Todas las mujeres bellas del *cine* asisten a esos almuerzos, y cada una de ellas se esfuerza en aparecer más bella aún, en una competencia de alegría y distinción.

Sólo una mesa está rodeada de rostros serios: la de los «conspiradores», que aprovechan el almuerzo para hablar de negocios y combinar proyectos; al final, sin embargo, una animada partida de *poker de as*, en que directores, autores y *metteurs en scene* se juegan el almuerzo.

Después del almuerzo, nuestra *estrella* acude a la cita con su peluquero, Denise, que se apresura porque la clientela—otra vez el ambiente de mujeres bellas, empeñadas en parecerlo más!—es muy numerosa. Desde la peluquería, al campo de tennis. Las *estrellas*, aun después de onduladas, no temen a la

fatiga bajo el sol quemante de California a las tres de la tarde. Se acaloran, sudan, gastan enormemente la atención siguiendo a la pelota que vuela, para oponer a su paso la raqueta. Sólo así se vence. Después, un baño en amplia piscina, donde la natación constituye un nuevo ejercicio conservador de la belleza y de la agilidad del cuerpo; luego, entrevistas con los reporteros, con los modistos, con agentes de negocios, porque el capital de las *estrellas* crece rápidamente y es necesario colocarlo y cuidarlo. Son dos horas de trabajo y fatiga que, indefectiblemente, terminan a las ocho, la hora de la cena.

Después, unos minutos de rezo, y al lecho, ante el cual las ventanas, ampliamente abiertas, dan paso al aire puro y dejan ver el espléndido cielo californiano, desde el cual las estrellas celestes parecen velar el sueño de las *estrellas* que Dios puso en el mundo para delectación de los humanos.

D. T.

## VIDA ARTISTICA

## Las Exposiciones del Círculo de Bellas Artes

A partir de estos meses, las Exposiciones del Círculo de Bellas Artes serán colectivas. Su Salón tendrá el carácter de una Exposición permanente, donde los artistas, socios ó no de la meritoria entidad, tendrán durante el presente año un nuevo medio de propaganda, coincidente con los magníficos de Barcelona y Sevilla.

La corriente turística, la enorme afluencia foránea que los dos grandes certámenes internacionales iberoamericano van á atraer á España, no dejará de pasar por Madrid en su casi totalidad productiva. Y, por lo tanto, el Círculo de Bellas Artes ha imaginado, con gran acierto de oportunidad, en esta Exposición permanente, verdadero Salón de Venta, donde no faltarán nunca algunas de las primeras firmas del arte contemporáneo, y donde no será negado el acceso y la exhibición al artista modesto.

Un Comité especial se ha encargado de la organización y funcionamiento de esta Exposición permanente. Se han hecho carteles originales, firmados por ilustres especialistas del género, y se les ha dado una gran difusión por el Extranjero; se preparan conferencias, conciertos y otros actos encaminados á mantener vivo el interés en el público y despierta la atención de la prensa.

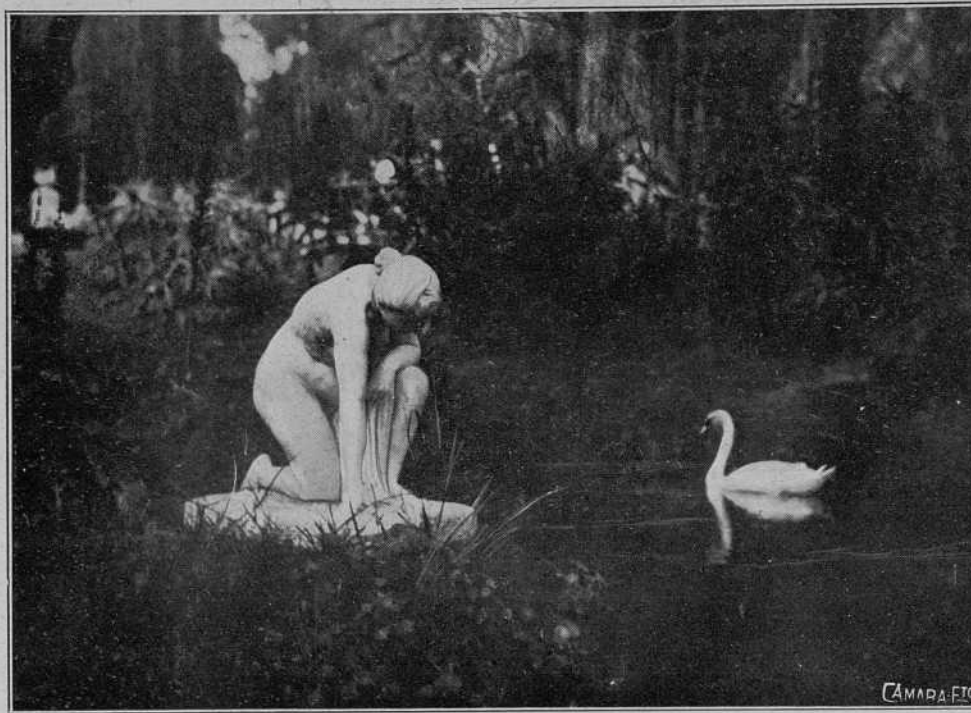
Este Salón durará lo que las Exposiciones de Sevilla y Barcelona, aprovechando además la oportunidad de que la Exposición Nacional no se celebrará el presente año en Madrid, sino en la capital andaluza.

Y mientras llega el momento de dar cuenta de la primera exhibición especial, evoquemos las tres últimas celebradas con carácter particular.

Una retratista, un paisajista y un escultor han sido los que han expuesto últimamente en el mes de Marzo.

La retratista fué la señorita Pura Vázquez de la Varga. Discípula de Cecilio Pla—que tan excelente maestro y orientador estético de buenos pintores actuales ha sido—, la señorita Vázquez de la Varga tiene verdadero temperamento pictórico. Ve el color y la forma en un sentido clasicista que no excluye simpáticas aspiraciones de modernidad, aunque las refrena todavía cierto temor á desatender las solicitudes de los temas habituales.

Exhibía cerca de sesenta obras de diverso mérito y distinta época. Este era uno de los peligros de las tres salas del Círculo, entregadas á un solo expositor. Ya en el caso de la señorita Maroussia Valero lo vimos patente. Ahora se repite la, al parecer, inevitable imposición del local al artista. Se comprende la lucha de éste con su natural deseo de ofrecer el mayor número de testimonios al juicio ajeno y la voz interior que aconseja sensatamente una selección previa. Es vencida siempre esta última. El artista se deja ganar por el gozo instintivo de llenar todas las



«Serenidad», escultura en mármol, colocada en el parque Rodó, de Montevideo, obra del artista uruguayo Sr. Rossi Magliano

paredes, y cuelga, junto á obras estimables, obras que no lo son tanto.

Nada habría perdido la señorita Vázquez de la Varga con eliminar de su Exposición algunos estudios, y hasta cuadros de su época de aprendizaje. Reducida á unas proporciones más modestas en apariencia, pero más conscientes de la actual capacidad, en realidad, la exposición de la señorita Vázquez de la Varga habría tenido otro aspecto menos inseguro y codicioso. Habría sido esa exposición discreta y ponderada á que

debe aspirar todo artista en sus comienzos, cuando todavía hay puntos débiles y vulnerables que no conviene ofrecer al ataque del compañero ó del crítico.

No se crea, sin embargo, que naufragase plenamente en la cantidad numérica la calidad estética. Había una serie de retratos muy notables en el conjunto, y á ella podían añadirse varios lienzos de la colección de cuadros marroquíes, vistos con valentía cromática y enérgico trazo.

En mi humilde opinión, la señorita Vázquez de la Varga será una buena pintora de retratos. Tal vez lo sea ya.

Y sin que se pueda negar interés y mérito positivos á sus figuras femeninas—el retrato, por ejemplo, de la notable escritora Melchora Herrero es un acierto de elegante sobriedad de parecido fisonómico y de buen gusto—, es en la interpretación de la figura masculina donde mejor expresa su arte y su talento la señorita Vázquez de la Varga.

Concienzudamente dibujados, desdiciendo fáciles éxitos tonales, limitándose á grises finos y á negros enérgicos, estos retratos viriles están logrados de un modo sencillo y agradable, sin caer en adulación al modelo, procurando, por el contrario, desentrañar su espíritu á través de la honrada interpretación de los rasgos faciales.

Abundaban los lienzos de tal clase en la exposición; pero sobresalían los del padre de la artista y los de los doctores Martín Fernández, Ripollés y Martín Muñoz.

Por último, ya se dice que en la colección de figuras, paisajes y ambientes marroquíes no faltaban tampoco laudables resultados de luz y color. Las figuras de chiquillos estaban tratadas con singular ternura y gracioso atractivo pictórico.

Coincidió de tiempo y lugar la Exposición anterior con la del Sr. Rossi Magliano, escultor uruguayo enviado oficialmente por su país á la Exposición de Sevilla.

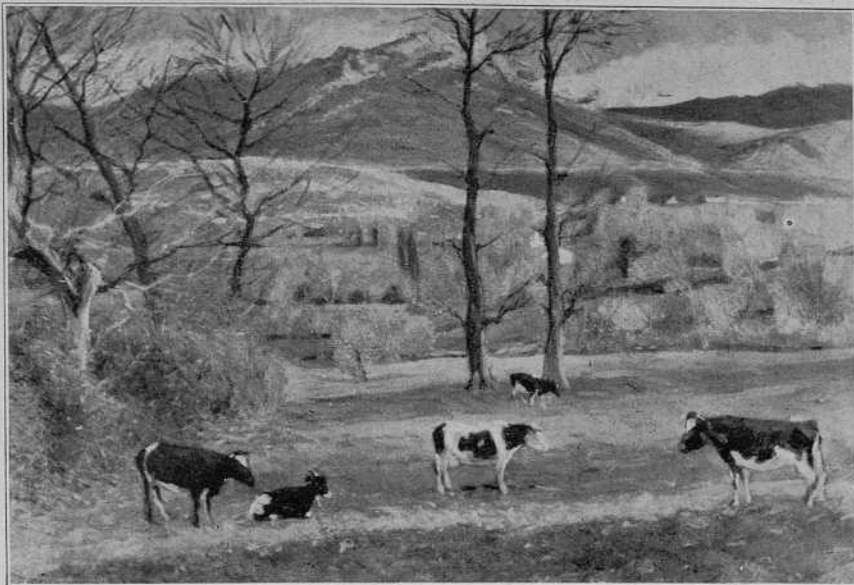
El señor Rossi Magliano ha aprovechado su viaje para dar á conocer algunas obras. Diez en total, donde, salvo los yesos *Serenidad*—que en forma definitiva está colocada en el Parque Rodó, de Montevideo, y *El primer hijo*—, son todas cabezas en mármol ó bronce.

Ha de juzgarse, pues, al señor Rossi Magliano por estas últimas, ya que los dos desnudos citados son más bien ensayos que luego en mármol—*Serenidad*—ó que el día de mañana con necesarias rectificaciones—*El primer hijo*—adquieren su verdadero significado.

Nos hallamos en presencia de un artista dotado de impulso romántico, de afán de imbuir alma á sus creaciones, y á quien preocupa todavía más el aspecto adventicio de la materia. Entre esas dos inquietudes, su estilo no ha tenido tiempo aún de definirse. Hay en las testas bronceadas—casi siempre mal patinadas—cierta energía triunfante de la insegura monotonía fac-



«Retrato de doña Melchora Herrero», original de Pura Vázquez de la Varga



«Tarde de invierno», cuadro de Juan Ferrer Carbonell

tural. En el mármol *Espíritu* se dulcifican expresión y manera. En la cabecita *Mi madre*—acaso erróneamente buscada en las proporciones una sensación de ternura, que debió fiarse al modo y no al tamaño—también se descubre una loable condición plástica en potencia de futuro.

*Autorretrato*, *Retrato del compositor Fabini* y *Cabeza de Cristo* deben citarse, además, por cómo en estas cabezas parece unirse mejor intención y resultado.

Esta Exposición ha añadido al interés particular de ella el de despertar un poco la atención hacia el arte uruguayo, tan cuajado ya de efectividades estéticas. Concretándonos, por ejemplo, á la escultura, no está sólo en Uruguay el notable artista señor Rossi Magliano.

Recordemos, por ejemplo, a Luis Falcini, tan sintéticamente moderno, y, sobre todo, á Zorrilla San Martín, el autor del *Monumento al gaucho*, que es uno de



«Retrato del doctor Martín Fernández», cuadro de Pura Vázquez de la Varca

los grandes escultores universales de nuestro tiempo, y á quien nos proponemos consagrar muy pronto un extenso estudio para darle á conocer al público español.



A Juan Ferrer Carbonell le apreciábamos como paisajista de sincera visión y sensible estilo á través de aportaciones aisladas en los conjuntos heterogéneos. Teníamos deseo de encontrarle íntegro y cabal de sus propias facultades, ya que los contactos multitudinarios de las Exposiciones colectivas no suelen favorecer á artistas como éste, igualmente ajenos á la extravagancia del arrivista que á la adulación del vulgo.

Su primera Exposición individual consiente ese deseo y no rectifica nuestra admiración.

Cuanto habíamos ido descubriendo á lo largo de sus envíos á los Certámenes Nacionales, á los Salones de Otoño ó á otras entidades como la Agrupación de Paisajistas recientemente, adquiere aquí, fuerte y amable á un tiempo mismo, definición.

Ferrer es un paisajista tan vario como los temas que trata. No está anquilosado del manierismo de otros tantos que ven aspectos opuestos de la naturaleza con un prejuicio colorista ó lumínico. Se sitúa siempre henchido de lealtad y de veracidad ante el natural. Tiene un sentido realista, francamente realista, de su arte; pero no le impide obtener á veces líricas sugerencias. Sus paisajes están como aconsejaba Chardin, «no sólo pintados con el color, sino con el sentimiento».

Esta Exposición del Círculo de Bellas Artes contiene bastantes muestras de esa noble función estética que Ferrer Carbonell realiza sin pedantería ni reclamismo, sino del modo puro, sencillo y humilde que debemos creer nuestra obra si queremos no desvirtuarla de lo más íntimo de nosotros mismos.

Entre esas muestras cabría citar muchos títulos. He aquí algunos solamente: *El nogal*, rotunda sinfonía de valoraciones homogéneas; *Cañada de Guadarrama*, que en la Exposición de Arte Español de Bélgica y Holanda suscitó elogios muy merecidos; *Prados de la Sierra*, admirable trozo de pintura de montaña que no suele abundar en nuestros paisajistas; *Castañar*, modelo del cuadro concebido á la manera clásica y resuelto con ímpetu juvenil; *Toros de pueblo*, graciosa y palpitante creación llena de jugo humorístico, pero con sabia función de acritudes y delicadezas tonales; las alusiones á Cuenca y á las austeras grises de El Pardo...

Finalmente, exhibía Ferrer Carbonell una serie de apuntes de extraordinaria belleza y brillantez.

José FRANCES



«Salida de misa», cuadro de Juan Ferrer Carbonell



UNA BELLEZA AMERICANA  
EN UN AMBIENTE MUY ESPAÑOL

Miss Costance Deighton Simpson,  
de Los Angeles, en el patio, de per-  
fecto estilo español, de la Embaja-  
da de España en Wáshington, en  
cuyo palacio es huésped de la hija  
de nuestro embajador.



tín Ruiz Senén, y la talla policromada que representa una *Esclava*.

Las dos obras que reproducimos con estas líneas demuestran el fuerte temperamento y la depurada y rcaia técnica de Quintín de Torre.

Posible es, sin embargo, que los admiradores del gran escultor prefieran sus tallas, y no hay duda de que, entre ellas, las religiosas gozarán también de preferencias: son modalidades de arte en que pocos logran su superioridad.

\**Pasión*, mármol de Quintín de Torre propiedad de D. Valentín Ruiz Senén

## El escultor Quintín de Torre

LA tradición de los grandes imagineros, admirables escultores en madera que dan tanta gloria á nuestro país, tiene una continuación en Quintín de Torre, laureado escultor, que ha preferido especializarse en esa modalidad artística tan sólida y de tan castizo abolengo español, á dejar volar su fantasía por los horizontes peligrosos del modernismo, que han malogrado á tantos ingenios.

Quintín de Torre, premiado ya por sus obras escultóricas, ocupa hoy un puesto muy de primera línea entre los escultores españoles, y preeminentísimo entre los que, más ó menos ocasionalmente, hacen escultura religiosa.

No hace mucho, expuso en el Círculo de Bellas Artes un magnífico paso, hecho por encargo de una corporación de Bilbao, su tierra. Entonces el aplauso al escultor fué unánime, y su abolengo encontrado en Salzillo y Mena.

Pero Quintín de Torre no hace solamente ese género de escultura. Esculpe también en mármol y hace tallas que podríamos denominar profanas. A estas variantes de su arte corresponden el admirable mármol rotulado *Pasión*, que posee D. Valen-

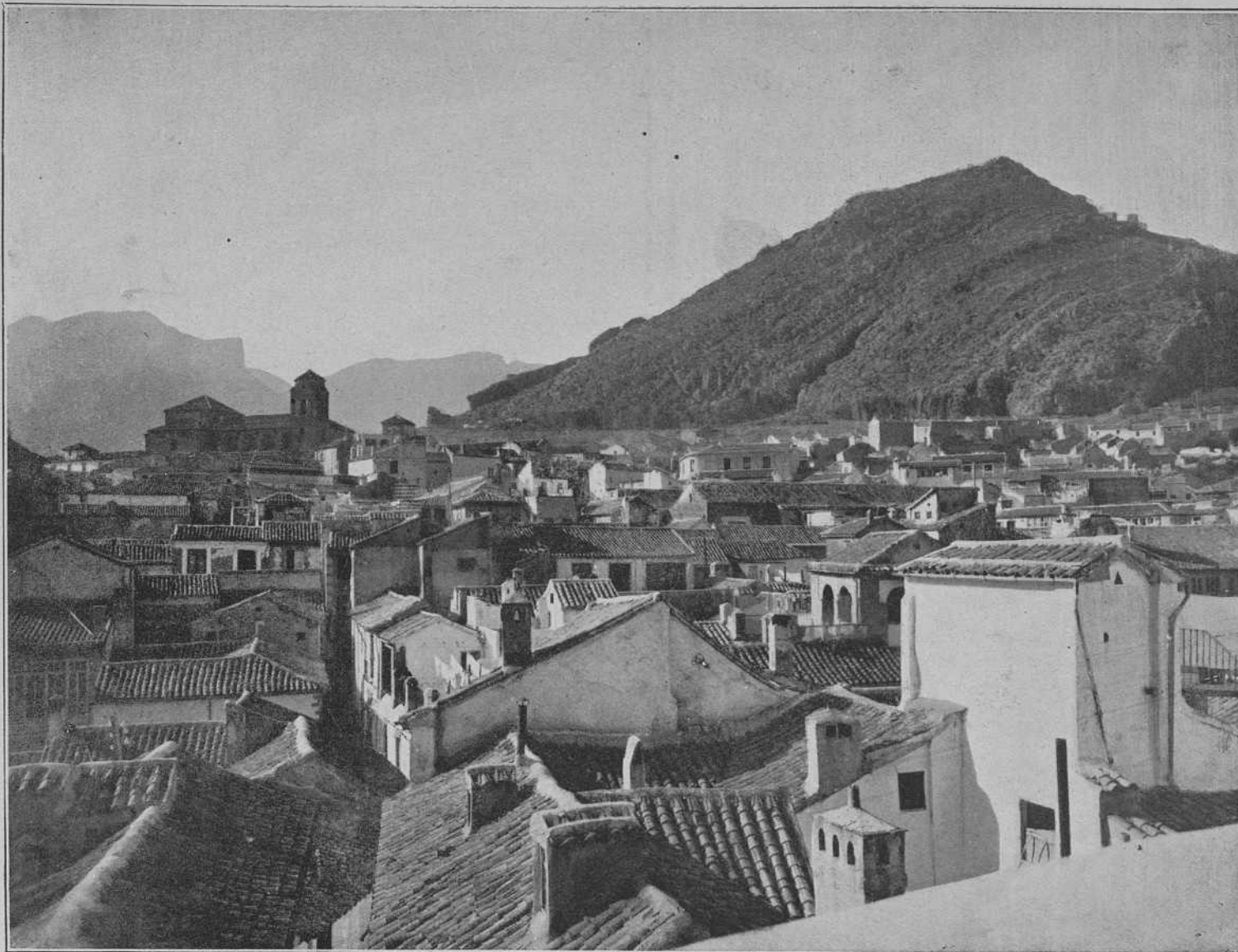


\**Esclava*, madera policromada por Quintín de Torre

CAMARATU



«Retrato de un sacerdote», cuadro de autor desconocido, propiedad de D. Manuel Vilches



Vista de la parte alta de Jaén y castillo de Santa Catalina

## ESTAMPAS ANDALUZAS

## SENSACIONES DE JAÉN

ANTAÑO

CON Francisco Pi y Margall, este viajero cucharín, incansable, meticoloso, que visita los archivos y todas las iglesias de España y escribe después en una letra pequeña y nítida sus impresiones de observador con prosa clara, sobria y elegante, visita Jaén en los años del Señor de mil ochocientos ochenta y tantos. Las calles tortuosas y pinas de la capital del Santo Reino producen al viajero la más agradable de las sorpresas. En las calles ve D. Francisco paredes altas, hermosos balcones recubiertos de pámpanos y de hiedra, recamados otros de madreselva y adornados todos en los ángulos de sus barandillas con jarras de Andújar, cuya agua guardan del polvo paños orlados de encaje. Mucho más ve D. Francisco en Jaén. Los frescos y deliciosos patios están alfombrados de vistosas plantas y animados por el murmullo de fuentes que brotan de esbeltas copas, coronadas de flores. En la parte alta de la ciudad sueña despierto sus mejores sueños de resurrecciones pretéritas nuestro querido D. Francisco. En la parte alta, revive Pi la vida toda interior de los musulmanes, y hay momentos—¡deliciosos momentos!—«en que se llega á creer que está aún habitada la ciudad por zaides y zulemas».

(Para el doctor Casero)

Y las murallas ya causan menos impresión á este viajero sugestionable. Las encuentra derribadas y las ve lamentablemente comprendidas entre casas humildes, que se sentaron en lo alto de sus adarves ó posaron desdeñosamente sobre sus escombros. Sin embargo, sin embargo, contempla todavía—hace cuarenta y cinco, hace cincuenta años—grandes lienzos ceñidos de torreones, restos sombríos cuajados ya por el tiempo de plantas parasitarias, que agita con dulzura el viento. Sobre los arcos ojivales del portillo del arroyo de San Pedro, ve D. Francisco pasar, victoriosas y ufanas, las huestes del El Ahmar y de San Fernando. Su fortaleza le enamora y le cautiva. Los muros trepan por lo alto del cerro, en cuyo torno se agazapa la ciudad hasta llegar al castillo que la corona, defendido por enormes precipicios que van del oriente al mediodía. La fortaleza está ya rota y desonchada, y á medio destruir, cuando la visita D. Francisco; sus cuarteles no tienen techo y aparece truncada la cabeza de sus cubos. Apenas si la torre del Homenaje se mantiene en pie. Sus almenas, enclavadas en lo más alto del cerro, presiden las edificaciones del Alcázar. Y recuerdan la historia cristiana del santo reino, cuando ya la ciudad sirve de freno á las incursiones de los musulmanes, cordobeses y granadinos, que quieren internarse por las Castillas.

HOGAÑO

Cuarenta y cinco, cincuenta años después, nosotros, viajeros también impenitentes é incansables, recorreremos, durante varias tardes del estío, las calles y las plazas de Jaén. La ciudad andaluza nos parece más bien una ciudad manchega; enormes extensiones de olivares la encinchan y sujetan; unos graciosos y típicos mesones, como el de los Tres Alamos, nos recuerdan el resol y el silencio de Manzanares ó de Valdepeñas; un olor á mosto manchego rezuma de las bodegas y se expande por las calles. Jaén: Calle del Portillo. El convento de las madres Bernardas, en la puerta de la Barrera. Jaén: Santa María, plazas de la Merced, y del Conde y de San Francisco. Diputación Provincial, flamante y nueva. Una rúa moderna—la de Bernabé Soriano—, donde se apiña la gente en bares y casinos. La Catedral, siglo XVIII, con su magnífica portada del mediodía, que sirve de lienzo á una bella plazoleta provinciana, con frente del palacio episcopal y á la vera de las casas consistoriales; plazoleta donde pasean las bellas y donde la banda municipal luce sus habilidades en los conciertos de los jueves y de los domingos.

La Catedral, esta Catedral influenciada por Herrera y por Churriguera, edificada á trozos y en distintas épocas—en 1540, por Juan de Vandael-



Fachada principal de la mag-

nífica Catedral de Jaén

vira; en 1634, por Juan de Aranda; rematada á medias por Eufasio López de Rojas en 1667—, no ve concluidas sus capillas, ni hecho su porche, ni rematadas sus torres hasta 1688. Pero hasta 1764 no ve concluido el sagrario, por Ventura Rodríguez, y hasta 1801 no se concluye el atrio, que sirve de gracioso adorno á la plazuela.

Y esta Catedral, que parece recién acabada, que lo está realmente, da hoy el tono á la ciudad, mejor que las bellas leyendas de zaides y de zulemas, que tanto deleitaban á ese gran cincelador de la prosa castellana que se llamaba don Francisco Pi y Margall. Jaén es hoy nada más, y nada menos, que el humilde caserío que se apretuja en torno á esta gran Catedral del siglo XVIII. Y toda la ciudad es un poco—á pesar de las Bernardas, y del castillo, y del arco de Fernando *el Emplazado*, y de las calles pinas y

tortuosas de su parte alta—, un poco siglo XVIII también. El mismo D. Lope de Sosa parece un personaje un poco anticuado en ella. Bernardo García López, el recio cantor jiennense de las jornadas épicas del dos de Mayo, encuadra mucho mejor dentro del ambiente de esta ciudad, con sus décimas altisonantes y robustas. Y Monescillo, el buen obispo, que abandona el silencio del palacio de su plazuela por el fragor de las Constituyentes. Y Prado y Palacio construyendo el balneario de Jabalcuz para solaz de los jiennenses. Y el bondadoso Bernabé Soriano derramando las mieles de su espíritu por el corazón reseco de la ciudad. Y ese distraídote y doctoral Flores de Lemus, haciendo que no ve y que tropieza, para ver demasiado y para no tropezar nunca.

Jaén es hoy lo que su Catedral ha querido que sea. Ella le da el tono y el matiz; ella parece ha-

ber conformado su cuerpo y también su espíritu. Jaén: olivos, más olivos, siempre olivos... Un tono verde gris y un inmenso lagar. Jaén: las Bernardas, la Magdalena, dos ó tres iglesias barrocas, plazuelas de muros blanqueados, mesones castizos, olor á mosto y á aceite; la bella plazuela provinciana donde pasean las bellas; la cara de Dios... Las viejas leyendas se perdieron con el paso de Pi y Margall; solamente ante la capilla, constantemente iluminada, donde estuvo una noche expuesto el cadáver de Fernando *el Emplazado*, podemos revivir, con algún esfuerzo, la tragedia de los Carvajales, despeñados del vecino pueblo de Martos, y las torturas de la regencia de aquella buena Doña María, la reina que temía más á los nobles en la ciudad, que á los facinerosos en el campo.

José SANCHEZ ROJAS



# LAS BELLEZAS NATURALES DE ESPAÑA

(SUGESTIONES TURÍSTICAS)



Un aspecto de la ciudad de Cuenca

(Fot. Díaz Casariego)

**H**AY dos clases de turismo esencialmente diferentes: el vulgar de agencia, en rebaño; rápida y molesta caravana, tantas veces ridiculizada en películas muy graciosas, y el perfectamente artístico, solitario, del hombre que busca la belleza por sí y para sí, sabiendo dónde puede encontrarla y dispuesto a gozar de ella sin que le interrumpa el goce la voz ordenancista del guía, que llama a sus esclavos para llenar nuevamente el autocar.

Para el primero de esos turismos, hay en el globo unos cuantos lugares dignos de atención, generalmente en fechas fijas, a los cuales es necesario peregrinar, como si cada uno de ellos fuese una Meca más o menos circunstancial. Entre esos lugares y para esos turismos, no obstante que ha logrado ya desprenderse de la tiranía del ferrocarril, que le obligaba a limitar sus viajes, Cuenca no existe, ni aun habiéndose prodigado alguna vez fotografías de los paisajes y de los edificios de la ciudad y sus admirables contornos.

Son los turistas del otro género, los solitarios, los independientes, los buscadores de belleza por propia iniciativa y sin necesidad de intérpre-

tes, los que suelen aparecer de vez en cuando en Cuenca, no tan frecuentemente como fuera de desear; pero dispuestos a permanecer más tiempo del que les toleraría un itinerario «bien combinado», de esos que permiten visitar el mundo en poco más de «horas veinticuatro».

Cuenca, efectivamente, merece una estancia y aun una permanencia prolongada: no son fáciles de encontrar en el mundo paisajes semejantes a los que la pintoresca ciudad ofrece, ni muestras de la industria con que los humanos realizaron su propósito de vivir agarrados a aquellas rocas ingentes, admirable pirámide natural que aparece coronada por el ciclópeo barrio del Castillo. Cualquiera de los parajes de la ciudad vieja, que toda ella, por virtud de los tremendos desniveles, aparece colgada atrevidamente sobre el espacio, merece atención y detenido estudio. Aquellas casas de un solo piso en una de sus fachadas, verdaderos rascacielos de once ó más en la opuesta, son verdaderos prodigios arquitectónicos, milagros del arte de construir con una solidez real, muy fuertemente contrastante con su aparente inestabilidad.

Aquella ciudad, viviendo al lado de la ciudad

moderna, llana y urbana, pero vulgar, es tan admirable evocación del pasado, con sus formidables muros ciclópeos, sobre los que se asientan sólidamente las construcciones religiosas ó monacales, dejando entre sus muros, en todos sentidos gigantescos, plazas silenciosas llenas de moho, con silencio y humedad de subterráneo: parece á veces como una urbe viejísima que un cataclismo terráqueo sepultó y otro ha desenterrado, sin cuidarse de corregir los retorcimientos que la convulsión primitiva determinó.

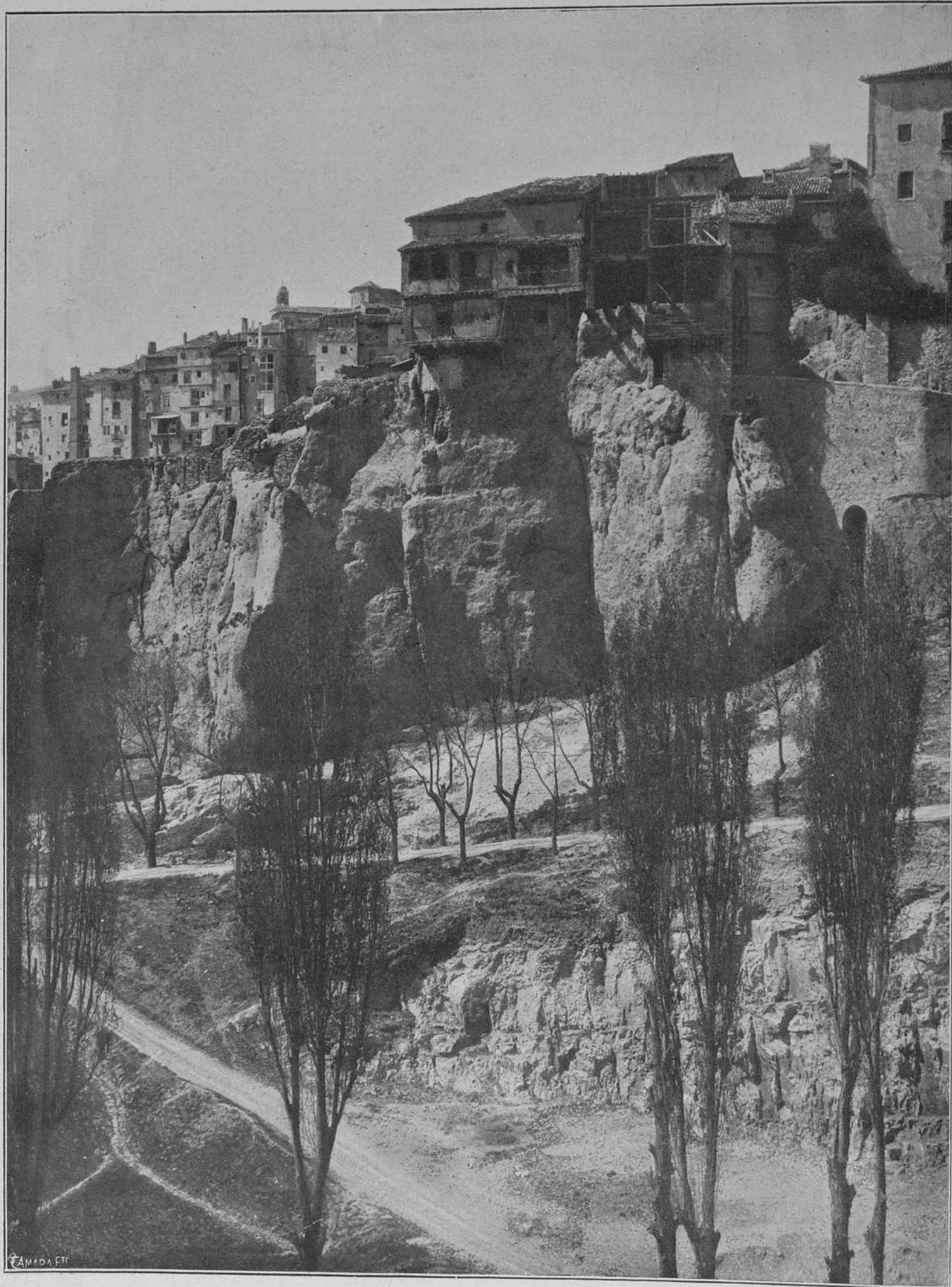
Espectáculo único y admirable lección de energía y perseverancia que no tienen semejanza en ningún otro paraje del mundo, deberían bastar para hacer de Cuenca una de las Mecas verdaderas del turismo. Lo es sólo para los que saben apartarse de lo vulgar, buscando sólo lo insólito, cuando además de ser insólito es suficientemente bello. No sería de desear, en cambio, que Cuenca figurase en los itinerarios de agencia: ellos la convertirían en uno de tantos sitios vulgares profanados por la curiosidad ignara, que ni siquiera sabría percibir el encanto de aquellos parajes conquenses que llevan tan mercedamente el rótulo de ciudad encantada.

ADMIRABLES BELLEZAS CONQUENSES



El puente de San Pablo y, al fondo, el Seminario y la ciudad

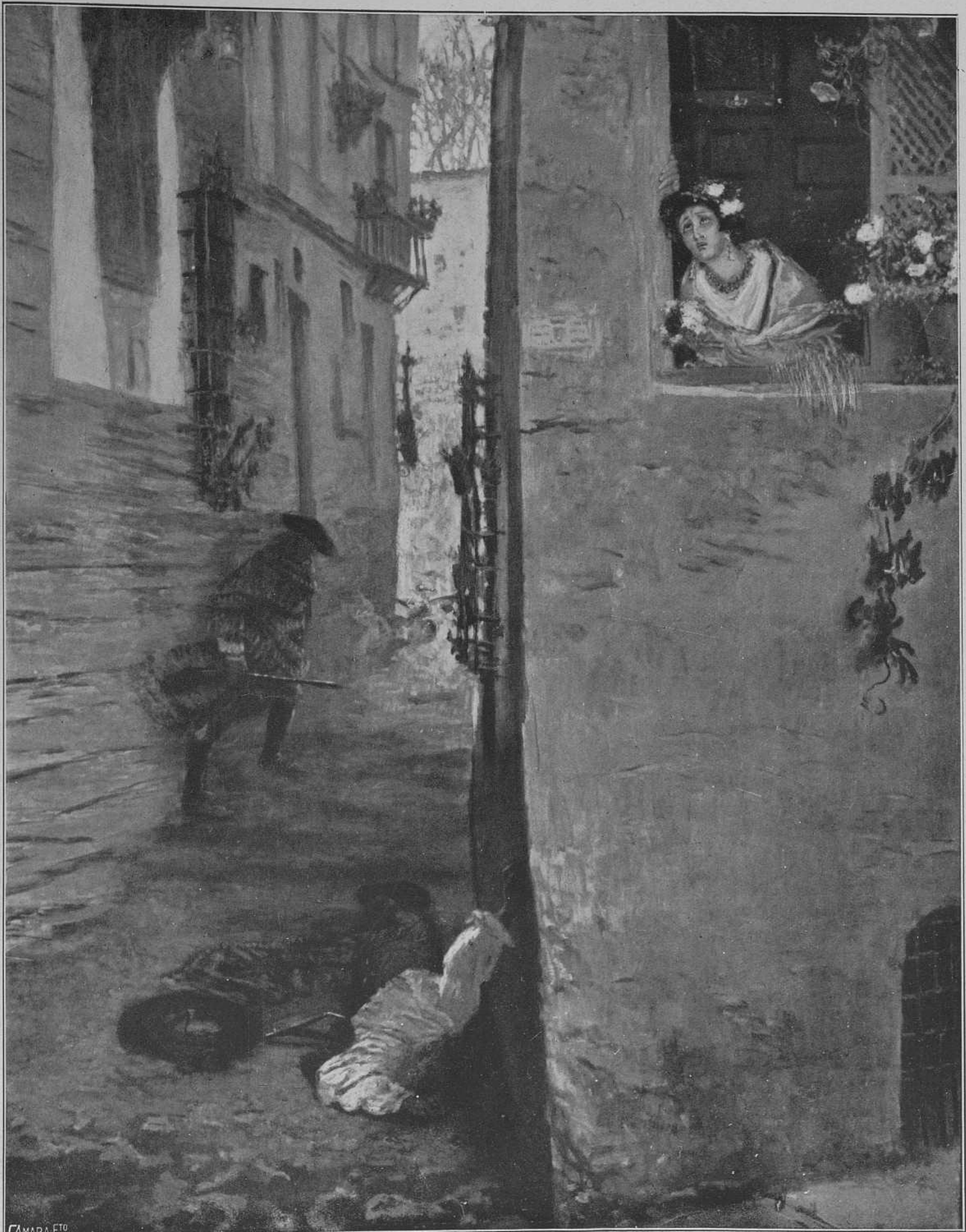
(Fot. Díaz Casariego)



ADMIRABLES BELLEZAS CONQUENSES

Las casas colgadas  
(Fot. Díaz Casariego)

# CUADROS NOTABLES



«Alborada trágica», cuadro del insigne pintor Muñoz Degrain, propiedad del Museo Provincial de Bellas Artes, de Málaga

# BELLEZAS DE LA PANTALLA



Carola Lombard, en una de sus más recientes creaciones



## SUGESTIONES DE HOY

# LA MUJER Y EL MAR

La cualidad femenina del mar ha sido cantada mil veces por los poetas y los comentaristas. Se habló de que el mar, tras su apariencia de calma y de serenidad, escondía enigmas y tormentas. Ni más ni menos que el espíritu de la mujer, que á veces agazapa misterios y rebeldías tras una risueña serenidad.

De antiguo viene señalándose esta correspondencia entre el mar y la mujer. Y lo que empezó siendo literario, acaba por ser científico. Es el proceso de los grandes temas. Su línea se inicia literariamente y acaba científicamente. Al campo de la ciencia, á la labor clínica, llegan los motivos de estudio cuando ya han sido vistos y comentados de un modo literario.

El ejemplo más claro, más convincente de esto está en Don Juan. Don Juan, antiguo héroe no-

velasco, es hoy personaje de clínica. Antes, su figura sugería á los poetas; hoy, despierta el interés de los médicos.

Otro gran tema: el amor. El amor se veía antes solamente al modo romántico, literario. Hoy se estudia casi como una enfermedad más. El amor fué primero de los poetas y de los novelistas. Hoy ha pasado al dominio de los médicos, que lo estudian y lo desmenuzan como si se tratara de un nuevo gran caso clínico.

Y algo de esto también pasa con el mar y con la mujer. Se decía antes que había entre uno y otra, imaginativamente, cierta correspondencia espiritual, al viejo modo retórico. Hoy, sin embargo, son los médicos los que nos hablan del mar y de la mujer. Y nos hablan para decirnos que el mar influye vivamente sobre la sensibili-

dad femenina. Es distinta—más aguda y más honda á la vez—la sensibilidad de las mujeres de junto al mar que la de las mujeres de tierra adentro. La proximidad marina va formando el espíritu femenino de modo distinto á como se forma cuando el horizonte es limitado. Y sabido es lo que los viajes por mar influyen en el espíritu de la mujer, haciéndole extraordinariamente sensible. En las travesías, la receptividad sensible del espíritu parece agrandada, agudizada. Es la acción del mar sobre la Naturaleza. El mar buen amigo de las mujeres, que es, al tornar más vivas sus facultades sensibles, como un experto enamorado que hiciese vibrar sus más recónditas fibras espirituales.

(Dibujo de Péré Rubio.)

# El afrancesamiento del españolísimo Francisco de Goya y discutida privanza del duque de Alagón

«El corazón tiene razones que la razón no conoce.»

G. Picard.

**T**ERCO y voluntarioso, orgulloso y tenaz, fácilmente irritable, el pintor de las duquesas y de los toreros, de los príncipes y de las manolas, de las majas y de los chisperos, de los soldados, de las rameras, de los endemoniados, el pintor que mejor supo sentir, realzar, expresar la España de aquella época, desde su nacimiento hizo constantemente honor á su condición de español y de aragonés, que era por entonces ser español dos veces.

Llegó la hora fatal de las alabanzas unánimes y con mayor motivo, porque su existencia ha quedado más lejos, en la pasada conmemoración de su centenario; pero bien pocos se han cuidado de reivindicar su recuerdo de la más cobarde calumnia que en vida frecuentemente le persiguió.

Todos los sentimientos del alma, siendo nobles, gozan la pureza de su intención, y solamente por ello son los más dignos. Goya, que amó á Francia, no á la manera de tantos prestigiosos españoles que siguieron por moda las enciclopedistas corrientes francesas, sino porque en ella vivió horas muy felices, porque gozó en ella, quizá por ser el más recatado de todos sus amores, su mejor amor; porque disfrutó en el hospitalario suelo francés la tranquilidad que sus vehementes é impresionables compatriotas le escatimaron; pero incapaz de ocultar sus sentimientos en aquellos días de hipocresías, de espionajes y de traiciones, fué tachado del más grave pecado: *gabacho*.

La franqueza de su temperamento, su carácter independiente, no fueron cualidades muy oportunas para librarle de la suspicacia popular; y la aviesa intención de los que padecían pobreza de espíritu, la enfermiza fantasía de los extremados, llegaron hasta la acusación de haber plagiado, por amor á Francia, el nombre de su justamente aborrecido emperador.

En efecto; mas ¡de cuán diferente manera!... El 31 de Marzo de 1746 fué bautizado en la parroquia de la villa de Fuendetodos un niño nacido el día anterior, y cuya madrina, D.<sup>a</sup> Trinidad de Grasa, le impuso el doble nombre de Francisco Joseph. Doble nombre que, sin embargo, jamás usó el célebre pintor.

Amante de Francia como él, y no afrancesado, lo fué el ilustre primer ministro de Carlos III, el conde de Aranda, quien, á pesar de enorgullecerse de su estrecha amistad con Voltaire y D'Alambert, de proclamarse padre de las ideas revolucionarias en España (él, cuya prosapia era una de las más esclarecidas de la Nación), realizó por el Reino y por su capital uno de los esfuerzos que más las engrandecieron, y no satisfecho todavía, legó al Ejército las sabias é intachables Ordenanzas que hoy se emplean, y de las que fué el verdadero componedor.

Admirador de Francia y no afrancesado, lo fué el famoso privado y favorito de Fernando VII, D. Francisco de Espés-Fernández de Córdova, Barón de Espés y Duque de Alagón, el más firme y constante protector del glorioso artista baturro.

Ambos aragoneses profesáronse mutuamente fraternal amistad, y el poderoso señor pudo, y supo, servirle al artista en sus abundantes sinsabores y persecuciones.

Casado el duque de Alagón con la viuda del conde de Aranda, D.<sup>a</sup> Pilar de Silva y Palafox, de la Casa Ducal de Híjar, y enamorado sinceramente de ella, no le fué dable sustraerse al gran amor que á Francia profesaba la duquesa, contraído durante su estancia como Embajadora en París, en los años de 1779 á 1792, siendo entonces la condesa de Aranda, inseparable amiga de María Antonieta, la desventurada esposa de Luis XVI, mereció al regresar á España traer consigo como recuerdo de su real aprecio, entre



LA DUQUESA DE ALAGON

diversos y ricos presentes, un maravilloso secreter de caoba y cristal de estilo veneciano, usado por la misma reina, y que había regalado á su entrañable amiga española con motivo de celebrar ésta sus días en la festividad de la Virgen del Pilar.

En ese secreter, que actualmente se conserva en Zaragoza, firmó Goya algunos años más tarde la aceptación de su nombramiento de pintor de Cámara de S. M., su constante anhelo, y que sólo logró merced al apoyo de su poderoso protector.

El duque de Alagón, que llegó á las más altas dignidades militares y civiles; inspector permanente y jefe superior del Cuerpo de Guardias de Corps de la Real Persona, caballero del Toi-



EL DUQUE DE ALAGON

són de Oro, Gran Cruz Laureada de San Fernando, capitán general de los Reales Ejércitos, Gran Maestre de la Orden Soberana de San Juan de Malta, etc., etc.; no por la amistad de su Rey como han creído muchos historiadores, sino por su ejemplar, excepcional y brillantísima hoja de servicios, en la que se anotan sesenta y cuatro años de activo militar y multitud de heroicos hechos de armas; sin embargo de ostentar con satisfacción la Flor de Lis de la Vendée, de su respeto y admiración por Francia, supo cumplir independientemente con su deber, venciendo á los Ejércitos Franceses en Aragón y en Andalucía, ya al lado de los Generales Castaños ó Palafox, ya como General supremo en ausencia, sustitución ó enfermedades de ellos.

En el noble corazón de D. Francisco de Goya y Lucientes, envidiado, perseguido, huérfano tantas veces del apoyo oficial como en su viaje á Roma, siendo entonces ministro el conde de Floridablanca, que sufrió y escuchó frecuentemente la disparatada acusación de tildar ó tachar de influenciados por el espíritu y gusto francés, las ochenta láminas de aguafuertes de sus incomparables y celeberrimos «Caprichos», no podía dejar de florecer la expresión de su agradecimiento hacia aquel desinteresado amigo, que sin haberlo sido de su intimidad, jamás le abandonó en sus visitaciones ó dificultades. Muchas y diversas ocasiones aprovechó para intentar hacérselo patente; pero el duque de Alagón, cariñosa y modestamente, las rehusó.

Corría el año de 1826; el pintor, llegado de Francia á Madrid, se apresuraba á visitar á los duques en su palacio del número 11 de la calle de Luzón, y les manifestaba su firme propósito de obsequiarles con sus retratos, para dejar perennemente en aquella casa un recuerdo de su verdadero y afectuoso reconocimiento. Consintieron gustosos, y naturalmente sumamente honrados los duques, y Goya se apresuró á efectuar varios bocetos. Dos meses duró tan sólo esta su última estancia en la heroica villa que inspira su patriótico cuadro de *El Dos de Mayo*, y al partir llevóse personalmente los cartones de los futuros retratos de los duques de Alagón. Ya en Francia, distintas causas dilataron sus propósitos; pero á comienzos del año 1828, haciendo preferencia á toda otra labor, comenzó á pintar el retrato de la duquesa. Estaba casi acabada la parte superior, y el mágico pincel se complacía en un pequeño ramo de florecillas que con su mano diestra sostiene la dama, cuando á consecuencia de una caída enfermaba, y breves días después, el 16 de Abril del año referido, Goya, el más glorioso pintor español, murió.

El retrato de la duquesa fué traído á España sin concluir, y uno de sus discípulos se decidió muy devotamente á terminarlo. Desafortunadamente, no se lograron hallar en el desbarajuste del estudio sin alma los bocetos del restante retrato; únicamente un cartón que recogía la cabeza apareció, y respetando el precioso recuerdo, un notable pintor llamado Alomar, confeccionó el retrato del duque, que aun de factura necesariamente inferior, es muy curioso por llevar el sello de la época, bastante decadente á la sazón en lo referente á gusto artístico.

En Burdeos, y en la esquina de la rue Voltaire, una pequeña lápida sobre el muro de la casa en que murió el españolísimo pintor, señala sencillamente su recuerdo.

Pero sus restos parecen haber sido condenados á la inquietud que en vida le persiguió.

Muerto, y sepultado en Burdeos, años después fueron desenterrados.

Allí quedó vacío el hueco de la santa tierra que primeramente le acogió; su pequeño mausoleo fué trasladado á Zaragoza; sus cenizas descansan en Madrid...

LUIS FRANCO DE ESPES

Barón de Mora

# LA CONVERSIÓN DEL NAPOLITANO

Por EMILIO CARRERE  
(Dibujos de MARIN)



Y no pasó ni una noche  
sin alegres serenatas,  
cintarazos, madrigales  
y lances de encrucijada.  
Algu en dijo que era el diablo  
quien de noche suelto andaba  
á endiablár á las mujeres  
y á dar fieras estocadas.

ooo

Ya era viejo el gentilhomme  
cuando dejó estas andanzas,  
y se tornó muy devoto,  
harto de carne de faldas.  
Una mañana, salía  
de las Monjas Mercedarias,  
cuando topó con un reo  
que al patíbulo llevaban,  
envuelto en la hopa siniestra,  
y las manos á la espalda  
—¡No me viera el caballero  
de manera tan menguada,  
si usared cuidado hubiera  
de los hijos que engendrara!  
La cuitada de mi madre  
Mari Núñez se llamaba—  
Prosiguieron los corchetes  
que al bigardo ajusticiaban  
y al montar en su litera  
el caballero lloraba...

ooo

Fué Don Fernando de Spínola  
el gentilhomme de Italia,  
aquel diablejo galante  
que á las hembras endiablaba  
con lo gentil de su porte  
y sus floridas palabras;  
aquel que fundó el Hospicio  
para perdón de sus faltas,  
y dejó largos doblones,  
dolido y contrita el ánima,  
para albergue de los hijos  
del capricho ó de la infamia.

Fué el gentilhomme de Nápoles  
muy galante con las damas,  
y mucho amor juró en falso  
sobre la cruz de su espada.  
Enfermó del mal de amores  
á muchas lindas casadas,  
á las cándidas doncellas  
y á las viuditas livianas,  
que todas se le rendían  
si por sus puertas pasaba  
con su chambergo plumado  
y con su capa escarlata.

ooo

Ricos joyeles se trajo  
el caballero de Italia;  
claros diamantes fulgían  
en el puño de su daga.  
Su nombre llenó de escándalo  
la Corte de las Españas,  
que, desde las damas nobles  
—pomposas rosas heráldicas—  
su amor bajó hasta las rústicas  
maritornes de posada.  
A maridos y tutores  
el sosiego les hurtaba,  
porque tras su galanía  
á ellas se les iba el alma.





## LA LITERATURA Y EL ASTRACAN

## Juan Bonafé, el actor notable que emociona con la máscara trágica y hace reír con los cascabeles de bufón

LA razón teatral Alba-Bonafé se ha deshecho. Juan Bonafé es el actor notabilísimo cuya personalidad artística presenta innumerables facetas, pues lo mismo emociona con la máscara trágica, que hace reír con los cascabeles de bufón. La gracia espontánea unas veces, y forzada otras, de sus tipos ha hecho y seguirá haciendo reír á los españoles. Su nombre va ads



Juan Bonafé en la obra «¿Que viene mi marido?»



JUAN BONAFÉ

crita á los grandes éxitos cómicos de estos últimos tiempos. Pero si la *furia astracanesca* no hubiera agarrado á este ilustre actor de tan fuerte solera estética, nos hubiera él solazado con tipos cargados de humanidad, de decoro y de fuerza, pues sus hombros saben llevar con la misma naturalidad y desenvoltura la blusa del peón que el chaquet burgués; el tabardo del mendigo que la aristocrática levita.

Yo he preguntado á Bonafé los motivos de su salida del Alkazar.

—Algún día tenía que ser—me dice el notable actor con su buen humor inagotable—; Irene Alba y yo llevábamos juntos artísticamente veintidós años, lo que quiere decir que debemos estar separados otros veintidós. Los motivos de esta desunión han sido porque corrieron *voces por la calle* de que yo iba á formar Compañía, y hasta les mandaron una lista de la *nueva formación* en la que mi nombre iba á la cabecera. Esto sirvió de base para que sin consultarme dieran por terminada nuestra Empresa. Como ve usted—dice señalando sus flacas canillas—, se ha roto la cuerda por lo más delgado.

—¿Y quién le sustituye á usted?

—Yo creo que nadie. Para sustituirme á mí hace falta un bagaje artístico, una historia (aunque sea de Lafuente) y una reputación contrastada por el trabajo y por los éxitos. Así es que yo creo que podrán hacer los papeles que yo he hecho; pero sustituirme, no.

—¿Qué clase de teatro prefiere usted?

—Yo tengo predilección por la comedia fina, de matices y bien hablada. Obras donde se puedan dibujar tipos. Yo he hecho un trabajo muy diverso: *La escuela de las princesas*, *La loca aventura*, *Primerose*, *El orgullo de Albacete*, *La propia estimación* y *La lucha de clases*, esta última de D. Miguel Echegaray.

—¿Cree usted que el nombre de un actor ó una actriz lleva gente al teatro?

—La vanidad nuestra cree que sí; pero no es cierto. Hay muy pocos, poquísimos que llevan gente. Va el público cuando hay obra. Si no, no. Lo que sí puede coincidir es el éxito de la obra en el de la interpretación.

—¿A qué achaca usted la abundancia que existe de Compañías mediocres?

—A que hoy apenas aplauden dos veces á un actor ó á una actriz, éstos llaman á unos cuantos cómicos y forman. ¡O deforman! ¡Qué diferencia con los conjuntos de hace veinte años! En aquella época estaban en el teatro de la Comedia la Pérez de Vargas, Conchita Ruiz, Pepe Santiago, Pepe Calle, Irene Alba, Zorrilla, González, Mendiguchía, Julia Martínez, Ernesto Vilches... Llegaba una obra y sobraban buenos artistas.

Hoy todo es compadrazgo, intrigas, familias...

—¿Quiere usted, Bonafé, contarme alguna de sus más famosas *distracciones* en el teatro?

La cara del ilustre actor se convierte en una arruga.

—Verá usted—me dice—; lo que le voy á contar me pasó hace poco en Barcelona. ¡Qué apuro más grande pasé aquel día! Turnaban en el



Juan Bonafé en la obra «Los chatos»



Juan Bonafé en la obra «Más que Paulino»



Juan Bonafé en la obra «El orgullo de Albacete»

cartel dos obras: *El pan nuestro...* y *El gran ta- caño*. En la primera salía caracterizado de pa- nadero, con mi larga y blanca bata y mostachos de escobillón. En la segunda hacía un tipo cu- rrutaco, con chaqué á rayas, *bimba* y pantalón «comillón»... Llego al teatro pensando en mis asun- tos personales, escribo una carta y me visto de chaquet... Cuando lo que tenía que interpretar era el panadero. En escena me esperaban los demás actores jugando á las cartas. Suena el timbre, salgo de mi cuarto, y cuando ya iba á

poner el pie en el escenario, me dicen, asustados: «Señor Bonafé; que es *El pan nuestro...*» «Ya, ya —argüí tranquilo—. ¿Tú crees que si no fuera por el pan nuestro—el mío, vamos—iba yo á trabajar?...» «No lo tome usted á chufia!... ¿Que tiene usted que salir «de panadero!» «Pues es verdad!»—dije aterrado, mientras gritaba el se- gundo apunte: «A escena!» Miré á un lado y á otro. Me arranco la peluca... No había tiempo que perder. Los que estaban en escena miraban ha- cia dentro, extrañados, porque yo no salía. Uno

de ellos salvó la situación, diciendo: «¿Queréis que juguemos un tute?...» «¡Sí, sí, vengan car- tas!..»

Yo, en tanto, viendo que no tenía tiempo pa- ra cambiar de *toilette*, grité: «¡Una capa!... ¿Quién tiene una capa?» Trajeron la pañosa, me lié en ella, y embozado hasta los ojos, salí á escena, en el instante mismo que decía un cómico: «El rey de copas!»

JULIO ROMANO

## CUENTOS DE «LA ESFERA»

## LA CÁMARA DE CASTIGO

Los horrores de la Santa Inquisición?—formuló Julito, enfático, contento de... tres cosas: *epatar*, hablar (¡sobre todo, hablar!) y decir cosas sensacionales y arbitrarias—. No crean ustedes que están tan alejados de nosotros. Sin ir más lejos—prosiguió, lanzado ya, mientras el tren corría al través de la monotonía desesperante de las landas francesas—, en París, en el mismísimo París nada menos, en Neuilly, en el barrio *chic* de la Ville Lumière (que, sea dicho de paso—¡ironías de la vida y baja del franco!—está medio á oscuras), he encontrado... ¿Qué dirán ustedes?... Nada menos que la famosa *cámara de castigo*, que hizo las delicias de nuestros amables inquisidores en Sevilla, Toledo y Valladolid.

Sol Alpujarra, muy bonita, muy elegante, aunque un poquillo *snob*, rió.

—Ya tenemos la Inquisición en danza. Tratándose de Julito, ya se sabe... Por algo tiene no sé qué vago parentesco con Torquemada.

La Cumbre Nevada, después de darse polvos y pasarse la barra de carmín por los labios, dividió sus entusiasmos entre las cosas espeluznantes y el chismorro mundano, comentó:

—No; si como improvisador no tiene precio.

—Siempre no improvisa—rectificó Sol—; lo que hace es novelizar la realidad; poner en mil trivialidades y tonterías no sé qué matiz inquietante de marionetas movidas por una voluntad superior. Se creería, ante el aplomo y certeza con que habla, que la fatalidad le ha confiado sus secretos.

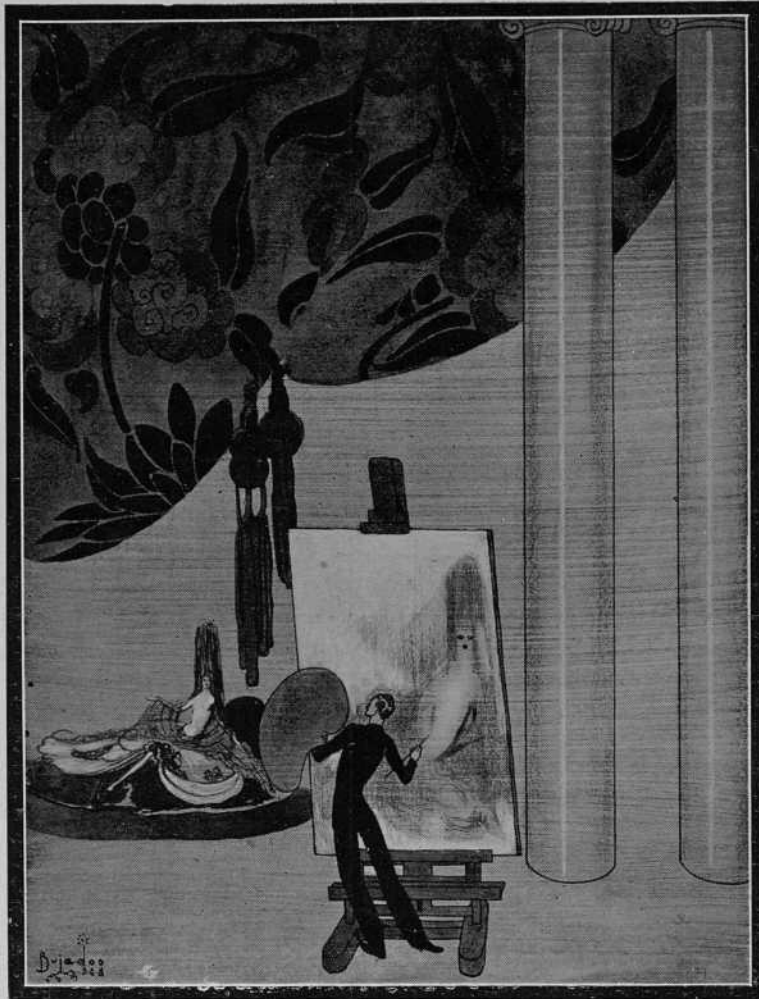
Julito impacientóse.

—Pues si no me creen, me callo—amenazó.

Las dos protestaron á coro, vehementes y efusivas:

—No, no; eso sí que no... Si es interés certísimo. Vamos, cuenta y no seas pelmazo...

La verdad, no sabían aún si era ó no interesante lo que pensaba contarles: pero sí sabían que el tiempo hacíase eterno en un vagón de ferrocarril, aun *Pullman* y todo, pertrechadas de libros y revistas de las más varias especies, y que, después de comer y aspirar con deleite el perfume de sus *Setos Ambar*, pensaban con terror en la posibilidad de que se les concluyesen los temas de conversación. Así, cuando en Tours vieron subir al muchacho, creyeron ver con él el cielo abierto, como vulgarmente se dice. Con la inyección de novedad la conversación se animó. Primero despellejaron á las amigas, ya que, con las pieles, los pellejos propios—muchos y no muy frescos—no servían de nada. Luego la Cumbre Nevada habló de la Corte española, sus injusticias y arbitrariedades, sangrando por la



En todos los cuadros, sobre su fondo azul de noche iluminada...

herida, pues que aquel Cumbre Nevada daba (creía ella) derecho á mucho, y no acababan de darle lo que pedía. Después de subrayar sus palabras alentadoras, para acabar de convencerle, le dió un *fo da t* de chocolate y esperó ansiosa, segura de que tal argumento no podría menos de convencer al reacio.

La Alpujarra aportó su ayuda:

—Sí, hombre, cuenta; mira que hacerse rogar no es *chic*, está *demodée*.

Aquella señora pintábase con una fe y un entusiasmo, por no decir descaro, dignos de mejor causa. Si los hubiese puesto en Dios, como quiere el cantar, hubiese ganado el cielo. Pero, en fin, para entregarse á sus fervores pictóricos tenía la excusa de haber sido la primera en hacerlo cara al público, como fué la primera en usar medias blancas, faldas á media pierna y el pelo corto.

Animado por la insistencia de las dos amigas, Julito comenzó su narración:

—Claro que conocéis á Juan Pablo Buitrago, el gran pintor español de París.

Otra vez las discusiones y comentarios le interrumpieron:

—¿Te gusta?

—Tanto como gran...

—Muy brillante si es...

—Las modelos... Todas parecen esas muñecas modernas con boca en forma de corazón y ojos de cristal azul ó verde...

Al fin Sol hizo una pregunta con sentido común:

—¿Le crees genial, genial?... ¿Vamos, un genio?

Nadando en aquellas definiciones seudofilosóficas como el pez en el agua, Julito, que, como dije ya, adoraba disertar sobre todo lo divino y humano, empezó sin hacerse rogar:

—Veréis... Haría falta una definición previa de lo que es el genio. Hay seres que perciben el alcance pleno de una creencia, un sentimiento ó una pasión, y aciertan á plasmarlo en una imagen definitiva; ésos son genios, como Sófocles, Esquilo, Shakespeare ó Cervantes. Otros perciben la sensación de algo que flota en el ambiente en un momento dado, sea victoria, plenitud, derrota ó podredumbre, y dan de ella... la sensación, y ésos son geniales.

Iba á seguir; pero, decididamente, la filosofía no era el fuerte de la Cumbre Nevada. Muy viejo juego (*vieux jeu*, que dirían los franceses), adoraba el chisme por el chisme; mujer que sabía evolucionar con los tiempos, no protestaba de que se lo sirviesen con aquellas monsergas de filosofías y literaturas que le importaban un bledo; pero la pretensión de, á costa de un chisme, disertar dos horas, sin contarle al fin, venía á resultarle algo así como un guisado de liebre sin liebre, y, la verdad, aquello era demasiado. Así que interrumpióle:

—Mira, siempre pasa lo mismo contigo: con el pretexto de hablarnos de los amores de la Otero con cualquier carcamal amigo, nos colocas un capítulo de un libro. Déjate de cartine-las. Esc de que para contar una aventura de Paca Campanada nos saques á relucir el Digesto y las Pandectas, es ya demasiado.

Ni se azoró el muchacho, ni apuróse gran cosa al ver su disertación cortada así; y como á falta de pan..., pues aprestóse á endilgarles el lance:

—Contigo es imposible graduar efectos; pero, pues lo quieres, sacrificaré mi arte de narrador, y ahí va:

—Yá sabéis que Juan Pablo vivía en un hotelito de Neuilly, y que tenía la pretensión de que de sus balcones se veía el *Bois*. Como verse, no se veía más que una tapia bastante fea; pero, en fin, cada uno tiene sus ilusiones, y otras menos inofensivas hay. Bueno, allí, en casa del pintor acusado de un exceso de modernidad, es donde me encontré la famosa cámara; más exacto y más gráfico y adecuado sería decir el *in pace*.

Sol rió.

—Ya salió aquello...

Pero Julito, no dispuesto á tolerar que le esporeasen otra vez los efectos, atájola:

—No, no; ahora hablo en serio, con una exactitud que riete tú de los Evangelios. Juan Pablo tenía talento, y si no intoxicado del todo, algo contagiado estaba por los trucos ambientes. No sé si era fascinación del arte del español, ó atraídos por el espejuelo de hábiles reclamos sabiamente escalonados, pero es el caso que no había figura pintoresca ni tipo extraño que no pasase á la inmortalidad gracias á los pinceles de Buítrago. Con mal disimulada vanidad, el artista mostraba en sus reuniones semanales todas las figuras extraordinarias de *après guerre* que iba fijando en el lienzo. A todos, hombres y mujeres, niños, adolescentes ó ancianos, les pintaba con la misma boca, muy roja, en forma de corazón, y los ojos claros, de color indefinido, aunque los tuviesen negros como el azabache; porque, eso sí, todas y todos tenían un aire familiar de rara cerebralidad, y nos asustaba, además de sentirlos simpáticos, su irrealidad, dotada, sin embargo, de una espiritualidad enorme. En todos los cuadros, sobre su fondo azul de noche luminosa, constelada de liceros (aunque el cuadro fuese en Bayona ó en Pozuelo), se veían los mismos esclavos negros, que nada tenían que envidiar á los nubios de la Reina de Saba; los mismos frutos aterciopelados *de casa de la modista*, y las consabidas joyas, que si no eran donativo del Rey Salomón, habían sido compradas en la *sue Rivoli*.

Figuraos: como todos, estaba yo deslumbrado. Una tarde era el retrato de la duquesa de Fontani Pescari junto á las naves en que su antepasado ganó la batalla al turco; otra, la princesa Mambarambre, la esposa de Maradjah, que nunca había salido de París, rodeada de bayaderas sagradas que danzaban á orillas del Ganges; ya a divina Bitilis Gutiérrez, que tenía miedo de los gatos, con un tigre real á los pies; ya Dick Aljofares, envuelto en su capa de cibellinas, saliendo de un cafetucho refugio del hampa. Yo permanecía atónito, realmente epatado. Aquel hombre debía estar haciéndose de oro... Cuando un día, el Destino, en forma de criada vieja, me abrió el cuarto de Barba Azul, y conste que casi casi no es hipérbole. La Casiana ll vaba treinta años en la casa; había estado en París, en Londres, en Buenos Aires, en Nueva York, sin que, tal vez por la mucha necesidad de abrigo que hay en los viajes, hubiese soltado aún el tan acreditado pelo de la dehesa. Aquella tarde de lluvia, en que el pintor tardaba y yo me aburría, en una de las entradas y salidas de aquella ardilla con faldas, por nada, quizá simplemente por oír el sonido de una voz humana, bromeé:

—Vamos, mujer, que no se quejará usted de la temporadita de París.

La fámula, que estaba ya fuera del cuarto, al oírme, retrocedió rápida:

—¡Se conoce que está usted de broma, señorito Julio! ¡Ay! París, ma'dito París. Hasta la mismísima punta de los pelos está de él la hija

de mi madre. ¡Quite usted, por Dios! No sé lo que daría yo por verme en mi tierra. Y no se vaya á creer, no, que es una *desageración*. ¡Pero si aquí no saben guardarle los miramientos debidos á una señora decente!

Me escamé, y miréla entre dubitativo, divertido é intrigado, esperando la narración de una aventura truculenta en pleno Bosque de Bolognia.

Tranquillizóme, aunque no apagando aún mi curiosidad:

—Mire usted: en nuestra bendita tierra va una señora á la iglesia, que es la casa de Dios; oye su misita; se sienta; echa su sueñecito; ajusta las cuentas y se está tan ricamente (un poco frío y húmedo es aquello; pero las zapatillas de orillo son mano de Santo), y se va sin que nadie le haga una *esaborición*... Pero aquí... ¡Sí, sí! Lo mismo es entrar que ya está una madama con mucho sombrero y mucho ringorango queriendo sacarle á una los cuartos. ¡Pues no digo nada si se duerme una! Entonces viene un tío herejote con el sombrero calado y un palo largo en la mano y le echa á una como si fuese su casa en vez de ser la de Dios.

Con un punto de mala intención que no pude remediar mientras la consolaba, quise tirarle de la lengua:

—En cambio, aquí está usted como en su casa.

—Sí, sí; buena casa nos da Dios. Con unos tipos que vienen por aquí. ¡Hay cada madama que parece un picador de toros, fumando y todo! ¡Y cada niño b tongo que se diría mesmamente una de esas chicas que salen en los teatros á dar gritos y levantar la pierna que ya, ya!

—¡Bah!—animé—. Todo acabará pronto. En

cuanto Juan Pablo acabe de hacer dinero, y ¡eso sí que lo hace á montones!

—¿A montones?—protestó la vieja—. ¡Buenos montones nos dé Dios!

Realmente asombrado, ahora quise aclarar las cosas:

—Pero si no hace más que pintar retratos de princesas y de duquesas y de millonarios...

—Pues con todos sus principados, ducados y millones, no pagan ó pagan mal, á trompicones, á fuerza de apurarles. De cada seis pagan dos, y gracias.

Verdaderamente asombrado ahora, interrogué:

—¿Y Juan Pablo qué hace?

—¿Juan Pablo?—objetó con viveza—. ¡Si es un alma del Señor que, sabiéndole llevar, todos le manejan como quieren.

—Pero, ¿no hace nada, nada?

—Les castiga.

La respuesta lacónica me sumió con su ambigüedad en un mar de confusiones. La vieja chucheara, no me cabía duda.

—¿Que les castiga?—murmuré, sumido en un mar de confusiones.

—Sí, señor; les castiga. Venga usted conmigo. Echamos á andar pasillo adelante, vagamente inquieto, sin saber dónde me llevaba; de improviso se detuvo vacilante:

—El caso es que no sé si debo... Juan Pablo...

Me sentí elocuente para disipar sus escrúpulos, y al cabo de un rato de hablar lleno de celo, reanudó su marcha:

—Verá usted. Cuando no le pagan, y es cada lunes y cada martes, empieza rogando, insiste, se pone pesado, amenaza luego con su abogado; pero cuando ha perdido la esperanza, coge el retrato y lo mete en el cuartucho de los trastos viejos...

Abrió con una llave que pendía con otras le su cintura, una puercecilla misteriosa oculta tras unos cortinajes:

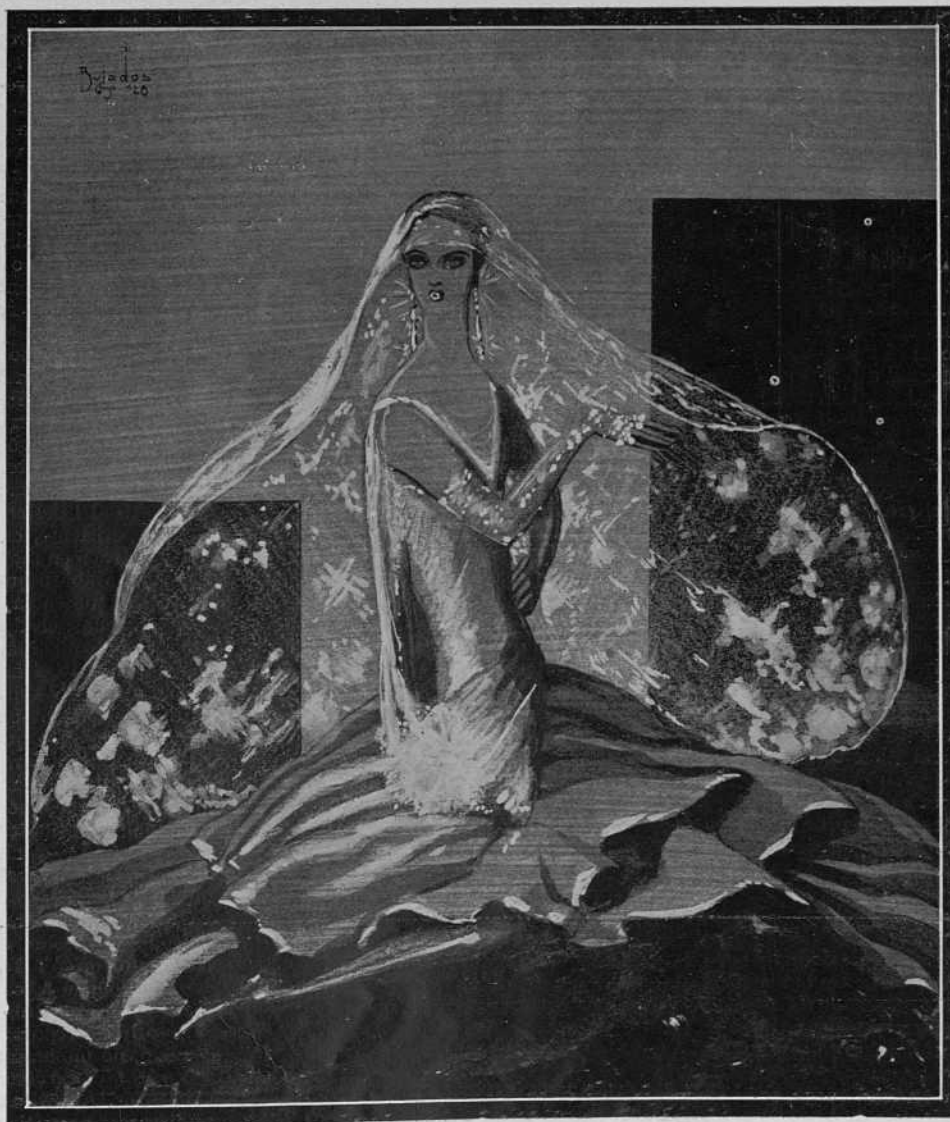
—Mire usted.

En un cuarto en tinieblas, que la luz que entraba del pasillo apenas aclaraba, vi destacarse el espectáculo más raro que pueden ustedes imaginarse; pendiente de los muros enyesados, una colección de figuras arbitrarias que unían á la banalidad de un figurín la pompa insólita de los atributos guerreros, heroicos, autoritarios y suntuarios, permanecían condenados, inmóviles. Allí estaban la princesa india con sus danzarinas sagradas, y la duquesa italiana con las naves que ya no le llevarían á ninguna parte, y la danzarina con el tigre al lado y el español con los consabidos chulos y las inevitables trotacalles.

Asombrado, retrocedí. Acababa de descubrir la última *cámara de tormento*, el *In pace* donde se castiga el único pecado que se odia en la vida moderna: el pecado de no pagar.

ANTONIO  
DE  
HOYOS Y VINENT  
París, 1929.

(Dibujos de Bujados)



Una tarde era el retrato de la duquesa de Fontani Pescari

## ACABA DE PUBLICARSE «EL MODERNISMO Y LOS POETAS MODERNISTAS»

Por R. BLANCO FOMBONA

Rufino Blanco Fombona, á quien no hace mucho propusieron para el Premio Nobel muchos eminentes literatos españoles, ha publicado un libro de crítica fundamental que tiene intensidad extraordinaria porque se refiere á un momento artístico que Blanco Fombona vivió en plena intimidad. De ese libro reproducimos á continuación algunas páginas, suficientes para juzgar del interés que el libro, cuya lectura recomendamos muy encarecidamente, tiene.

### VIDA EN PARÍS

Por aquel tiempo—comienzos del siglo xx—vivía yo mi juventud alegremente. Dinero, mocedad, salud, des preocupaciones, amor del arte, del placer, de la política, de las aventuras, del peligro... ¿qué me faltó? Los demás—y aun yo mismo—esperábamos de mí cosas estupendas. ¿Qué cosas? No podría precisarlas. Me batía en duelo, sin odio, por quitarme allá esas pajas; tenía amiguitas, caballos, perros, escopetas, espadas; habitaba un coquetón apartamento en la plaza de la Magdalena, en París; escribía versos; defendía, desinteresado, las causas justas; era campeón del ideal... No pudiera decir como el poeta español que á los treinta años mi alma yaciera «apagada y fría». Al contrario. Los treinta años cantaban en mi corazón canciones dionisiacas. Era feliz. Rubén Darío no me llamaba sino «el Príncipe».

Enrique Gómez Carrillo y yo nos reuníamos todas las tardes en el Círculo de la Esgrima; hacíamos cortos asaltos, nos duchábamos, y luego nos íbamos á Calisaya, al aperitivo, para regresar á comer al Club ó meternos en algún restaurante del Boulevard. A media noche subíamos á Montmartre.

¿Qué mundo tan vario y sugerente frecuentábamos! Escritores, cancionistas, músicos, pintores, grisetillas. Los amores no duraban nunca arriba de una semana ó dos. Recuerdo cierta guapa niña á quien le gustaba pegar para que le pegasen: me propinó una noche una torta que resonó en todo *Cyrano*. De entonces conservo un retrato que me hizo el dibujante ruso Widoff. Rubén á veces nos acompañaba y se arrinconaba á charlar con algún amigo de su preferencia, como el lúgubre poeta y cancionista Jehan Ric-tus, sobre quien escribió amenísimo artículo. No hacía asco á las mujeres; pero nunca gozó entre ellas de prestigio.

Sí, con su cabello gris acercábase—según más tarde cantó—á los rosales del jardín. Las mujeres reían de aquellas aproximaciones, dando á entender... lo que cada quién quisiera.

—Plural ha sido la historia de nuestros corazones—solía decir desde entonces.

Y Carrillo, cínico, corregía la frase:

—Plural ha sido la historia de nuestra concupiscencia.

Este sí disfrutaba de invariable éxito con las mujeres. Un día, una de sus amiguitas le cayó á tiros, por celos.

Carrillo rivalizaba entonces con Darío por cuestiones de periodismo bonaerense y de prebendas otorgadas por dictadores de Centroamérica, á quien ambos cosechaban.

Estrada Cabrera, aquel Júpiter de Guatemala, muerto en su cama después de haber recibido los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad, derramaba sobre Carrillo parca lluvia de oro. Parca, pero ininterrumpida: tenue llovizna ó, como expresan en mi tierra, garúa.

¿Por qué? Por un periódico de jocoso recuerdo que editaba Carrillo en París ó en Hamburgo, según las circunstancias.

Suponía aquel feroz pedagogo, que se quitó la chupa del dómene rural para vestir la púrpura de

dictador, que el Universo íntegro iba á admirarlo por los elogios de aquella eventual y errabunda gaceta. Suponía el pobre déspota que iba á sobornar á la posteridad con las escatimadas pesetillas que giraba á un joven poeta desaprensivo.

Trocar dinero por ditirambos, excelente nego-

cenar, y las expedía íntegras al maestrescuela dictador.

Para mantener la ilusión, el travieso Carrillo—que siempre tuvo amigos y servidores *interlopes*—, en medio de relaciones de primer orden—hacía publicar en Hamburgo, por algún alemán barato, dos ó tres sandeces contra Estrada Cabrera; luego las rebatía él mismo, indignado, ó cualquiera de sus inúmeros incondicionales franceses. Oficina internacional para embaucar mandones bobos. Un pequeño Pactolo mensual doraba las manos de Gómez Carrillo. Y Gómez Carrillo, cuya generosidad parece de límites, derrochaba íntegro su peculio con la esplendidez de un rey asirio. De un rey asirio que, sobre tener dinero, fuese espléndido.

Rubén Darío lo admiraba por prestidigitador y lo temía. ¡Era tan endiablado y tan engarbullador aquel Enrique! Temía su lengua, su pluma, sus intriguillas, su inquietud, su cinismo sonriente, toda su manera de ser y de obrar. El nicaragüense era cazurro. El engatusador de Cabrera, por el contrario, un *charmeur*: posee el secreto de granjearse voluntades.

No he conocido á nadie que logre adquirir tan pronto imperio sobre las mujeres. Las damas le abren muy fácilmente las puertas de la casa y las del corazón. Los personajes más pletóricos de énfasis, de dinero, de suficiencia, se dejan, á la segunda conversación, dar palmaditas en el vientre por Carrillo. Los avaros le ofrecen dinero. Los más esquivos lo invitan y agasajan. Y Carrillo no sólo sabe granjearse voluntades, sino ponerlas al servicio de sus pasiones ó de su interés.

En aquel tiempo sacaba dinero—muy hábil y aun muy lícita y laboriosamente—de Guatemala, de España y de Argentina.

El tiempo no eclipsará las dotes de Carrillo. Francia le otorgará la Legión de Honor en grado eminente; España no vacilará en ponerlo, como director, al frente de uno de sus mejores diarios; Argentina lo nombrará cónsul en París.

¿Qué mucho que, conociéndolo, temiese Rubén á Carrillo? Y no se limitó á temerlo, sino llegó á abominarlo. La razón, naturalmente, estaba de parte de Rubén. Este solía exclamar:

—El *dosier* de Enrique, que tiene la Policía parisiense, es tremendo.

No entraba en mayores explicaciones. A legua transparentábase que aquello era una hipótesis de la malquerencia rubeniana, ó sugestión de malas lenguas: el diplomático de Centroamérica Don Crisanto Medina, por ejemplo—á quien llamábamos don Crisantemo—, ó el Sr. Tiblé, tío carnal de Gómez Carrillo. Vargas Vila decía que Enrique usaba como segundo apellido el Carrillo y no el Tiblé, para que no lo llamasen *Comestible*. El tío de Carrillo era un hombrerito embrollón, capaz de todos los males sin mezcla de bien alguno. Llegó al colmo la animadversión recíproca de aquellos parientes amigos. Nos comisionó el sobrino una vez á cierto tronado conde francés—buen hombre que abominaba de los duelos, quizá por las agarronas que tuvo con su mujer—y á mí para desafiar al tío. El tío, alebronado, no quiso dar el pecho. Aquel desafío, aunque frustrado, horrorizó á Darío.

—Un día de éstos Carrillo me desafía y me mata—pensaba Rubén.

Pero luego reportábase:

—No, no me matará, porque no me batiré.

Yo trataba de disuadirlo de tan absurdos pensamientos. Absurdos en cuanto á suponer que pudiéramos permitir que el pobre Rubén fuera á servirle de juguete en esa forma á Carrillo. Rubén agradecía, aun sin hablar, con la mera expresión



RUFINO BLANCO FOMBONA

cio, máxime si las pesetas salen con cuentagotas y las loas se vuelcan por una cornucopia. Imaginábase el ingenuo pedagogo que las paletadas de hurras iban á ahogar el quejido de sus víctimas. Gómez Carrillo, en vez de los 30.000 ejemplares que entrevéa en sus opiados y ambiciosos ensueños el infame Cabrera, tiraba sólo dos ó tres do-



ENRIQUE GOMEZ CARRILLO

del rostro, la seguridad que se le daba. Tenía á la muerte miedo físico y miedo metafísico.

Una tarde, mientras paseábamos en coche por el Bosque de Bolonia, Rubén, hablando de su rival, exclamó:

—No quisiera que lo matasen, pero sí que se muriese.

La frase pinta á Darío: un poquillo cobarde, no confiesa con decisión el mal por que suspira; ó más bien bonachón, incapaz de un odio ceñudo, no se atreve á desear para su adversario todo el mal que pudiera.

En 1904 escribió, á petición del «Príncipe», estando yo en Madrid de paso—y él con un mejicano que le invitó y pagó el viaje, en Italia—, el prólogo de *Pequeña ópera lírica*.

Esa página florentina se mira hoy como una de las más bellas que se conservan de Darío.

En efecto, es magnífica. Pinta allí nuestra vida de París, nuestros caracteres, nuestras conversaciones, sin nombres propios, y trasponiéndolo todo, con arte sumo, á la Italia de los Médicis. Sólo un maestro pudo concebir y realizar la primera parte—ó llámese fachada—de aquella arquitectura renacentista.

Eso fué en la primavera. En el verano me fui yo á Holanda. A principios del otoño volvimos á juntarnos en París.

Cierta noche, después de haber comido y bebido copiosamente, nos sentamos en una terraza del Boulevard, en la «Taverne viennoise», después de 1914 «Café-restaurant d'Angleterre».

No sé por qué se amoscó un poco Rubén con algo que yo dije. Sacó una hoja de papel, escribió unas líneas y me pasó lo escrito.

Era una quarteta:

*La palabra de Darío  
la volverás á encontrar  
cuando las ondas del río  
sean las ondas del mar.*

Aquella nubecita se disipó la misma noche. La palabra generosa de Darío volvió á sonar espontánea, y más de una vez en mi honor.

Partí á Venezuela. A mediados de 1905 ocurrióme un drama sangriento mientras ejercía la gobernación del Territorio Amazonas. Caí preso. Entonces escribí en la cárcel de Ciudad Bolívar mi novela *El hombre de hierro*. Rubén Darío se acordó del ausente y publicó un artículo con motivo de aquella novela. Del autor decía:

«Es de los que han nacido para realizar grandes cosas (más allá del Bien y del Mal, si gustáis), y las realizará, como no llegue antes el instante que corta el vuelo de los más fuertes condones ó impide el salto de los más hermosos leones.»

¡Con qué melancolía y qué vergüenza respondo ahora, con una vida fracasada, al mal profeta!

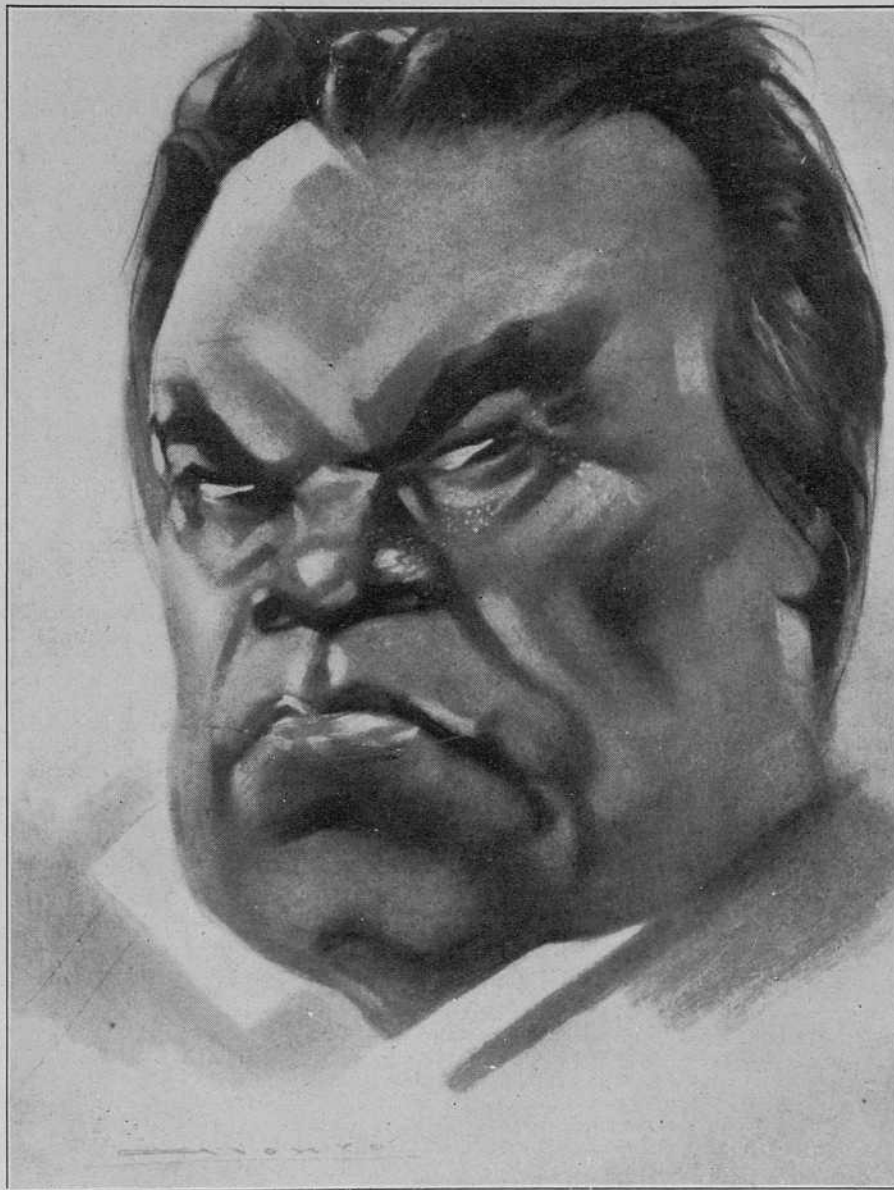
En 1907 volví á Europa. Continuamos la misma cordial amistad de siempre. Al año siguiente apareció en París, traducida en francés por el

poeta suizo Frederic Raisin, la *Pequeña ópera lírica* con el título *Au delà des horizons...*

Yo había regresado á mi país, y se me olvidó enviar el volumen á Rubén. Cuando años adelante, en 1910, él me lo pidió y yo se lo di, mandó sobre aquella traducción una elogiosa correspondencia á *La Nación* bonaerense.

Volví, pues, á encontrar más de una vez la generosa y férvida palabra de Darío.

En 1911 me radiqué en París, después de errar varios meses en busca de arraigo por España, Holanda, Bélgica y Alemania. Volvía esta vez á Europa en condiciones morales y económicas bastante mediocres.



RUBEN DARIO

Me había visto forzado á retrovender, desde la prisión, á toda carrera, una pequeña finca de café; salía de un año de cárcel; me desterraba de mi país, sacándome de la mazmorra entre esbirros, hasta dejarme á bordo del buque español—el *Antonio López*—que me condujo á Barcelona, una dictadura soez y patibularia.

No contaba para vivir y afrontar el sombrío futuro sino con mi trabajo y la corta renta de unos cupones del Banco de Venezuela.

El poco dinero que llevaba no iba á derrocharlo en francachelas sin saber aún cómo orientarme, no gustando de pedir ni habiendo pedido jamás á nadie favores pecuniarios.

Habló demasiado de mí; pero sería imposible referir nuestras relaciones si omitiese esenciales

circunstancias de carácter ó de vida, clave de nuestra amistad y de nuestra ruptura. Lo desleal sería desfigurarlo á él ó embellecerme á mí. Pintarnos como fuimos, no.

Aunque muerto hace poco, relativamente, Rubén Darío ha crecido tanto, que tratar de él sin mucho respeto, como de un camarada cualquiera, parece irreverencia.

Pero, diablos, era de carne y hueso como todos nosotros.

No vivía envuelto en una nube, sino mezclándose á la vida impura y á los hombres microscópicos. Hay que hablar de él como de un hombre.

Una de las características de la psicología de Rubén—la más lamentable tal vez—no consiste

en que amase el lujo y se inclinase ante la fuerza. Consiste en que, sin ser hombre de maldad activa, consciente, deliberada, más aún, siendo hombre bueno en el fondo, jamás tuvo conmiseración por los débiles ni lástima de la desvalidez.

Lo que no fuese oro, mármol, terciopelo, salud, fortuna, fausto, le era antipático. Era el hombre de su literatura: toda esplendor y sensualidad.

Sería, con todo, injusto asegurar que la belleza moral no lo sedujese en la vida ó estuviese ausente de su literatura... Pero si Rubén admira y canta—y de qué modo maravilloso!—á San Francisco de Asís, ¿cuándo lo canta y admira? Observadlo bien: es en el tramonto de la vida del poeta cuando el poeta celebra al noble Francisco, y más por lo pintoresco de aquel trasunto de Jesús que por lo santo. En el fondo es al fiero lobo de Cubia á quien celebra, y no al santo de Asís.

Una tarde, al anocheecer, presentóse Rubén en casa. Iba por mí para que cenásemos juntos.

Yo vivía en la calle Gay-Lussac, en un quinto piso.

Rubén arribó, jadeante. Mientras colocaba su sombrero de copa y sus diplomáticos guantes de Suecia sobre una mesita, no pudo contenerse y exclamó:

—No, Rufino; no me acostumbro á verlo á usted en este pisito.

Sonrei. ¡Qué lástima me daba el gran poeta infantil! ¡Cuántas veces había yo vivido peor!

—Eso es la vida, Rubén—le repuse.

—¡Y yo que le había augurado el destino de Rey!...

—Sí; usted me dijo, como el hada: «Tú serás Rey.» Pero los reyes de la democracia se juegan la cabeza al Trono. Yo he jugado mi destino á cara ó cruz. He jugado y he perdido.

—¡Pero este cuartito!...

—Este cuartito, la pezuña de cerdo que usted mira sobre mi carne, la mano asesina que amora mi cuello, son episodios de la lucha. He perdido: hay que pagar en sufrimiento. Eso es todo.

—Sí; «eso es todo, y nada más». Es decir, eso es el infortunio, según el fatalista cuervo de Poe.

Concluyó con estas palabras impertinentes:

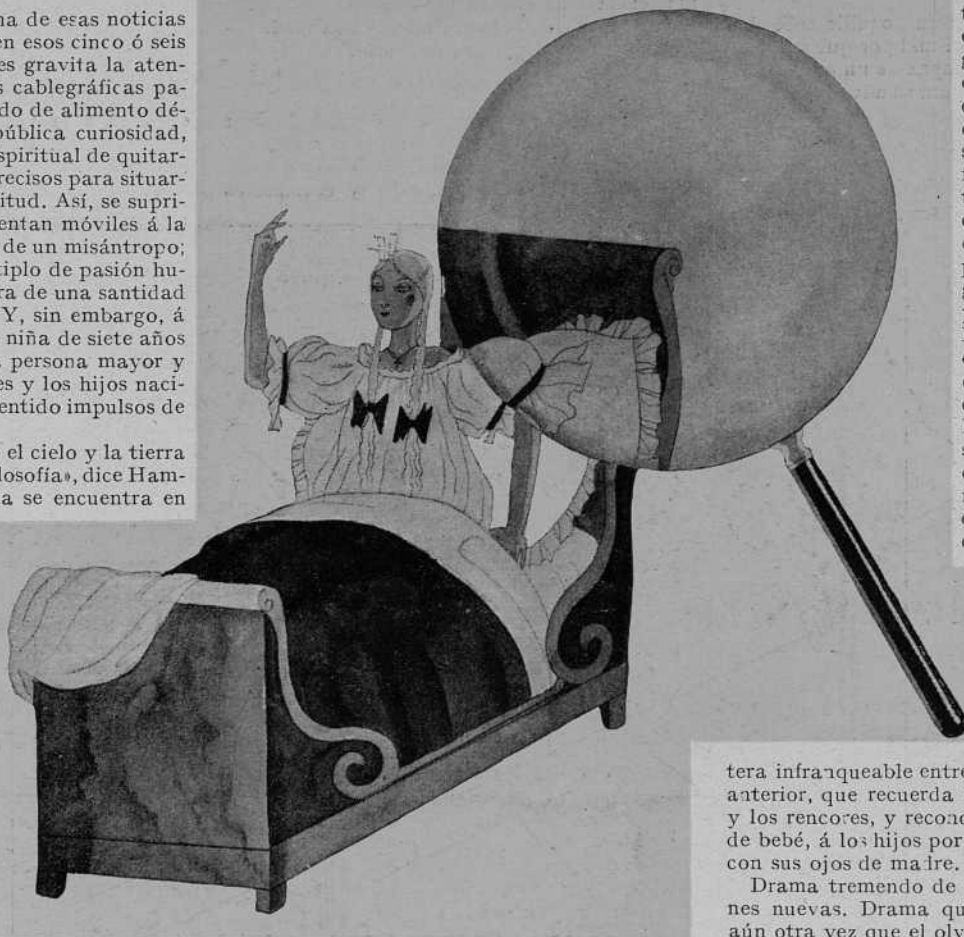
—Ya no me atrevo á repetirle: «Tú serás Rey.»

## TEORÍAS EXTRAÑAS

## LA NIÑA QUE HABÍA SIDO PERSONA MAYOR

Con frecuencia, al leer una de esas noticias que en los días nulos, en esos cinco ó seis sectores sobre los cuales gravita la atención del mundo, las agencias cablegráficas pasean por los periódicos, á modo de alimento débil destinado á sostener la pública curiosidad, el lector se entrega al juego espiritual de quitarles ó ponerles los elementos precisos para situarlas en la zona de la verosimilitud. Así, se suprimen ceros á una cifra; se inventan móviles á la acción de un filántropo ó á la de un misántropo; se le restituye su común múltiplo de pasión humana á la anecdota reveladora de una santidad ó una bestialidad increíbles. Y, sin embargo, á esta noticia maravillosa de la niña de siete años que recordaba haber sido ya persona mayor y los sitios en donde vivió antes y los hijos nacidos de su vientre, no hemos sentido impulsos de quitarle nada.

«Hay muchas más cosas en el cielo y la tierra de las que puede explicar tu filosofía», dice Hamlet. La teoría transmigratoria se encuentra en casi todas las teogonías, en los límites más remotos de los primeros aleteos del espíritu. Pitágoras afirmaba recordar hasta catorce de las encarnaciones anteriores de su alma, hecho no mucho más sorprendente que el de la niña india á quien se refiere la noticia comentada aquí, pues á estos casos de supermemoria puede aplicárseles la anecdota de Heine, quien, interrogado acerca de si San Dionisio pudo andar con la cabeza cercenada veinte pasos, respondió: «Veinte ó cien; no sé. En estos casos, el primero es el que cuesta creer de verdad.» Y, sin embargo, aun cuando el racionalismo, cogiendo de la mano al escepticismo fácil, incite á sonreír, pocas son las personas cuya memoria no ha tenido la agustiosa sensación de estar alguna vez frente á una sombra, en el extremo lejano de su alcance, en la cual una grieta repentina, estrechísima, cerrada de momento instantáneo é inexorable por una mano poderosa, parece iniciar el camino de un



pasado á la vez ajeno y consubstancial de nuestra vida. Ese principio de recuerdo, en seguida roto y perdido, ¿quién no lo tuvo á favor de una palabra, de un silencio, de una sensación de calor, de una impresión térmica, de un paisaje nunca vistos, nunca sentidos, y reconocidos empero? De aquí que no ya en el recinto de los sueños—al cual la ciencia dirigió en los últimos años tan sagaces ataques—, sino en el de las alucinadas ó insensibles vigiliadas, fenómenos inquietadores nos advierten que gran parte de las cosas arcanas aludidas por el príncipe dinamarqués están en el fondo insondable del hombre.

Sin duda, personalidades científicas aplicarán á este caso la lupa de la observación y el tornillo del análisis; y es posible que su maravilloso brillo quede empañado por explicaciones naturales. A fines del siglo anterior, una campesina francesa, analfabeta, enfermó, y en el delirio febril comenzó á recitar el segundo canto de la *Eneida*. Los espiritistas echaron á vuelo jubilosas campanas, y una comisión científica, presidida por Taine, nombrada para estudiar el hecho, averiguó que la campesina, hija de una asistente en casa de cierto sacerdote erudito, quedaba á diario jugando sobre una estera en la cocina, próxima á un pasillo por donde el clérigo paseaba, durante el avío de la alcoba, recitando el canto virgiliano, sobre el que preparaba un comentario. La niña, á modo de vivo fonógrafo, grabó en su cerebro los versos, sin sentido, sin existencia real para ella, y, á favor de la combustión calenturienta, los dijo una y otra vez, entre la estupefacción de todos. Claro que, explicado, no resulta menos prodigioso el suceso; cambia na la más la órbita de prodigio. Como subsiste, á pesar de los fraudes hijos del dolo ó de la tendencia subconsciente de todo experimentador á perfeccionar su experimento, gran parte del misterio de los faquires y mediums, demostrando que el espíritu posee modos de acción no captados aún por el conocimiento humano. Que fuera de lo imaginativo pueda exis-

tir un ser capaz, como el señor de Bedloe, del gran poeta norteamericano, ó como Armagedón, el soñador de Wells, de recordar algunos de sus avatares, no es cosa fácilmente creíble. Mas téngase en cuenta que cien vulgares realidades de hoy fueron ayer hipótesis negadas, milagros, sujetos de negación y burla. El recuerdo de Pitágoras, al igual de la enumeración magnífica de anteriores reencarnaciones en el poema de Darío, son cosas de poesía, de invención, de verdad superior, acaso ajena por completo á los encadenamientos del cotidianismo. Y al recordarlas no sentimos el dolor humano ni la piedad ante un drama individual que nos asaltan al pensar en esa niña que no ha establecido frontera

infranqueable entre su infancia y su vida anterior, que recuerda los lugares, los afectos y los rencores, y reconoce, con sus nuevos ojos de bebé, á los hijos por quienes, sin duda, lloró con sus ojos de madre.

Drama tremendo de perspectivas y situaciones nuevas. Drama que vendría á demostrar aún otra vez que el olvido es la suprema anestesia con que los dioses operan sobre sus criaturas.

A. HERNANDEZ CATA

(Dibujos de Tejada)





DEMEYER

¿Quiere usted que otras mujeres la tomen por "no peligrosa"?

NO es el tipo lánguido y exótico, reclinado sobre pieles de tigre y cuyos atractivos sólo se revelan á través de la luz velada y de los perfumes orientales, el que es considerado como rival por las mujeres, pues ellas saben muy bien que el hombre moderno, de carácter tímido, se apartaría de él. La mujer verdaderamente temible es la criatura llena de vida, cuyos gestos y movimientos denotan salud. Ella es sociable, atractiva y constituye el factor más peligroso para la tranquilidad de sus rivales.

Este ser deslumbrador debe estar preparado para todas las situaciones de la vida. Es preciso que sea encantador tanto á la luz del sol en la cancha de tennis, como al final de una larga excursión en automóvil ó á altas horas de la noche en el pequeño círculo de amigos que se forma al salir del baile más fastuoso de la temporada. Para que estas pruebas tengan éxito no basta aparentar salud, sino tenerla realmente. Ninguna clase de polvos disimulará sus ojeras á las cinco de la madrugada. La tez debe ser de una perfección natural y sin mácula.

Puede usted tener la absoluta seguridad de que cada uno de los preparados Elizabeth Arden que use para el cuidado de su piel, ha sido elaborado y probado personalmente por la propia Miss Arden.

PARA LA CONSERVACION DE SUS ENCANTOS, MISS ARDEN LE RECOMIENDA LOS PREPARADOS SIGUIENTES:

**CREMA LIMPIADORA (Cleansing Cream).**—Una crema suave y pura que se disuelve al calor de la piel y penetra en los poros, eliminando todas las impurezas que producen espinillas y asperezas en el cutis. Suaviza y alivia la piel, haciéndola fina y tersa. Debe usarse mañana y noche, como primer paso del tratamiento del rostro y del cuello. *Ptas. 8,— Ptas. 15,—*

**ALIMENTO ORANGE PARA LA PIEL (Orange Skin Food).**—Esta valiosa crema nutritiva se aplica abundantemente sobre la cara y el cuello, por la mañana y por la noche. Corrige los surcos y arrugas y da al cutis una apariencia lozana y cuidada. Es muy recomendable para los rostros demasiado delgados y también como remedio profiláctico contra los surcos y arrugas. *Ptas. 8,— Ptas. 12,—*

**TONICO ARDEN PARA EL CUTIS (Arden Skin Tonic).**—Pone terso el cutis, dándole una firmeza suave y blanqueándolo; obra á la vez de astringente. Debe aplicarse junto con la Crema Limpiadora, y después de ella, para activar la circulación, aclarar y dar finura á la piel. *Ptas. 9,— Ptas. 22,—*

**ASTRINGENTE ESPECIAL (Special Astringent).**—Aplicase este preparado por medio de ligeros golpecitos sobre el rostro y el cuello, con un movimiento ascendente. Da firmeza á las células y elasticidad á los músculos, devolviendo al rostro su contorno juvenil. *Ptas. 15,— Ptas. 28,50*

**CREMA VELVA (Velva Cream).**—Deliciosa crema nutritiva, especial para cutis delicados. Muy indicada también para las caras llenas, pues nutre la piel sin engordar los tejidos. *Ptas. 8,— Ptas. 15,—*

**CREMA PARA LAS ARRUGAS (Anti Wrinkle Cream).**—Crema nutritiva y astringente. Su espléndida suavidad se obtiene utilizando en su preparación huevos frescos. Rellena las pequeñas arrugas y los surcos, suavizando y aterciopelando al mismo tiempo el cutis. Excelente para el tratamiento de la tarde, en su propio tocador. *Ptas. 7,— Ptas. 21,—*

**ACEITE VENETIAN PARA LOS MUSCULOS (Muscle Oil).**—Es un aceite de admirables propiedades nutritivas, que quita las arrugas y devuelve el vigor á los músculos faciales. *Ptas. 6,50 Ptas. 14,—*

Pida usted el libro de Elizabeth Arden «EN POS DE LA BELLEZA», en el que se explica el método científico que puede usted seguir para el cuidado de su cutis en su propia casa.

Los preparados de Elizabeth Arden se encuentran en los mejores y más elegantes establecimientos.

**MADRID:** Almacenes Madrid-París, Avenida Pi y Margall, 10.  
Perfumería H. Alvarez Gómez y C.ª, Sevilla, 2.  
Perfumería Inglesa, Carrera San Jerónimo, 3.  
Viuda de Miguel Esteban, Serrano, 7 y 48.  
Farmacia y Perfumería Hamburguesa, Avenida del Conde de Peñalver, 13.  
**SAN SEBASTIAN:** Francisco Benegas, Garibay, 12. - Peña Florida, 10.  
**MALAGA:** Jiménez y Muñoz, Marqués de Larios, 2.  
**SANTANDER:** Viuda de Díaz «Villafranca», Blanca, 15.  
**ZARAGOZA:** «La Catalana», Angel García Sánchez, Calle Alfonso I, 34.  
**LISBOA:** David & David, 112, Rua Garrett.

**BARCELONA:** Comercial Anónima Vicente Ferrer, Plaza de Cataluña, 12.  
Farmacia J. Cuixart Calvo, Fernando, 7.  
Joaquín Oller, Paseo de Gracia, 75.  
Zunzunegui, Heros, 32, 1.º  
Barandiarán y C.ª, Gran Vía, 26.  
**BILBAO:** García y Escobedo. Antes B. Piquero y C.ª  
**GIJON:** Perfumería Royal, Abadía San Martín, 4.  
**VALENCIA:** Perfumería Royal, Abadía San Martín, 4.  
**JEREZ DE LA FRONTERA:** Almacenes Tomás García, Doctor Ramón y Cajal, 21.  
**GIBRALTAR:** Robert's Pharmacy, 275, Main Street.

ELIZABETH ARDEN

673 FIFTH AVENUE NEW YORK

ELIZABETH ARDEN, S. A.

MADRID CALLE DE ALCALA 71

LONDON

PARIS

BERLIN

ROMA

(Reproducción reservada)



# Elegancias



Vestido de «crêpe georgette»  
estampado  
(Modelo Chanel)



Vestido de crepón azul  
marino con cuello de «geor-  
gette» blanco  
(Modelo Patou)



Toca en paja brillante, color «beige», con incrustaciones de «crêpe» de China en un tono más oscuro

(Modelo Cora Marson)

(Fot. Manuel Frères)



Vestido de crepón negro  
estampado en blanco



Vestido de crepón azul  
estampado en blanco

**E**STABLECE la moda actual que se lleven pocas alhajas con los trajes de tarde, y en cambio, deben ser suntuosas, de gran apariencia, las que completan las elegantes *toilettes* de noche.

Un buen aderezo compuesto de collar, pulsera y sortija es imprescindible para toda mujer, dado el lujo aparatoso que hoy impera en las comidas y bailes de gala.

Los diamantes son las gemas que más destacan sobre el negro, el azul y el blanco.

Las piedras de color se combinan en agresivas combinaciones y se obtienen sorprendentes efectos uniendo la esmeralda y el rubí, la turquesa y el coral, el zafiro y la perla, el topacio y el agua marina.

El problema del peinado es la eterna preocupación de la mujer. El que se lleva durante el día para practicar el deporte, callejear ó asistir al te de las cinco, no puede ser el mismo de la



Vestido de sport en «jersey» blanco, con franjas en negro y azul



Sombrero de paja verde pálido y negro, con cinta de seda negra  
(Modelo Paraff)  
(Fot. Manuel Frères)



Vestido de noche, en encaje negro

noche, hora en que se requiere un tocado más complicado: cabellos rizados, bucles cayendo en cascadas sobre la nuca ó, por lo menos, melenas más largas, que den una grata impresión de feminidad y juventud.

Y para lograr todo esto, para conseguir esos bucles que graciosos se desbordan por la pendiente aterciopelada del cuello, no hay otro recurso que la ayuda de un buen peluquero que nos confeccione unos lindos postizos. Aceptemos, pues, con condiciones la melena larga sólo para la noche, pues para el día no solamente no es cómoda ni práctica, sino que nos impediría adoptar esos modelos de sombreros tan ceñidos al casco, tan exigüos de material que á veces no se sabe dónde comienza el pelo y dónde termina el sombrero.



Los detalles suelen ser en el conjunto lo esencial. La mujer ha de preocuparse de esto en toda ocasión, pues, aun siendo muy bella, si nos da la sensación de poco cuidada en su vestimenta y en los accesorios complementarios de su *toilette*, nuestro desencanto será grande; preferiremos siempre á la que sin tener un físico tan seductor, trascienda, en cambio, á limpieza y dé una nota de buen gusto y de elegancia.

¿Qué importan, en realidad, unas magníficas perlas, un costoso abrigo de piel, si vuestros zapatos están sucios ó deformados y las medias os hacen lamentables arrugas? Vuestro conjunto podrá representar unos cuantos miles de pesetas—esto se adivina al primer golpe de vista—; pero la apariencia general de vuestra persona puede ser francamente detestable por cuestión de detalles.

Son muchas las mujeres que podían ir mejor



Vestido de novia en «crêpe satin» blanco, bordado con perlas y diamantes

vestidas sin gastar más dinero, sólo con un poco de cuidado.

Las hay que se precian de vestir mucho, y para ello derrochan cada temporada un buen puñado de pesetas; sin embargo, no llegan á dar nunca la sensación de elegantes. Hace falta tacto para la elección del vestuario, y gusto y minuciosidad para el arreglo de la persona. Con estas cualidades, la elegancia puede no estar ausente aún del conjunto más modesto.



El *jersey*, empleado desde largo tiempo en el traje deportivo femenino, se adopta también, como es sabido, desde hace tres ó cuatro temporadas en los conjuntos de la moda masculina con el mismo fin.

Pero estas temporadas de primavera y estío próximas nos tienen reservadas una sorpresa, y es que los hombres, en lugar del *jersey* de lanilla ó hilo fino, adoptarán *jerseys* de *surhar* y *foulard* rígidos, con dibujos que en poco ó casi nada se diferencian de las que las mujeres usamos.

¿Cómo acogerán esta moda los hombres en general?

En un campo de polo va á ser difícil diferenciar por su sexo á los jugadores.

Sólo las bocas de las mujeres pintadas de carmín serán el distintivo que ayude á identificar á unas y á otros.

ANGELITA NARDI

# LA MANICURA

## de Lucrecia

### cuento

**L**UCRECIA se aburría, y tan gran señora, aburriéndose, era capaz de las mayores crueldades.

Todo el palacio de Ferrara estaba lleno de aburrimiento, y un aburrimiento tan suntuoso era aterrador.

De detrás de todas las cortinas y del fondo de todos los armarios salía aburrimiento, que impulsaba a Lucrecia a usar su poder de un modo insaciable.

Los lechos de pavés, encerrados en ha'das negras, estaban como catafalcos de los que se habían llevado la víctima propiciada.

La mañana tenía su incorrupto tipo de aldeana, y Lucrecia la miraba con odio porque la volvía a hacer rústica.

Lucrecia pensaba ante los espejos viéndose siluetada en abrazos de luz, tentando al porvenir con sus escorzos, ofreciéndose con petulancia al día de mañana.

—Alteza, la manicura—entró diciendo la azafata mayor.

Lucrecia sonrió, como si viniese quien iba a darle fuerzas y optimismo, como si en el afilar sus uñas encontrase encantos de prevención, buidces de su perversidad.

La manicura, como damasquinadora de diez puñales que sabe lo que vale una belleza de manos engañosas y rapaces, saludó a su señora como en secreto de traiciones.

En un rincón de la estancia, cerrada con llave de complicadas forjas, estaba la cajita taraceada de las herramientas y los frascos de la complicada labor de ritualizar unas manos para el amor y la intriga.

Se abría el estuche como un tesoro de frascos tallados y esencias esmeraldinas, verdadero botiquín para unas manos heridas de estrangular, desgarradas en la contienda de la pasión.

—¿Qué se dice hoy en la ciudad?—preguntó a la manicura Lucrecia, mientras la entregaba la primera mano como un regalo para su cortesana.

—Se habla del nuevo galán don Giovanni Viterbo.

Por Lucrecia pasó una ráfaga de dubitación, un vago temblor de quien ha oído el nombre de una nueva víctima.

—Es tan galán, que me da miedo su galanura.

—¿A Su Alteza miedo?

—Miedo de herirle como a todos.

—Consérvele entonces.

—No podrá ser... Es fatal que me tenga que desprender de él, ¡y he de ser tan dura al desprenderme!

Hubo un silencio de gitanería en que parecía que la manicura concentraba la atención sobre aquellas manos ideales buscando sus misterios, queriendo leer sus mentiras y sus sentencias.

La manicura llevaba a Lucrecia la voz de la calle, y Lucrecia gustaba de oír su confidencia en aquel sosiego del arreglo de las manos, puesto que el único momento en que los puñales son inocentes es cuando reciben el raspado y el agua lustral de la afilación.

No eran unas manos bellas las que pulía con artificiosidad ojival la privilegiada camarera, sino unas manos que podían escribir el billete que dictare tormentos y muerte.

La manicura celebraba con ritmo



—Alteza, la manicura

y cuidado aquella miniación de las manos; pero las estilizaba con el malsano deseo de que fuesen más sutiles en su sadismo.

En la elección de frascos, hubo un momento en que la mano, avezada como la de un organista a tirar de todos los registros, tembló visiblemente e hizo que rechinasen unos frascos con otros.

Era el frasco del veneno mortal con que nieblaba las uñas de Lucrecia, para que tuviese a mano la vacuna repentina con sólo arañar al que quisiera matar.

Ya se sabía en el mundillo que la rodeaba aquella condición venenosa de la mano de Lucrecia, y en los besamanos todos ponían sus besos lo más junto a la muñeca que podían, temiendo las rosadeces que ofrecían sus caramelos envenenados.

—¿Quizá para el nuevo galán?—preguntó la manicura, como poniendo pan de oro en las conchas de las uñas de Lucrecia.

—Quizá para mí misma, si alguna vez me siento débil y acobardada... Rompiendo el pomo de cristal de las sortijas puede una herida en los labios y mezclar el dolor a la dulce muerte repentina... Así es fácil morir clavándonos las uñas, como cuando más nerviosas de amor estuvimos.

—O—

Giovanni se paseaba por el salón de los retratos con esa osadía del galán en Palacio que parece estar desafiando a todos los antepasados de los cuadros y a todos los que tienen mando vivo

en el castillo, cuando la verdad es que está en sus manos, vendido a ellos, y que podrá no salir ya nunca si la resaca interior le envuelve.

Fuerte en el continente, osado en el mostrarse sin capa y sin espada, tenía algo de damisela débil ante el impacable destino del palacio de los Borgias.

Lucrecia, como una ola de encajes y sedas, en la que también había ruido de caireles, apareció en la puerta, dejando quieto en su losange negro al galán que parecía tan desentendido, paseando en la jaula de su fiereza.

Don Giovanni, pálido como el que siente la alferecía postrera, se arrojó ante Lucrecia, y con gesto de ofertorio supremo en los ojos, besó sus uñas con absorbente beso, con ansias de suicidio.

—¡Ah!—gritó Lucrecia desarmada en aquel beso, con un grito blando y piadoso que nunca se la había oído.

El caballero, más pálido, puesto que ya se sentía en la muerte, dijo, mientras vacilaba, ya en pie:

—Amándoos tanto, no podía esperar que fuérais cruel conmigo... Mi deber era adelantarme a vuestra crueldad... Morir de vuestras uñas antes de que me las claváseis...

—¿Qué habéis hecho? Es un veneno para el que no hay contraveneno.

Giovanni buscó asiento, porque ya se sentía medio muerto, el agua de la muerte en la raya del corazón. Lucrecia le volvió a dar sus manos para que su agonía no fuese larga, y recogió en pie y en alto la última mirada del galán como la última burbuja de su vida.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA  
(Ilustraciones de Almada)



La manicura celebraba con ritmo y cuidado aquella miniación de las manos



R I B A S.



## UN PAÑUELITO DE MUJER

ligero y sutil como una flor, tiene siempre una historia y un perfume.

La historia ¿quién la adivina?  
Pero el perfume es inconfundible.

Huele a

# AGUA DE COLONIA AÑEJA

que tiene el aroma fresco  
y joven de las evocaciones.

**Frasco, 2,50.-Litro, 15 ptas. en toda España.**

El impuesto del Timbre a cargo del comprador

## PERFUMERÍA GAL. - MADRID

Casa en Buenos Aires: Maure, 2010-14.  
Casa en Londres: Strand 76.  
Casa en Nueva York: Waverly Place, 147-153.  
Casa en Amsterdam: O. Z. Voorburgwal, 101.  
Casa en Copenhague: Vingaardsstræde, 22

VERITAS

## SEMANA TEATRAL

## «Sin horca ni cuchillo» ✧ «Los claveles»

CADA obra nueva de Eduardo Marquina suscita otra vez un problema que, en fuerza de no ser actual, tendemos por definitivamente dilucidado: el problema del teatro en verso.

No vale la pena de discutirle, ni es necesario justificar la conducta de Marquina haciendo hablar en verso á sus personajes. Cuando el dramaturgo, en su primera época, vestía á las figuras de sus obras con indumento de épocas pretéritas, encontrábamos natural que los hiciera hablar en verso. No había para ello otra razón que la costumbre; en verso habían hablado siempre los héroes, históricos ó legendarios, del teatro castellano, vestidos con cota ó con trusa, y ése nos parecía su lenguaje natural. El problema, para algunos de estética trascendental, quedaba así reducido á una mera cuestión de traje.

Ni siquiera á tanto, en definitiva, porque el público había aceptado muy gustoso el diálogo en verso de los personajes actuales, cada uno en su tiempo, de Bretón de los Herreros, de Serra, de Blasco, de Ayala y de sus continuadores, y aun más tarde el de los baturros de *La Dolores*. Sólo se había sorprendido un poco ante los excesos líricos iguales en *La peste de Otranto* que en *El gran galeoto*, de Echegaray, no porque hablaran en verso, sino porque el tono siempre mayor en que lo hacían disonaba bastante de nuestros hábitos actuales, de la mesura que aun en los momentos culminantes de la vida nos impone la educación.

Venía á ser así el problema un problema de tono; mejor, de naturalidad. Se han citado tantas veces redondillas de Serra como la que decía:

Oudrid, me ha dicho Reguera  
que al terminar la función  
bajas á la dirección,  
que en la dirección te espera.

y era tan distinta esa versificación de la ampulosa forma de la tragedia clásica francesa, más ampulosa aún por la dicción «martilleante» de los actores galos, que hablar del teatro en verso aquí ó en Francia pueden ser cosas muy distintas, aunque otra cosa crean los que entienden que la estética puede ser traducida literalmente, y tiene aplicación universal hasta en sus puntos de detalle.

Para esa naturalidad de la forma poética tiene nuestro idioma condiciones especiales: una marcada tendencia al ritmo y la medida (bien demostrada en un famoso discurso académico) que hace á las gentes hablar en verso, en octosílabos generalmente, sin percatarse de que lo hacen, y á los cantores populares componer sus coplas con la máxima naturalidad.

En todo caso, por otra parte, nadie negará que si llegáramos alguna vez al teatro poético ideal, sería el verso su forma natural de expresión, como nadie puede dudar de que un teatro crudamente realista requiere forzosamente la prosa: pasamos así en un problema de asunto, y hemos de admitir la posibilidad de formas distintas de expresión acomodadas á los diversos matices concebibles entre esos dos extremos de arte escénico.

Problema de traje, problema de naturalidad, problema de asunto. Eduardo Marquina viene resolviéndole por modos muy diversos, unas veces, sin hablar de las obras primitivas, por la elevación ideológica, como en *El pobrecito carpintero*; otras, por la máxima naturalidad de la forma poética; otras, como ahora en *Sin horca ni cuchillo*, por la fe-



María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, en una escena del drama en verso, original de Eduardo Marquina, «Sin horca ni cuchillo», estrenada con éxito en el Teatro Español

liz idea de vestir á sus personajes actuales con indumentaria de antaño, para que en el momento culminante de exaltación pasional, que nos vale algo así como una réplica de la famosa «escena del sofá», nadie encuentre demasiado disonante el lirismo exaltado, traducido en verso de más alta estirpe, que los corrientes en el resto de la obra.

Con cubrir con un amplio abrigo moderno el traje de trusa del protagonista, logra Marquina hacerle cambiar de pensamientos, y pensamiento y lenguaje son tan hermanos, en una organización psíquica normal, que un cambio explica otro.

El problema, pues, no es, en definitiva, tal problema, y, en último extremo, es justo afirmar que, si lo fuera, Marquina nos señala los caminos rectos para su solución.



Una escena del sainete «Los claveles», letra de los señores Carreño y Sevilla, música del maestro Serrano, estrenada con éxito en el Teatro Fontalba (Fots. Piortiz)

*Sin horca ni cuchillo* es un drama en que Marquina parece querer mostrarnos que en el transcurso de los siglos, y pese á las conquistas de los sociólogos, no hemos adelantado un paso en el camino de la redención de los esclavos: no hemos hecho sino variar las formas de la esclavitud y los instrumentos para hacerla efectiva. El alma humana ha variado muy poco, y un aristócrata actual puede, *sin horca ni cuchillo*, causar daños tan graves como los producidos antaño por el más bárbaro de sus antecesores con tan horribles instrumentos.

Requería esa demostración comparar el espíritu de un aristócrata de ayer con su sucesor actual; y el señor Marquina, para lograrla (ya queda indicado), apela al recurso de suponer un alma distinta á cada uno de los indumentos que los protagonistas pueden vestir: el duque y Galiana, la criada de su castillo, sienten su pasión y su lirismo exaltados cuando visten trajes de época pretérita que cuando les cubre la indumentaria actual; parecen distintos, aunque en el fondo no lo sean, y el autor hace que al ser diferentes ganen en nobleza, vistiéndoles como vestían los actores de una de las más altas y nobles de nuestra historia. Pero bastan un abrigo que cubra la trusa ó una blusa sin los bordados que antaño decoraban los trajes femeninos y, sobre todo, las sugerencias de un medio ambiente susurradas por un amigo viejo, discípulo de Diógenes, ó por una moza recién caída, para que toda aquella elevación sentimental y moral se derrumbe como frágil castillo de naipes; en *Sin horca ni cuchillo* el señor mata, y la vasalla se entrega indefensa á su destino.

Galiana, la sierva, es de más recia estirpe moral; los muros seculares del castillo en que vive, su ambiente más estrecho y más rígido, no permiten á las sugerencias extrañas obrar con tanta fuerza; es más inflexible, y por eso se quiebra en el desenlace del drama.

Las demás figuras sólo sirven para crear el ambiente propicio á la acción. Sotero, el enamorado de Galiana, es el único que tiene importancia en la acción misma á que su navaja pone trágico fin. Sotero es, como Galiana, fruto más puro de influencias ancestrales en un ambiente de mayor persistencia que el medio urbano en que el aristócrata y sus amigos viven y se mueven.

Marquina ha encontrado en la impresión de una película cinematográfica el medio de hacer coexistir en cierto modo dos épocas distintas, y ha encontrado también manera de dar á su obra mayor vistosidad y animación escenográfica. Todo ello hace que el público que oye la obra con deleite por méritos de la forma externa, la escuche con interés por la estructura y la aplauda con motivos bastantes.

*Los claveles*, zarzuela estrenada en Fontalba, nos vuelven un poco al seudosainete seudomadrileño de que hizo Arniches su manera triunfadora, y en que tuvo tantos imitadores. Dentro del género, y no siendo otra cosa, es aceptable, porque está construido y escrito con soltura y sencillez, y sin apurar demasiado los resortes sentimentales que le darían tinte melodramático.

Su mérito principal, consiste, á mi juicio, en haber dado al maestro Serrano ocasión de hacer una música muy genuinamente madrileña, que es, indudablemente, muy superior al libro.

ALEJANDRO MIQUIS

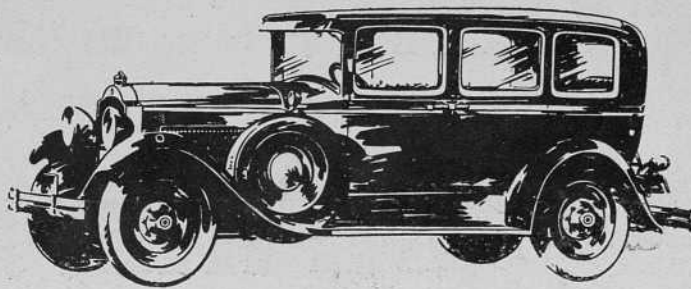
# 8

*HACE VEINTICINCO* años la Packard creó y adoptó una forma distintiva de capó y radiador, la que si bien ha sido ligeramente variada de acuerdo con las dimensiones crecientes del motor, es aún característicamente Packard

Pocas marcas existen hoy cuyos modelos actuales se parezcan a los antiguos, por lo que el automóvil que un día puede usted comprar, quizás mañana esté ya anticuado.

Pero no el Packard, con sus eternas y elegantes líneas. El Packard de usted, nuevo o antiguo, será siempre reconocido como un Packard, y usted nunca cesará de enorgullecerse de él

PREGUNTE A QUIEN TENGA UNO  
**P A C K A R D**



**BARCELONA**  
PROVENZA, 165-169

DISTRIBUIDORES PARA ESPAÑA  
**COMPAÑIA ESPAÑOLA DE AUTOMOVILES, S. A.**

**MADRID**  
ALCALA, 62

ACENCIAS: Rafael Fernández Rojo, BILBAO A. M. Capurro & Sons, GIBRAL-  
TAR, Roberto G. de Agustina, GIJON, José Rubio Márquez, GRANADA,  
Olasagasti y Peña, SAN SEBASTIAN, Manuel Castellanos,  
SANTANDER; Luis Basset, VALENCIA, Luis  
López Carrascón, ZARAGOZA

## MOTIVOS ANDALUCES

## LA FERIA DE SEVILLA

EN su maravillosa primavera, Sevilla es como una novia enguinaldada de azahar por los naranjales de su vega. Así, el mes de Abril la encuentra ya engalanada como una mocita guapa que espera el cortejo de miles de enamorados del mundo entero.

Es primero el esplendor místico y pagano de su Semana Santa, é inmediatamente, al voltear jubiloso de las campanas que anuncian la gloria de la Resurrección, Sevilla cambia la mantilla de blondas negras por la de blancos encajes ó por la de rojos madroños, y en el trono de su coche, enjaezado con moñas y sonoro de collares, entra en la feria... La feria de Sevilla, cuadro de luz y color que, como dice la copla, «pintores no lo pintaran»...

•••••

Escenas pintorescas del ferial: majeza de los jinetes sobre los jerezanos potros; alegría cordial de las «casetas», donde, en una evocación de la vida nómada, transcurren cuatro días como en un abigarrado campamento; donaires populares y ritmos de vistosos bailes; deslumbramientos de sol, y sol también en el cristal de las «cañas» manzanilleras...

Y luego, en torno á las calles de «casetas» y al desfile de carruajes y al caracoleo de las monturas gallardas, las escenas pintorescas del mercado.

... La caza del paseante por la gitana buñolera, de falda multicolor y pelo aceitoso y tez bruniada, que parece también recién sacada de los peroles humeantes donde una masa blanca y sin posible análisis se fríe hecha pequeñas rodajas... El «trato» con sus picardías y sus tretas y sus intermediarios hiperbólicos... Los *calés* que hablan del pobre asno, destocándose respetuosos, como si de una reliquia se tratara; los dengues y aspavientos de la chiquillería cañí, que llora desolada ante el fingido temor de que se venda el burro, «la joya de la casa»... Y el gitano, juncal y caballista, que logra el milagro de que el derrengado animalito dé una carrera veloz, último argumento para convencer al *payo* comprador...

Todas las costumbres de la tribu, las picardías del camino, las gracias de los truhanes, la habilidad mercantil del judío y la locuacidad del buhonero se dan cita en el ferial.

Los cambios, las «changas», la simple insinuación del trato es ya objeto de alboroque...

Y bajo el tenderete de blancas cortinas corre el *moyate*, el vino blanco de la tierra, que anima al vacilante y hace generoso al tacaño, y pone en sus ojos luces optimistas que le permiten creer que el rucio matalón, con más enmiendas y raspaduras que plana de mal estudiante, es un hipogrifo devorador de espacio y hambriento de distancias...

Y todo ello bajo la mirada vigilante de las parejas de la Guardia civil; la mirada que no logra encontrarse nunca con la de los *calés* traficantes... La pareja que no pueden ver sin recelo los cañís, á pesar de que la colmen de cortesías y le saluden con zalemas, que, al fin y al cabo, «gracias á los ceviles *puen di*» con tranquilidad por el mundo los pobrecitos gitanos...

Cerca, lejos, en las casetas populares, en los «puestos» al aire libre cercados de mesas y sillas para los consumidores, hay un continuo, clamoroso desgrane de coplas, que ritman los «palillos» que acompañan los arpegios de la guitarra...

Coplas de la tierra; vivas y ágiles «sevillanas»; graciosos fandangos que llevan el «son» á las parejas de mocitas con aire castizo de boleras.

Nubes polvorientas bajo los cascos de los trotones enjaezados: los finos potros arrogantes de las cuadras jerezanas, que tienen un galopeo majestuoso de próceres de su raza; las finas jacas de ancas lustrosas y remos enjutos, señoritas de la especie, postineras y presumidas...

Y, en contraste, el estruendo bronco de los *claxons* automovilísticos; los vapores de gasolina confundiendo con los humos de los buñuelos; la «bulería» ardiente y zumbona, mezclándose á las estridencias de la orquesta del *jazz-band* que suena en la aristocrática casetita de un casino...

... Una inglesa luce, desgarbada, una mantilla; una mocita color de bronce se arranca por tientos en un tenducho; un torero famoso va guiando su *auto*, y al socaire de un sombrero, un nieto de Monipodio juega á «las tres cartitas» con unos paletos...

En el aire, globos de color, estridores de pitos, ulular de sirenas, humo, gases, músicas, polvo y ruido...

Y todo bajo el sol de fuego y el cielo de añil que perpetúa la clásica, jugosa, irónica, inmortal flor de la aventurera picardía española.

JUAN FERRAGUT



**CONTRA**  
**todos los dolores**  
no hay remedio de acción tan  
rápida como las tabletas de

**CAFIASPIRINA**

**Sus efectos son también insuperables en las neuralgias, dolores de muelas, de oídos y de las sienas, así como también en los que acompañan a las molestias periódicas de las señoras.**

**Aumenta el bienestar, despeja el cerebro y no ataca el corazón ni los riñones.**



### La gran noticia

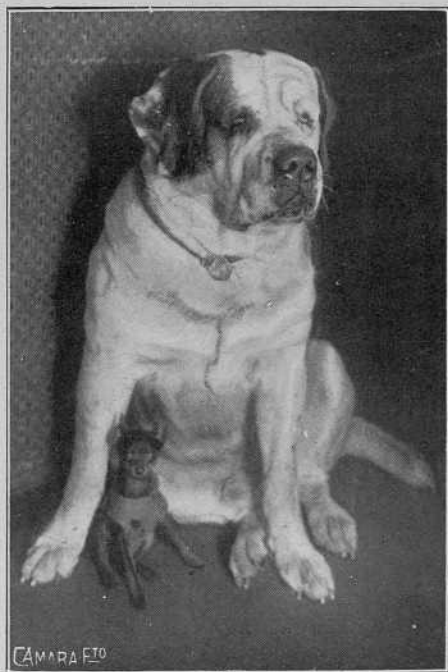
Lo es, sin duda alguna, la de haberse puesto ya á la venta la *Guía Directorio de Madrid y su provincia para 1929*.

La *Guía Directorio* contiene, como siempre, los nombres de todos los propietarios, comerciantes, industriales, profesionales y artistas de Madrid. En consecuencia, quien compra la *Guía Directorio*, tiene en su mano cuanto bajo cualquier concepto hay de importante en la corte, con sus 750.000 habitantes, ordenados por calles, apellidos y profesiones, y la enumeración de sus innumerables oficinas públicas y particulares. Publica también los servicios regulares de automóvil entre la capital y los pueblos de la provincia. Es, por tanto, el auxiliar indispensable de todo bufete, fábrica, escritorio, comercio ú hotel; es el más útil para cualquier trabajo de propaganda comercial, industrial y política.

La *Guía Directorio* se ha publicado y repartido ya este año normalmente, ó sea dentro del primer trimestre. Mil plácemes á la Empresa por su triunfo.

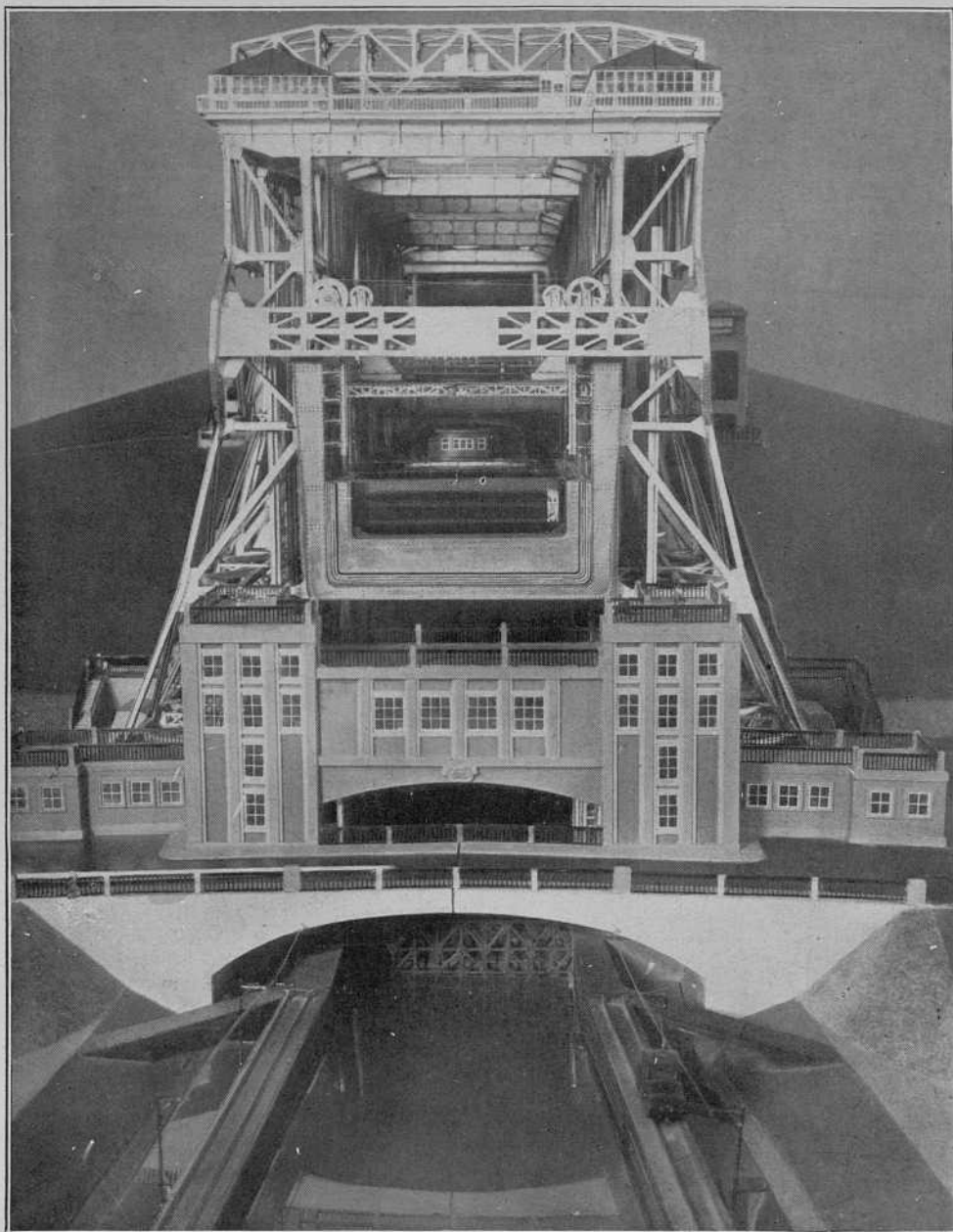
La *Guía Directorio de Madrid para 1929*, cada vez mejor rectificada, se sigue vendiendo á 18 pesetas en todas las librerías y en la de Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, 11, Madrid. En provincias, 19 pesetas, franco y certificado.

### La alianza de Goliat y Rubezahl



Celébrase actualmente en Dresde una Exposición Canina, cuya principal curiosidad, no obstante figurar en la misma maravillosos ejemplares de raza, la constituyen los dos canes que aparecen en la adjunta fotografía. Y no es lo que más atrae la atención de los visitantes el excepcional volumen del gigante perruno ó la pequeñez inverosímil de su compañero. Lo que más sorprende es la estrecha amistad que une al magnífico *San Bernardo*, ejemplar de cuatro años y peso de 86 kilogramos, con el diminuto galgo silesiano, de dos kilos escasos y otros tantos años de edad. Pertenecen ambos á Paul Kralupp, de Berlín, y tienen por nombre *Goliat* y *Rubezahl*. El primero ganó en 1928 la medalla de oro en la Exposición de Berlín, y el segundo ha conquistado ahora el mismo premio en su categoría. Desde que Herr Kralupp dió á *Goliat* por camarada á *Rubenzahl*, pudo observarse que el coloso se declaraba protector acérrimo del canecillo liliputiense, cediéndole lo mejor y más apetitoso de su comida, cobijándole entre sus patas durante el sueño ó los días invernales, y convirtiéndose en su defensor, si por acaso otros

### Los elevadores en los canales de navegación



La operación de salvar los desniveles en los canales navegables, elevando ó bajando las barcasas mediante el funcionamiento de esclusas y compuertas que hacen pasar á aquéllas de un tramo á otro, es lenta y penosa. Este inconveniente va á ser obviado dentro de poco en uno de los principales canales de Alemania, el que une á Berlín con Stettin. Las cuatro esclusas que dicho canal tiene en Mieder Finow serán, de ahora en adelante, salvadas por el colosal elevador que muestra la fotografía adjunta, y en el que tendrán cabida embarcaciones hasta de 1.000 toneladas. El desnivel á dominar con auxilio del elevador, cuyo coste será de 2 1 millones de marcos, es de 36 metros.

## ESCOSURA

Libro nuevo

*El doctor Santiponce*, por José Toral.  
Librería y Editorial «Madrid», 1929.

José Toral tiene conquistado un envidiable puesto entre nuestros novelistas contemporáneos. Una larga lista de novelas, á cuál más interesantes, fuéronle deparando este prestigio.

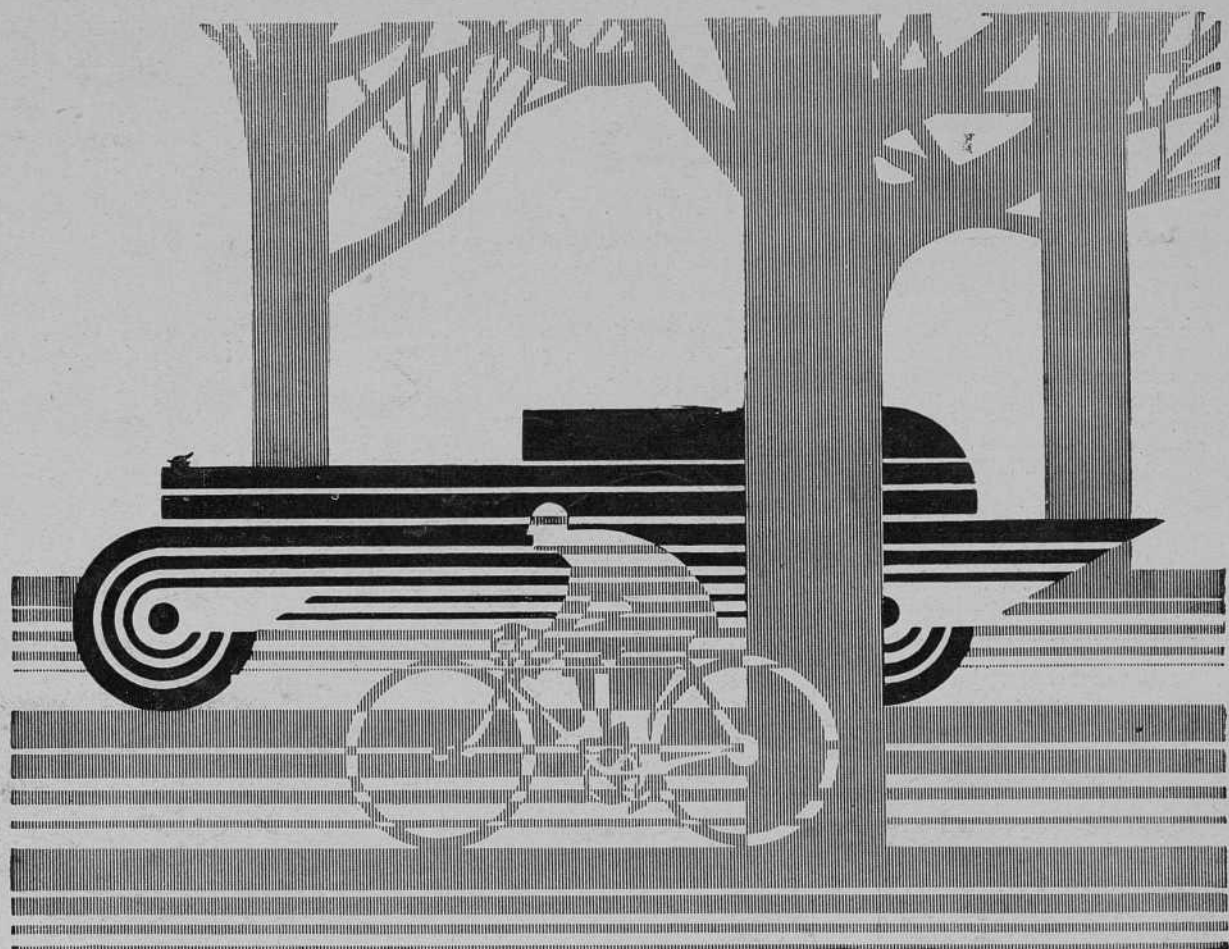
Ahora, con *El doctor Santiponce*, José Toral se afianza como un espíritu ágil que busca y descifra el eterno femenino para ofrecernos una novela interesante y lograda en todos sus extremos: tal vez su mejor novela.

fabrica los mejores bolsos de cocodrilo.  
Siempre últimos modelos.  
FÁBRICA DE ARTICULOS DE VIAJE  
**Arenal, 21.— Teléfono 14916**

canes desconsiderados á él se acercaban con intenciones hostiles. Durante la permanencia de los dos amigos en la Exposición, *Goliat* no ha permitido separarse un solo momento del pequeño *Rubenzahl*, como si comprendiese que los mayores peligros para su asociación perruna nacían de su estrecho contacto eventual con el *homo sapiens*.

**BARCELONA - MAJESTIC HOTEL**  
PASEO DE GRACIA. Primer orden.  
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.  
Precios moderados. El más concurrido.





## CUANDO VAYAMOS A VERLE SEREMOS PUNTUALES Y LLEGAREMOS DESCANSADOS

300 kilómetros recorridos por la mañana y aún nos faltan otros 300. 600 kilómetros de carreteras húmedas, malas carreteras, innumerables pendientes, caminos estrechos. 600 kilómetros de marcha suave, segura, silenciosa y agradable.

El motor es de seis cilindros, con cigüeñal de siete cojinetes, contrapesados — que produce una energía suave y sin esfuerzo!

Los frenos son hidráulicos, de expansión interna, insensibles a la humedad, y que impiden el que el coche patine.

Las ballestas son largas, colocadas muy separadas y montadas en aisladores de goma.

## ¡ VAMOS EN UN CHRYSLER !



Tres magníficos modelos de seis cilindros: — Chrysler Imperial, Chrysler 75, Chrysler 65! El cuatro cilindros Plymouth — también construido por Chrysler! Coches Chrysler de todos tipos y precios. Vea Vd. los modelos en nuestro salón de exposición. Escriba pidiéndonos catálogos.

Agencia exclusiva para España:  
S. E. I. D. A. (S. A.) FERNANFLOR 2. PISO 1º, MADRID, VENTA AL PUBLICO  
AVENIDA DE PI Y MARGALL 14  
Chrysler Motors, Detroit, Michigan

PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"  
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pago anticipado)

**Mundo Gráfico Nuevo Mundo La Esfera**

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

**Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:**

|                 |    |
|-----------------|----|
| Un año.....     | 15 |
| Seis meses..... | 8  |

**América, Filipinas y Portugal:**

|                 |    |
|-----------------|----|
| Un año.....     | 18 |
| Seis meses..... | 10 |

**Francia y Alemania:**

|                 |    |
|-----------------|----|
| Un año.....     | 24 |
| Seis meses..... | 13 |

**Para los demás Países:**

|                 |    |
|-----------------|----|
| Un año.....     | 32 |
| Seis meses..... | 18 |

**Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:**

|                 |    |
|-----------------|----|
| Un año.....     | 25 |
| Seis meses..... | 15 |

**América, Filipinas y Portugal:**

|                 |    |
|-----------------|----|
| Un año.....     | 28 |
| Seis meses..... | 16 |

**Francia y Alemania:**

|                 |    |
|-----------------|----|
| Un año.....     | 40 |
| Seis meses..... | 25 |

**Para los demás Países:**

|                 |    |
|-----------------|----|
| Un año.....     | 50 |
| Seis meses..... | 30 |

**Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:**

|                 |    |
|-----------------|----|
| Un año.....     | 50 |
| Seis meses..... | 30 |

**América, Filipinas y Portugal:**

|                 |    |
|-----------------|----|
| Un año.....     | 55 |
| Seis meses..... | 35 |

**Francia y Alemania:**

|                 |    |
|-----------------|----|
| Un año.....     | 70 |
| Seis meses..... | 40 |

**Para los demás Países:**

|                 |    |
|-----------------|----|
| Un año.....     | 85 |
| Seis meses..... | 45 |

**NOTA**

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

**SEDLITZ Ch. CHANTEAUD de Paris**  
EL MEJOR LAXANTE, PURGANTE, DEPURATIVO  
ESTREÑIMIENTO, BILIS, JAQUECA, CONGESTIONES

**ESCUELA BERLITZ** Arenal, 24  
ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS  
Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano  
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES \* TRADUCCIONES

Los mejores retratos y ampliaciones  
**DIAZ CASARIEGO**  
Fernando VI, 5, planta baja MADRID

**CALVO GRATIS**

SECRETO para hacer crecer el pelo y bigote en poco tiempo. No confundirse con falsificaciones vulgares. Tratamiento franco. Escriba hoy mismo á la señora

**GIULIA CONTE**

Via A. Scarlatti, 213. NAPOLIS (Italia)

**TAPAS**

para la encuadernación de

**La Esfera**

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al 1.º y 2.º semestres de 1928

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0.15 para franqueo y certificado

**Crème Simon**



Un masaje con Crème Simon es una caricia para el rostro. Ni seca, ni grasienta, sino de una untuosidad perfecta para penetrar en los poros de la piel,

**La CRÈME SIMON**

vivifica la epidermis, la suaviza, y realza la belleza natural de vuestro semblante. MODO DE EMPLEO. — Extiéndase sobre la piel aún húmeda, después del tocado. Hágase penetrar en los poros mediante un ligero masaje, y séquese después con una toalla.

Conseguiréis así mantener adheridos los polvos... los POLVOS SIMON.

PARIS

**AVISO IMPORTANTE**

Para Escuelas, Ayuntamientos, Diputaciones, Casinos, Sociedades, Oficinas del Estado, etc., etc.

Magnífico retrato en huecograbado de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, tirada especial, y reproducción del publicado en el número 1.791 de NUEVO MUNDO.

Se halla de venta en la Administración de PRENSA GRAFICA, Hermosilla, 57, Madrid, al precio de 50 céntimos ejemplar, franco de porte.

Exclusiva de las Publicaciones de PRENSA GRAFICA

en la

**ISLA DE CUBA CULTURAL, S. A.**

PROPIETARIA DE

**LA MODERNA POESÍA**, Pi y Margall, 135

y **LIBRERÍA CERVANTES**, Avenida de Italia, 62

**HABANA**

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista. Diríjirse á Hermosilla, número 57.

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

*Prensa Gráfica*

Apartado 571

MADRID

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES



# Pinillos

## Fabricante de Camas de Metal

Esposx y Mina, 5.

TELEFONO 14937

Calleres  
Martin de Vargas, 1 y 3.

# Madrid.

FOTOGRAFÍA

# ALFONSO

Fuencarral, 6 - MADRID

## MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

SISTEMA MODERNO  
Y COMPLETAMENTE NUEVA

### SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron  
Puerta del Mar, 13 MÁLAGA

CAMISERÍA  
ENCAJES  
BORDADOS  
ROPA BLANCA  
EQUIPOS para NOVIA

# ROLDÁN

FUENCARRAL, 85  
Teléfono 13.443. - MADRID

SE VENDEN los clichés usa-  
dos en esta Re-  
vista -:- Hermosilla, 57

## CANAS



### Invento Maravilloso

para volver los cabellos blan-  
cos a su color primitivo a los  
quince días de darse una lo-  
ción diaria. Su acción es de-  
bida al oxígeno del aire, por  
lo que constituye una nove-  
dad. No mancha ni la piel ni  
la ropa. La caspa desaparece  
rápidamente. Ojo con las imi-  
taciones y falsificaciones.

De venta en todas partes

LABORATORIO  
CASPE 32  
BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

## Teléfonos de Prensa Gráfica

REDACCIÓN

ADMINISTRACIÓN:

# 50.009 51.017

## INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante  
entre las revistas técnicas. no viene a com-  
petir con ellas. Su orientación es diferente  
a todas las demás y su presentación única  
Se ocupará principalmente de

- ~ Ingeniería civil,
- ~ Minas y metalurgia,
- ~ Electricidad y mecánica,
- ~ Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del téc-  
nico y del industrial, y su modesto precio de  
suscripción (30 pesetas año) está al alcance  
de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003  
LARRA, 6 MADRID

## Lea usted NUEVO MUNDO